



**Universidad Nacional Autónoma de  
México**

**Facultad de Estudios Superiores Aragón**

**Licenciatura en Pedagogía**

Tesis para obtener el Título de Licenciado en  
Pedagogía:

**La educación a través del mito de la Coatlicue y el  
Mictlán: una interpretación pedagógica.**

**Presenta:** Luis Daniel Guevara Angeles  
**Asesor de tesis:** Jesús Escamilla Salazar

Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, 2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Agradecimientos

***“Por más problemas que existan  
dentro en tu casa, por más que  
creas que tu amor es causa perdida  
ten la seguridad de que ellos te quieren  
y que ese cariño dura toda la vida”***

Amor y control, Rubén Blades, 1992

Agradecer es la parte más difícil de esta tesis, porque temo dejar fuera alguna de las personas que me apoyaron dentro de la peripecia que fue la carrera, pero puedo dividirlo en tres, mi familia, mis amigos y algunos agradecimientos especiales.

- A mi familia:
  - A mi papá, Luis, que fue testigo silencioso de todos mis avances. Sé que le hubiese encantado estar conmigo en este momento y aunque me haga falta en estos momentos sé que con todas sus enseñanzas y recuerdos está. A él le dedico todo el trabajo que se finiquita con esta tesis. Gracias por siempre acompañarme en cada paso.
  - A mi mamá, Graciela, por apoyarme en todas las decisiones, aún cuando se preocupe de todos los movimientos que haga.
  - A mi hermano, Angel, que tuvo que soportar mis lecturas nocturnas, siendo un buen escucha que me ayudaba a corregir el estilo y redacción de mi tesis. Gracia por tener paciencia y darte un tiempo.
  - A mi esposa, Cecy, que fue el pilar que no me dejó abandonar la carrera, y que desde que la conocí me ha acompañado en todos los momentos difíciles, soportando las inclemencias conmigo. Gracias por no dejarme caer.
  - A mis abuelitas, Florentina, que hubiese sido la más feliz de estar conmigo, sé que ansiabas vivir conmigo este momento. Y Josefina,

que en estos últimos meses he podido aprender mucho de tu forma de ser y entender muchas cosas de mí.

- A mis suegros Rafa y Pati, que todo el tiempo han contribuido a que crezca, y me han ayudado de muchas formas.
- A mis amigos (disculpen que no los nombre uno por uno):
  - Siempre serán valiosas las horas de escucha que me brindaron Jessica, Fedra y Nancy.
  - Invaluable el apoyo y la ayuda que me diste Fany Mu, porque sin tus prestamos exprés hubiese sido difícil terminar la carrera.
  - Gracias por siempre ser tan buen equipo Guadalupe y Monse.
  - A Jony Martínez y Leopoldo García, que me alojaron cada uno en su respectivo grupo, dándome trabajo en lo que más amo, la música, y brindándome el sustento económico para pagar mi carrera.
- Los agradecimientos especiales se deben dividir también:
  - A mi asesor, Jesús Escamilla Salazar, que tuvo la paciencia, dedicación y atención más allá del deber. Muchas gracias por su paciencia.
  - A mi jefa, Ana Suarez Zamudio, porque sin las presiones, regaños, permisos y oportunidades que me ha brindado en estos dos años en Zea no hubiera podido materializar todo mi trabajo. Muchas gracias por ser siempre un motor de mejora personal y profesional.

Creo que también es importante mencionar un agradecimiento a todos los detractores que creyeron que iban a poder cuartear mi crecimiento y el de mi familia, gracias a sus actos soy lo que soy, **porque sin crisis no hay formación.**

# Índice general

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Índice general</b>  | <b>4</b>  |
| <b>Índice de fotografías</b>   | <b>5</b>  |
| <b>Índice de Ilustraciones</b>   | <b>5</b>  |
| <b>Índice de tablas</b>  | <b>6</b>  |
| <b>Índice de mapas</b>   | <b>6</b>  |
| <b>Introducción</b>  | <b>7</b>  |
| <b>Capítulo 1: Fundamentación teórico conceptual</b>   | <b>11</b> |
| 1.1 Pedagogía, educación y formación: marco de comprensión de los mitos                                    | 13        |
| 1.2 Pedagogía: su relación con la epistemología y lo epistémico.   | 21        |
| 1.3 Educación cosmovisional  | 28        |
| 1.4 Mito y lenguaje  | 30        |
| <b>Capítulo 2: Posicionamiento epistémico y la investigación cualitativa</b>                               | <b>40</b> |
| 2.1 Investigación cualitativa en el marco de la tradición filosófica de la ciencia Aristotélica            | 42        |
| 2.2 Hermenéutica como herramienta de investigación   | 52        |
| <b>Capítulo 3: Interpretación de los mitos de Coatlicue y Mictlán en su sentido educativo y pedagógico</b> | <b>62</b> |
| 3.1 Mesoamérica como área cultural y la cultura mexicana   | 67        |
| 3.2 Cultura mexicana - transformación de los Aztecas   | 74        |
| a) Sistema político mexicana   | 78        |
| b) Clases sociales   | 78        |
| c) Distribución de la ciudad de Tenochtitlán   | 80        |
| d) Educación   | 81        |
| e) Guerra  | 85        |
| f) Religión  | 87        |
| 3.3 Génesis del universo para los mexicanos y cómo los mitos crean al hombre                               | 94        |
| 3.4 Coatlicue y el Mictlán: figuras complementarias y educadoras   | 106       |
| g) ¿Quién es Coatlicue?  | 107       |
| h) ¿Qué es el Mictlán?   | 120       |
| i) La relación entre Coatlicue y el Mictlán  | 125       |
| j) Coatlicue y el Mictlán, una posibilidad educativa   | 131       |

|                                   |            |
|-----------------------------------|------------|
| <b>Conclusiones</b>               | <b>139</b> |
| <b>Referencias bibliográficas</b> | <b>143</b> |

## Índice de fotografías

|  |     |
|--|-----|
| Fotografía 1 Primeras hojas de la tira de la peregrinación expuesta en el Museo Nacional de Antropología | 73  |
| Fotografía 2 Pintura de la ciudad de Tenochtitlán expuesta en el Museo Nacional de Antropología          | 79  |
| Fotografía 3 Chimalli mexica expuesto en el Museo Nacional de Antropología                               | 83  |
| Fotografía 4 Maqueta del Templo Mayor expuesta en el Museo Nacional de Antropología                      | 88  |
| Fotografía 5 Tepetlacalli del autosacrificio en el que se depositaban elementos del autosacrificio       | 101 |
| Fotografía 6 Vista delantera del monolito de Coatlicue   | 112 |
| Fotografía 7 Vista trasera del monolito de Coatlicue   | 114 |
| Fotografía 8 Imagen de Tlaltecuhltli tallada en la base del monolito de Coatlicue                        | 115 |

## Índice de Ilustraciones

|  |     |
|--|-----|
| Ilustración 1 Mictlantecuhtli, señor de la muerte.....   | 124 |
| Ilustración 2 Mictecacihuatl, diosa de la muerte.....  | 125 |
| Ilustración 3 La Creación de Adán, ejemplo de la representación de Dios en el arte sacro cristiano expuesto en la Capilla Sixtina del Vaticano.....                            | 127 |
| Ilustración 4 Minos, Rey del Inframundo, fragmento de la pintura El Juicio Final de Miguel Ángel, ejemplo de la representación de los demonios en el arte sacro cristiano..... | 128 |

## **Índice de tablas**

|   |    |
|---|----|
| Tabla 1 Principales dioses y deidades mexicas                       | 84 |
| Tabla 2 Los puntos cardinales y sus representaciones y significados | 89 |

## **Índice de mapas**

|  |    |
|--|----|
| Mapa 1 Áreas culturales del México antiguo | 67 |
|--|----|

## Introducción

El universo es un lugar inmenso y hostil que está lleno de cuerpos celestes con tamaños inconmensurables, cuyas propiedades o fenómenos parecieran creados por los más prominentes escritores de ciencia ficción.

El ser humano es prescindible al universo, su presencia no marca una pauta o diferencia en el acontecer de los astros o cuerpos celestes como galaxias, planetas, asteroides, púlsares, agujeros negros, cometas y otros objetos que extienden su vida en millones de años terrestres y que existen de una manera diferente a como lo hacen los organismos vivos, pasando por calamidades y eventos que para nosotros serían una catástrofe, mientras para ellos es un evento más que permite la existencia de vida en el universo.

El ser humano es pequeño y efímero en comparación de todo el orden cósmico, y su existencia tan frágil y espontánea puede verse amenazada en cualquier momento.

El universo y la misma existencia humana son un misterio para nosotros desde nuestra experiencia sensible, en otras palabras, los cinco sentidos, el olfato, gusto, la vista, el oído y tacto no permiten que podamos conocer todo lo que existe y lo que nos rodea. Tampoco nos permite saber cómo es que se origina nuestra propia vida, o más bien, como es que comenzó la existencia del ser humano. Para llegar a ese nivel de conocimiento es preciso desarrollar otras formas de acercarse al objeto que se pretende conocer.

Previo al desarrollo de metodologías que permitan conocernos y conocer el entorno, el ser humano tendría la inquietud y la necesidad de expresar sus dudas y explicarlas desde la experiencia que le dan sus sentidos, y es así cuando nacen los primeros intentos de comprensión de las cosas.

Estas explicaciones serían expresadas mediante distintos tipos de lenguaje, que pueden ser mediante la palabra hablada, escrita o algún tipo de arte, llámese pintura, danza, música, etc. En estos intentos de explicación nace el mito, que surge



desde las experiencias sensibles, la creación humana, la sinrazón y las incógnitas que surgen de aquello que no puede explicarse con lo que se percibe de manera inmediata.

Por poner un ejemplo: todos los días el sol permite la luz en la tierra y es seguido de la luna; pareciera que ambos astros están en una persecución constante y que la luz y la oscuridad depende de ellos. ¿Cómo podemos explicar el día y la noche? Nosotros, desde nuestra cotidianeidad observamos que estos astros hacen su aparición en el cenit y se ocultan en el horizonte sin excepción, nos disponemos en nuestras labores y ejercemos nuestras actividades con toda normalidad mientras el cosmos toma movimiento y crea el día y la noche. Desde nuestra postura como seres humanos es complejo que logremos explicar cómo esto sucede ¿cómo es que los astros se yerguen sobre nosotros? ¿qué genera ese movimiento? ¿ellos se mueven por voluntad propia? ¿son entes vivos?

Pueden surgir muchas preguntas sobre los astros que no tendrían una respuesta en la práctica más inmediata, por ejemplo: podremos caminar hacia el horizonte en búsqueda del lugar en el que es depositado el sol al amanecer, sin embargo, por más que caminemos, no llegaremos a ese depositario, nos encontraremos con tierra y agua una y otra vez, y es que nuestra diminuta existencia no nos provee de las herramientas con las que podamos dilucidar a simple vista cómo sucede el día y la noche.

Para explicar este fenómeno podríamos plantear varias ideas, que pueden incluir a la imaginación y escenificar una historia que involucre creencias, saberes, conocimiento y creatividad.

El mito puede ser el resultado de esto y puede tener muchos elementos que lo hacen relevante, uno de ellos es el carácter de sacro por contener dioses y hechos casi religiosos. Esta ambivalencia genera que el mito esté a un paso de la religión y a otros cuantos, de la ciencia, pues es la antesala para que ambos se desarrollen. El mito es lo que antecede a las explicaciones concretas y probables y a los paradigmas sincréticos como la religión.

De esta manera, se puede afirmar que los dioses existen, y no de la forma en la que las religiones nos lo hacen creer, están para explicarnos y dar cuenta de nuestra realidad, para hacernos creer que no somos tan minúsculos y frágiles como en realidad es; los dioses que emergen de los mitos son parte de la necesidad de apreciar al universo en su forma más mágica y asombrosa y de darle al ser humano la certeza que necesita para existir.

Muchas veces los mitos son eso que nos encamina hacia la esperanza, pues el pensamiento mágico que el ser humano crea es proporcional a sus inquietudes y se ha desarrollado a lo largo de la historia de diferentes formas.

La presente tesis da cuenta de esas inquietudes, pero desde una perspectiva pedagógica, en la que toma en cuenta las inquietudes humanas, que involucra a la educación como ese aspecto social en el que se van heredando los mitos y los dioses.

A lo largo de esta tesis se explicarán las relaciones que existe entre la pedagogía y los mitos comenzando en el primer capítulo por definir qué se entiende por pedagogía para el mejor entendimiento de este trabajo; posteriormente se explica el objeto de estudio de esta rama de conocimiento para esta investigación, cómo se relaciona este con los mitos y el lenguaje y se explica cuál es el tipo de educación que toma en cuenta más a fondo a los mitos.

En el segundo capítulo, se define de mejor manera la hermenéutica, metodología ocupada para este trabajo y la manera en la que se desarrollaría la investigación, especificando las preguntas de investigación y definiendo qué es el círculo hermenéutico.

El tercer capítulo, incluye toda la descripción del contexto en el que fueron creados los mitos de Mictlán y la Coatlicue, empezando por describir el panorama general de la región cultural de Mesoamérica, para después centrarse en la cultura mexicana, sus particularidades culturales, entre ellas, la religión, en la que ha de enfocarse, identificando algunos mitos mexicanos y encontrando generalidades que en ellos

existen, para poder develar los símbolos más importantes, para después continuar con la interpretación de los mitos en cuestión: Mictlán y Coatlicue.

Cabe aclarar que, las interpretaciones del mundo son diversas y no se pretende que esta sea entendida como la única; esa es una de las mejores virtudes del hermeneuta, ya que logra que el abanico de posibilidades se extienda, por lo que se pretende que esta tesis pueda ser un marco de comprensión de los mitos desde una perspectiva pedagógica y educativa.

Dicho de otra forma, esta tesis interpreta las necesidades, inquietudes, miedos y creencias que el mexica dejó de referencia en sus mitos, particularmente en cómo se enseñaban y lo que estos enseñaban al ser humano, precisando en su figura de agente educador.

## Capítulo 1: Fundamentación teórico conceptual

Las maneras de ver el mundo son diferentes, pues dependen de la perspectiva de los sujetos dadas por la experiencia personal; de esta forma, cada visión otorga una mira única de alguna partícula de la realidad, tan es así que dos personas no generan una opinión exactamente idéntica sobre un hecho, pues sus experiencias previas pueden ser similares, más nunca iguales; por eso se dice que cada cabeza es un mundo. Las diferencias generan una multiplicidad de perspectivas que, en algunos casos, enriquecen opiniones contrarias, generando una síntesis más completa que las ideas planteadas antes de la confrontación de las mismas. Sin embargo, no siempre se acude a formar acuerdos cuando se posicionan dos posturas antagónicas, o al menos dos posturas que tienen puntos de encuentro intermitentes.

En las cuestiones académicas, por ejemplo, se desarrollan constantes debates generados por los estudiosos de diversas disciplinas. Las discusiones sobre objetos de estudio, metodologías y demás se dan en distintas áreas de conocimiento, ya que el origen o la tradición pasa a segundo plano cuando se propicia el debate. Por ejemplo, en la pedagogía, disciplina que ha existido con el transcurso de los años, siendo teorizada en diferentes épocas de la humanidad, posee un problema de conceptualización (en el presente) en la academia, pues enmarcarla en determinado conjunto de saberes es complejo y a veces osado.

En la pedagogía es posible percatarse que en ocasiones se niega a conceptualizarla quedando en términos generales que no dan claridad sobre su identidad, siendo que las definiciones también sirven para enmarcar y delimitar los alcances de algo. Observar las posibilidades genera, entonces, la certidumbre de saber si se está por buen camino o no.

Aún hoy los debates epistémicos que engloban a la pedagogía siguen y se desarrollan sin vislumbrar un final próximo; pero también se tienen ideas que clarean los conceptos y que se van articulando entre sí enriqueciendo los alcances del

quehacer pedagógico. De esto es posible retomar ciertos planteamientos y crear una síntesis.

Algo que no es tan debatible es que pedagogía y educación están ligadas por múltiples cuestiones, aunque también ese segundo concepto, educación, se ve permeado por varias percepciones que se encaminan a diferentes ámbitos de la vida, por ejemplo, se dice que una persona es educada porque tiene buenos modales, porque posee determinado grado de estudios. De este modo, se puede observar en la cotidianidad que se crean diferentes ideas que convergen en algún punto.

Debido a las diversas acepciones explicadas anteriormente, el presente capítulo trata el desarrollo de la fundamentación teórica, cuyos aportes son necesarios para el entendimiento de los capítulos siguientes; este capítulo contiene el basamento sobre el que se construye la presente tesis, ahondando en las cuestiones conceptuales y describiendo las características de cada uno de los puntos, por lo que, se debe tener presente que “En efecto, no debemos pretender el mismo rigor en todos los conceptos, como no se busca tampoco la misma precisión en la fabricación de todos los objetos” (Aristóteles, 2014, p.10).

Es importante aclarar que los argumentos aquí presentados sirven en función de la presente investigación y que, no se pretende señalar como la única posibilidad de hacer pedagogía y tampoco que se perciba a esto como lo pedagógico por antonomasia. Se entiende de la multiplicidad de prácticas pedagógicas, por lo que se busca explicar una fracción de la realidad desde esta óptica. Para ello, se acudió a autores cuya sintonía teórica aportaran a la investigación en lugar de conflictuar dichos pensamientos.

Por ser la conceptualización el objetivo del presente capítulo, también se aclarará qué papel juega el mito en torno a la presente investigación, pues es en él dónde se proponen los primeros intentos del ser humano por buscar la explicación de las cosas que le rodean, aunque también era (y es) en él dónde se plantean los ideales que se deben seguir en una cultura a través del lenguaje. Por lo tanto, ambos

términos, mito y lenguaje, van ligados y hermanados con la misma intensidad que lo hacen pedagogía y educación.

Por ello, se desarrolla, primeramente, la conceptualización de pedagogía, buscando plantear lo que se entiende por pedagogía para la investigación, por lo que se ha de acudir a sus orígenes en la antigua Grecia, particularmente en el mito de Prometeo, del cual surge. Así mismo, se explica si sus planteamientos se posicionan en el ámbito de la ciencia, del arte o de una disciplina científica.

En segundo lugar, se habla de educación, qué se entiende de este concepto en la presente investigación. Una vez dados los argumentos se explica sobre la educación cosmovisional, este tipo de educación poco explorada en la actualidad, para así desarrollar la relación entre este último concepto y los mitos.

Por último, se abordará al mito como parte de una filosofía simbólica, el cuál involucra al lenguaje como una pieza fundamental en el desarrollo del hombre, como un factor crucial en la educación y que puede obtener relación con la pedagogía.

Por lo tanto, este capítulo está estructurado de modo en que se habla de la conceptualización de pedagogía, su origen, objeto de estudio, el conocimiento que emerge de ésta, el concepto de educación, educación cosmovisional, mito y el lenguaje y la articulación de lo anterior con la pedagogía.

## **1.1 Pedagogía, educación y formación: marco de comprensión de los mitos**

Es importante que la presente investigación inicie estableciendo las bases conceptuales necesarias para el seguimiento y la articulación del tema que se va a tratar. Por lo que, al ser una tesis para obtener el grado de licenciatura en pedagogía es necesario hablar sobre qué se entiende por pedagogía con el fin de clarear el panorama, debido a que dentro del ámbito académico este término es un tanto polémico y polisémico por las distintas miradas que se le da y por su objeto de

estudio, el cual no es definido con unanimidad por los estudiosos de lo pedagógico, pero se puede construir de acuerdo a la tradición pedagógica que se siga.

Es necesario entender que, para efectos de esta investigación la pedagogía es vista como una ciencia humana, lo cual hace imprescindible explicar qué se entiende por ciencia desde la presente investigación.

Se puede decir que existen dos tradiciones epistemológicas que describen a las ciencias. Por un lado, se encuentran las llamadas positivistas, que toman su nombre con base en los planteamientos de Augusto Comte y su doctrina filosófica homónima, el positivismo, que daba valor al conocimiento adquirido mediante la experiencia. Las ciencias positivistas atienden a procesos de experimentación que arrojan datos medibles, alcanzables, mutables, cuantificables y universales, cuyos resultados, estudios o experimentos se desarrollarán de la misma manera si se siguen una serie de procedimientos o pasos. En este sentido, se enfocan en lo cuantitativo y en los datos cuya comprobación tangible es posible.

“La metódica de la ciencia, en su auto comprensión, busca la comprobación en lo externo al sujeto y a las relaciones que éste establece (...). La ciencia positivista de hoy no está hecha para la comprensión adecuada del hombre, aun cuando podemos reconocer sus aportes en el conocimiento de algunos objetos de la naturaleza.” (Hoyos, 1997, p, 29).

Por otro lado, se encuentran las ciencias del espíritu, cuyo posicionamiento estará encaminado hacia una visión humanista donde se investigará al hombre y los factores que emergen de él. De manera más puntual, se pueden definir como “el conjunto de ciencias que tienen por objeto la realidad histórico-social” (Dilthey, 1978, p.13). Se encargarán, de comprender aquellos hechos sociales de la realidad humana. El conocimiento producido por esta corriente no podrá medirse de forma cuantitativa y no alcanzará un carácter universal, pues dependerá de la sociedad, los individuos a estudiar, su cultura, educación, política, economía, etc. Por lo que, sus investigaciones tendrán una metodología cualitativa dedicada a describir la realidad socio-histórica para posteriormente comprenderla.

También se puede hacer otra distinción entre las ciencias positivistas y del espíritu, por lo que, Wright (1979) hablará de dos conceptos “explicación y comprensión, en alemán *Erklären* y *Verstehen*” (p.23). El primero, *Erklären*, se refiere a la explicación, es decir, a dar cuenta de la realidad inamovible y que no necesita una comprensión, mientras que el segundo, *Verstehen*, habla sobre la comprensión de los hechos. *Erklären* será el posicionamiento de las ciencias positivistas que se encargaran de la explicación y el *Verstehen* será donde se ubiquen las ciencias del espíritu.

En este sentido, la pedagogía al ser parte de las ciencias del espíritu buscará comprender la realidad histórico-social, por lo que sus investigaciones y su conocimiento se encaminarán hacia lo humano y, parafraseando a Gadamer (2012) por mucho que opere en esto la experiencia general, el objetivo no es confirmar y ampliar las experiencias generales para alcanzar el conocimiento de una ley si no comprender como tal al hombre. De este modo, la pedagogía no buscará crear teorías inamovibles o deterministas acerca de su objeto de estudio, sino más bien comprenderlo como un fenómeno que se debe al carácter de la sociedad donde sucede y poderlo observar para entender su lógica, su práctica y su naturaleza sin experimentar con él y con los sujetos de la manera en que lo hacen las ciencias positivistas.

Dicho lo anterior, es también pertinente enmarcar el objeto pedagógico, el cual será resultado del posicionamiento epistémico. Para ello es pertinente remontarse a los orígenes de la pedagogía, que se desarrollan en la Grecia clásica y que aparece, curiosamente, a modo de mito. Dicha historia es descrita de la manera siguiente:

“Cuando los dioses hubieron plasmado las estirpes animales, encargaron a Prometeo y a Epimeteo que distribuyen convenientemente entre ellas todas aquellas cualidades de que debían estar provistas para sobrevivir. Epimeteo se encargó de la distribución. En el reparto dio a algunos la fuerza, pero no la velocidad; a otros, los más débiles, reservó la velocidad para que, ante el peligro, pudieran salvarse con la fuga; concedió a unas armas naturales de ofensa o defensa y, a los que no dotó de éstas, sí de medios diversos que garantizaran su salvación. Dio a las pequeñas alas para huir o cuevas



subterráneas y escondrijos donde guarecerse. A los grandes, a los vigorosos, en su propia corpulencia aseguró su defensa.

En una palabra, guardó un justo equilibrio en el reparto de las facultades y dones de modo que ninguna raza se viese obligada a desaparecer. Les distribuyó además espesas pelambreras y pieles muy gruesas, buena defensa contra el frío y el calor. Y procuró a cada especie animal un alimento distinto: las hiervas de la tierra o los frutos de los árboles, o las raíces, o bien, a algunos la carne de los otros. Sin embargo, a los carnívoros les dio posteridad limitada, mientras que a sus víctimas les concedió prole abundante, de forma de garantizar la continuidad de su especie.

Ahora bien, Epimeteo, cuya sagacidad e inteligencia no eran perfectas, no cayó en la cuenta de que había gastado todas las facultades en los animales irracionales y de que el género humano había quedado sin equipar. En este punto, llegó Prometeo a examinar la distribución hecha por Epimeteo y vio que, si bien todas las razas estaban convenientemente provistas para su conservación, el hombre estaba desnudo, descalzo y no tenía ni defensas contra la intemperie, ni armas naturales. Fue entonces cuando Prometeo decidió robar a Hefestos y a Atenea el fuego y la habilidad mecánica, con el objeto de regalarlos al hombre. De ese modo, con la habilidad mecánica y el fuego, el hombre entró en posesión de cuanto era preciso para protegerse y defenderse, así como de los instrumentos y las armas aptos para procurarse el alimento, del que había quedado desprovisto con la incauta distribución de Epimeteo.

Gracias a la habilidad mecánica el hombre pudo inventar los albergues, los vestidos, el calzado, así como los instrumentos y armas para conseguir los alimentos. Además, dispuso del arte de emitir sonidos y palabras articuladas, y fue además el único entre los animales capaz, en cuanto participe de una habilidad divina, de honrar a los dioses, y construir altares e imágenes de la divinidad. Pero, así y todo, los hombres no tenían la vida asegurada porque vivían dispersos y no podían luchar ventajosamente contra las fieras. Fue

entonces cuando trataron de reunirse y fundar ciudades que les sirviesen de abrigo; pero una vez reunidos, no poseyendo el arte político, es decir, de convivir, se ofendían unos a otros y pronto empezaron a dispersarse de nuevo y a perecer.

Entonces, Zeus tuvo que intervenir para salvar por segunda vez al género humano de la dispersión, y para ello envió a Hermes a fin de que trajese a los hombres el respeto recíproco y la justicia, con objeto de que fuesen principios ordenadores de las humanas comunidades y crearan entre los ciudadanos lazos de solidaridad y concordia. Y, a diferencia de las artes mecánicas, que en modo alguno fueron dadas todas a todos puesto que, por ejemplo, un solo médico basta para muchos que ignoran el arte de la medicina, Zeus dispuso que todos participaran en el arte político, es decir, el respeto recíproco de la justicia y que quienes se negaran a participar de ellos fueran expulsados de la comunidad humana o condenados a muerte.” (Abbagnano, N, Visalberghi, A, 2016, p. 8-9)

Si bien, el mito de Prometeo, que aparece escrito por vez primera en el diálogo platónico del Protágoras, no explica literalmente el origen y objeto de estudio de la pedagogía, puede interpretarse y develar a qué se refiere.

Primeramente, el mito habla sobre aquello que Prometeo le otorgó al hombre, esto debido a lo desprotegido que se encontraba comparándolo con los demás animales, así que obtuvo las artes mecánicas y el fuego para que pudiera guarecerse de los peligros que hay en la intemperie, por ello, el hombre pudo construir casas y alimentarse. En un segundo momento, el mito narra cómo Zeus otorgó el arte político, que encamina al hombre hacia la convivencia y la aceptación del otro.

El hombre recibió dos artes que componen la razón humana: las artes mecánicas (la capacidad de hacer cosas con las manos y la mente) y las artes políticas (o de convivencia), cualidades endémicas que no posee ningún otro ser en la faz de la tierra y que encaminan hacia lo humano. Es necesario enseñar y aprender ambas artes para heredar estos conocimientos que no son naturales, pues de lo contrario, según el mito, la especie humana se extinguiría.

Ambas artes hacen alusión a la razón del hombre, la cual debe ser desarrollada a lo largo de la vida. Abbagnano (2016) dice al respecto que el hombre “tiene una infancia más larga” (p. 9), ya que debe aprender no solo a hacer uso de sus capacidades físicas, sino también intelectuales y llegar a ser humano, y como tal “La humanidad es un don del hombre que, empero, no ha sido concedido de forma acabada y por ello la humanidad es también el desarrollo de una tarea, un logro a obtener” (Salmerón, 2002, p. 25).

De esta forma, la educación es uno de los ejes rectores de la pedagogía al ser el medio por el cual se enseñan las artes mecánicas y políticas para poder llegar a ser humano. Sin embargo, siglos más adelante, en Alemania, surgió una tradición que posicionaba a la formación como otro posible objeto de estudio, siendo en este momento en donde se comienza a tener un objeto de estudio ambivalente.

La idea de formación, o más precisamente la *Bildung* establecida por los alemanes marcó un parteaguas en el desarrollo de la pedagogía. Se designa la palabra *Bildung* en alemán por las acepciones que tiene esta palabra, su traducción al español le reduciría el contenido.

“*Bildung* designa tanto la formación corporal como la espiritual. Por el contrario, el latín al desarrollo del cuerpo que lo denomina *formatio*, al espiritual *humanitas* o *doctrina* y al general *cultus* (...) El castellano cuenta con la palabra *formación* cercana en acepción al *cultus* latino.” (Salmerón, 2002, p. 15)

De este modo, la palabra en alemán engloba términos que en español o latín tienen que ser designados de maneras separadas, por lo tanto, se entiende que la *Bildung* es dar forma por dentro y por fuera al ser, una concepción sobre la formación que sobrepasa la idea de dar forma a algo físico, pues además de eso se involucrará en lo intrínseco del sujeto, tal como sus pensamientos, sus emociones, sus conocimientos, etc.

Se puede hacer mención de algunos autores dentro de esta tradición (alemana) que describen al término y que lo hacen entender de la siguiente manera:

Para Herder, según Salmerón, (2002) *Bildung* se dará en forma del pliegue y el repliegue, es decir, el sujeto sale de sí para encontrarse con algo que no es, con aquello que desconoce y que está dispuesto a conocer, se conduce entonces al encuentro con lo otro. En este proceso, el hombre sale al mundo para conocerlo de acuerdo a sus experiencias y regresa a sí mismo con una perspectiva del mundo diferente a la que tenía, de este modo el sujeto se encontrará en un constante pliegue y repliegue hacia el mundo y hacia sí mismo.

Es importante decir que el proceso formativo debe estar guiado por la voluntad, ya que, si el sujeto no está dispuesto a abrirse al mundo, el mundo no le otorgará la formación. Y aquí también se puede encontrar una similitud con el mito griego de Prometeo, “El fin del proceso de formación es, para Herder, llegar a ser hombre” (Salmerón, 2002, p. 25).

Otro autor que habla sobre *Bildung* es Humboldt. Para él, según Salmerón (2002) el mundo otorga al sujeto las primeras imágenes, luego transforma el mundo en ideas y luego las ideas hacerlas un mundo, por lo tanto, el lenguaje juega un papel importante, ya que es el medio para designar al mundo y abrirse hacia él. Humboldt, en palabras de Salmerón (2002) dirá al respecto que “aquel que cuando muera pueda decirse: he aprendido tanto mundo como he podido y lo he transformado en mi humanidad, ese ha cumplido su cometido” (p.28).

Gadamer en su libro *Verdad y Método* también mencionará la formación, pero refiriéndose a las ciencias del espíritu, de las que ya se habló antes. Para él, en primera instancia, la formación es una cuestión práctica, donde el sujeto abandona su individualidad para obtener una generalidad, de esta forma “cada profesión es en cierto modo un destino, una necesidad exterior, e implica entregarse a tareas que uno no asumiría para sus fines privados” (Gadamer, 2012, p. 42).

De este modo, la generalidad no se torna algo negativo, ya que el hombre se encamina hacia lo que lo externo le pide, es decir, se formará de acuerdo a lo que la generalidad exija. Sin embargo, la formación, por otro lado, en el sentido teórico se referirá a que en este proceso algo de lo externo se queda en el sujeto y le otorga determinado sentido a su existencia.

Para Gadamer la formación no es un fin por sí solo “La formación no puede ser un verdadero objetivo; ella no puede ser querida como tal si no es en la temática reflexiva del educador” (Gadamer, 2012, p.40). Por lo tanto, la formación traerá consigo otras cuestiones que dependerán de cómo se inculquen en el sujeto. El educador no es alguien en concreto, aunque es quien abarcará, precisamente, esas cuestiones de la generalidad dadas por la cultura como el lenguaje, la cosmovisión, los saberes, entre otros.

Pareciera confuso el creer que existen dos objetos de estudio que pueden ser propios de la pedagogía y sin duda los vaivenes sobre este existen, pero hay que entender que aún está en construcción. La pedagogía es una construcción socio-histórica que se debe a las condiciones de época que permeen y que responde a las necesidades de lo que se vive, pero a pesar de ello educación y formación son dos conceptos o procesos que están en un constante y armonioso conflicto, y que convergen en algunos puntos. De esta manera se puede entender que la pedagogía y su objeto de estudio son construcciones históricas que han de responder a un contexto específico.

Por principio de cuentas, ambos términos formación o más precisamente *Bildung* y educación son procesos que deben darse, entre otras cosas, por la voluntad del sujeto, siendo éste quien decide el rumbo o la continuación ya sea de uno o de otro, además, tienen una estrecha relación con el aprendizaje, pues en ambos procesos quien se forma o educa cambia con respecto a lo que él adquiere del exterior, esto arroja también un aspecto importante, ya que es posible la educación o la formación gracias a la interacción que tiene el sujeto con lo otro próximo a él.

Se entiende hasta este punto que la pedagogía se encamina hacia ambos términos, pero para el presente trabajo el objeto de estudio de la pedagogía es la educación, no sólo por una cuestión de época, basta ver algún modelo educativo actual para observar que, por antonomasia, educación se toma como objeto de lo pedagógico, sino que, además “retoma el vocablo pedagogía, para conjuntar la serie de actividades que, desde la óptica de la acción social, habría de conducir al hombre a un desarrollo en constante progreso” (Hoyos, C, 2014, p. 24), de este modo un

pedagogo puede educar a otra persona, pero no puede formarlo y ello hace una distinción sobre el actuar del mismo pedagogo.

Lo hasta aquí manejado tiende a lo epistemológico, siendo que lo filosófico se aleja de esta perspectiva, y la metodología elegida es la hermenéutica, la cual deviene de la filosofía, por ello hay que hacer de nuevo una aclaración con respecto a lo anteriormente mencionado.

## **1.2 Pedagogía: su relación con la epistemología y lo epistémico.**

En este punto, es preciso hacer de nuevo una aclaración sobre la estructura de esta investigación, a modo de no confundir a la pedagogía como un conocimiento científico puro ya que no se trata de eso, debido a que más bien otorga saberes y conocimientos distintos, ya que en cierto sentido tiene sus puntos de encuentro y distancia con lo epistemológico, pasando a ser parte, en cierta medida, de lo epistémico, para ello también es necesario dar la diferencia entre ambos términos.

Epistemología, por una parte, puede ser definida como “una rama de la filosofía que se encarga de la teoría del conocimiento. Su estudio es muy importante para toda persona interesada en la generación de conocimiento científico” (Navarro, 2014, p. 4). Además, Navarro agrega:

“El proceso de investigación para generar conocimientos expresados en teorías, ciencias, o el hecho de resolver algún problema práctico, son actos mentales (...), resultan en la construcción de conocimientos nuevos que son señalados como verdaderos, o bien, llegar a resultados que satisfacen alguna necesidad o resuelven algún problema. (p.4).

De esta forma, la epistemología se encarga de averiguar cómo se llega a un conocimiento científico, para así validar el mismo. En este sentido, se puede decir que estudia los métodos y metodologías ocupadas por las ciencias, es decir, el modo o proceso por el cual se llega a un conocimiento o una teoría y así dar cuenta de la fiabilidad de estos. La epistemología es la disciplina que otorga el carácter de

científico a una teoría o a las mismas ciencias, estudia la objetividad del proceso por el cual se tiene que pasar para obtener un resultado.

El origen de la epistemología se da por la necesidad de corroborar los resultados que se daban a consecuencia del largo camino que tenía que recorrer el investigador, esto mediante la experimentación u observación de algún hecho de la naturaleza. Hay que recordar que las ciencias positivistas buscan explicar esa fracción de la naturaleza dada a la que se le tiene que describir para pretender encontrar el funcionamiento, por lo tanto, lo que se buscaba con el desarrollo de la epistemología era encontrar esa manera de crear un consenso y validar que, en efecto, lo que se presentaba ante la comunidad científica cumplía con una serie de rubros que daban fe de la veracidad de lo presentado. Así, en sus tiempos fundantes, funcionaba como ese mediador que exigía las pruebas necesarias para determinar si el camino que se recorrió para llegar a ese resultado podría ser repetido para obtener ese mismo un número “n” de veces.

Sin embargo, con el transcurso de los años surgieron otras inquietudes en el ser humano que le inspiraban a buscar respuestas acerca del acontecer social. Después de haber presenciado hechos históricos que no eran dados, como en el caso de la naturaleza, sino que estaban dándose había la necesidad de obtener respuestas; el problema era que el método científico conocido, al que atendía la epistemología, no podía ser aplicado en estos rubros, pues estaba más apegado al área de las ciencias positivistas. Gracias a esto se desarrolló una alternativa a las ciencias positivistas que resolvía el problema sobre el estudio del hombre, la sociedad y los procesos históricos como las guerras, los fenómenos sociales o las ideologías políticas.

La epistemología crítica es la respuesta a la necesidad de validación del conocimiento de las ciencias sociales, que, a diferencia de las positivistas, estudiarán al ser humano en un contexto histórico-social con una realidad que está dándose. En este tipo de ciencias no se pretende crear leyes deterministas que engloben las prácticas en un todo, más bien pretenden crear explicaciones muy puntuales sobre fracciones de los fenómenos humanos, pues entiende que la

subjetividad es un aspecto que no permite la universalización de lo que el hombre hace y entiende que esta contiene un marco histórico que modifica el actuar del hombre.

Con respecto a lo anterior, lo que les interesa a las ciencias sociales, a diferencia de las ciencias naturales, es cómo el hombre se construye y construye a la sociedad, de manera que ambos están en constante cambio.

Al conocimiento, desde esta postura, se pretende llegar con metodologías específicas que ayuden a dar mayor objetividad al investigador. Sin embargo, debido a que la hermenéutica relaciona a la subjetividad y al sujeto (revisar capítulo 2) para la generación de conocimiento, la epistemología crítica no la ocupará permanentemente como metodología de la investigación.

Hasta aquí hay un concepto que requiere atención, el conocimiento. Para Navarro (2014) puede ser definido como “un proceso mental en el que tiene lugar la generación, concepción o nacimiento de ideas” (p. 8), pero no sólo eso, también se puede entender como aquellos saberes validados o legítimos que se admiten como verdad, es decir, como algo dado y comprobado en lo que no cabe la duda y cuyas especulaciones, en algunos casos, estarían fuera de lugar, por ejemplo, la ley de la gravitación universal no cae en tela de juicio por haber sido comprobada y observada, por lo que se entiende como verdad.

Lo epistémico, a diferencia de lo epistemológico, no es validación o negación de algo que pretende ser científico, lo epistémico no se remitirá al conocimiento científico sino más bien a los saberes o conocimientos no dados como verdaderos, entendiéndolos como las creencias sobre algo, es decir, no necesariamente requiere un fundamento, una teoría, ley o autor que lo respalde, pero esto tampoco quiere decir que se niegue a tenerlos.

Lo epistémico es “abrir paso a condiciones de posibilidad para otro tipo de intereses cognoscitivos” (Hoyos, 1997, p. 33). Por ello, hay que entender que este concepto no se cierra a teorías, busca más allá de lo dado tratando de encontrar otras formas posibles de conocer e incorporar métodos que tiendan hacia la comprensión más



que a la explicación. De nuevo hay que remitirse al inicio de este capítulo, pues, si posicionamos a lo epistémico en algún tipo de ciencia cabría, como una consideración, en las ciencias del espíritu, ya que parte de las concepciones cotidianas del sujeto, nacen en la subjetividad y busca comprenderlo. No busca hacer leyes con el hecho, sino comprenderlo y arrojar un saber que esté dado desde una mira antes no vista.

Lo anterior se menciona ya que no sólo la pedagogía estudia la educación, lo hacen otras disciplinas como: la psicología educativa, la filosofía de la educación, la sociología de la educación o las ciencias de la educación, pero ¿qué hace peculiar a la pedagogía?

Una de las cuestiones centrales que hacen única a la pedagogía es que no arroja teorías meramente propias, pues es multidisciplinar, pero a la vez no es derivada de las ciencias anteriormente citadas al desarrollarse como un campo de saber propio que se desarrolla de manera autónoma.

“Por un lado, la pedagogía proclama su autonomía como ciencia y lo documenta con todas las características marginales de la ciencia: cátedras y áreas especializadas, literatura y congresos. Por otro lado, vive importaciones, se adhiere a proyectos filosóficos y, de manera creciente, a la investigación sociológica y psicológica, con la cual queda expuesta a un motor externo, sin querer reconoce el liderazgo de aquellas ciencias básicas” (Luhmann y Schorr, 1993, p. 66 citado en Hoyos, 2014, p. 28).

Quizá esta característica multidisciplinar de la pedagogía se pueda calificar como positiva debido a que toma en cuenta aspectos sociológicos, psicológicos, filosóficos e incluso históricos para estudiar la educación mediante una mirada pedagógica o humana, enriqueciendo dichas teorías mediante sus investigaciones.

Así, la pedagogía puede ser más una práctica ideológica que, además no ha creado metodologías o instrumentos propios, lo que le quitaría un acercamiento, en algunos puntos, con la epistemología.

“se concibe a la Pedagogía como ciencia social explicativo comprensiva, en el marco de las ciencias humanas, como el referente teórico práctico, constituido social, cultural y epistémicamente, para fusionar los principios generales educativos como acción de la condición humana, incluyendo la ética, la política, la economía y los informes de sociología, la psicología y el análisis y los contenidos de la cultura. De la misma manera se asume que su intervención incluye aportar fundamento a los criterios operativos de los procesos de aprendizaje, a los planteamientos de carácter normativo y sus consecuentes decisiones de gestión, investigación, planeación y evaluación, en el proceso social de la formación del sujeto mediada por la educación” (Hoyos, 2014, p. 32).

De esta manera, la pedagogía entenderá a la educación como un proceso de la condición humana entendiendo que la educación será atravesada por los sentimientos y las emociones que a su vez traen consigo los odios, los rencores, las alegrías, las tristezas, etc. Y, por esto, tenderá en lo subjetivo, todo ello cae en la sinrazón del hombre.

También cabe decir que desde esta postura se entiende a la educación como un “proceso constante del desarrollo de la conciencia del devenir del yo y su confrontación con el no yo” (Hoyos, 1997, p. 34). Esto quiere decir que se busca que mediante la educación el sujeto sea sujeto de sí mismo. Aunque este objetivo no se cumpla, no quita méritos al proceso educativo.

Lo anterior lleva a otro punto, desde esta perspectiva la pedagogía buscará, a diferencia de las otras ciencias, que mediante la educación se le confiera un sentido y un fin a la existencia del sujeto:

“la pedagogía, en cuanto a filosofía de la educación, formula los *fin*es de la educación, las metas que deben alcanzarse, mientras la psicología, la sociología, la didáctica, etc., se limitan a proporcionarnos los *med*ios propios para la consecución de los fines, a indicarnos el camino que debemos recorrer para alcanzar esas metas” (Abbagnano, 2016, p. 15)

Es decir, desde esta postura la pedagogía también entrará en cuestiones ontológicas (sentido del ser), axiológicas (lo ético), teleológicas (el fin de la existencia del ser) y ónticas (lo relacionado al ser) en alguna de sus múltiples prácticas para saber qué sujeto es el que se quiere. Por ello “la condición pedagógica de la modernidad se proyecta, en sus tiempos fundantes, por una práctica educativa de raigambre humanista filosófico” (Hoyos, 2014, 19). Por lo anterior, de todas las ciencias en las que la pedagogía descansa, su acercamiento con la filosofía será más estrecho que con otras, además de orientar dando la imagen de hombre que se quiere educar, otorgará las investigaciones suficientes para saber cómo generar lo ya dicho en el sujeto. Si bien no en todos los casos se hará del sujeto un ser emancipado es una posibilidad que la pedagogía considera.

La educación, al igual que la pedagogía, adquiere diversos sentidos y significados dependiendo el contexto donde se maneje, por ejemplo, parafraseando a Fullat, en su libro *Filosofías de la educación*, publicado en 1999 describe 6 maneras diferentes de hablar de educación, las cuales son las siguientes:

- 1-. Formación de la personalidad: Dónde se habla de cómo se forma al individuo en todos los sentidos.
- 2-. Un saber y un saber-actuar sobre el niño: Entendido más como la parte de la didáctica situada en la docencia.
- 3-. Actividades escolares: Referido a lo que se enseña en la escuela en cuanto a contenidos académicos.
- 4-. Socialización: En este punto se habla sobre el proceso social donde se reproduce la estructura y la práctica social.
- 5-. Liberación: Contraria a la anterior y en sintonía con lo visto anteriormente, puntualiza en la toma de conciencia de los procesos educativos, de lo aprendido y dado por la sociedad.
- 6-. Instruir o informar aún fuera de la escuela: Aquí caben los buenos modales y la cortesía, pues son aspectos que en ocasiones son tomados como de una persona educada.

La educación va a estar ligada en el imaginario colectivo a diferentes ámbitos y áreas, que no se desligan de la formación del sujeto, es decir, interceden en el sujeto, en alguna parte de su vida para cambiar, en cierto sentido, sus prácticas, sus modos de pensar y de actuar y que, de ese modo hay que verlos en su concreción humana.

El punto 5 es importante de considerar por lo que implica. La educación, en este sentido, puede ser tomada como la sucesión cultural, es decir, como el acto en donde los individuos más viejos de un grupo social les traspasan la cultura legítima a los miembros más jóvenes, quienes al recibirla le dan una resignificación y un dinamismo permanente, por lo tanto, se puede decir que la educación permite la trascendencia de la cultura y esto significa la vida de la comunidad, pues tienen conciencia de lo que han recibido como parte de una cultura que les da identidad. “La “vida” abarca costumbres, las instituciones, las creencias, las victorias y las derrotas, los ocios y las ocupaciones (...) la educación, en su sentido más amplio es el medio para que esta comunidad dé la vida” (Dewey, 2004, p.14).

De este modo, se verá a los sujetos que aprenden como herederos de la cultura, los cuales tienen el papel de apropiarse de ella y a su vez cambiarla. Cada sujeto participa activamente en la aceptación y modificación de lo que recibe “exhortándolos quizá a saber ser herederos, es decir, a saber, ser responsables, tanto de *cuanto viene* como de *cuanto dejan*” (Valenzuela, 2017). Esta perspectiva de la que habla Valenzuela retomando las ideas de Derrida se torna de una forma crítica, es decir, enmarca a la educación como un acto de herencia, en la que se traspasa la cultura legítima, pero del mismo modo el “heredero” se hace responsable de dicha cultura o modificándola. El acto educativo pasa a ser un momento en que las formas culturales son aprehendidas y legadas para su preservación y modificación. De esta manera los sujetos tienen cierto grado de conciencia de lo que tienen, de lo que dejan y de lo que son.

A su vez, Gadamer (2000) comenta que “la educación es así un proceso natural que, a mí parecer, cada cual acepta siempre cordialmente procurando entenderse con los demás” (p. 7). La educación, para él es también parte de una voluntad del

hombre en la que se enmarca parte de la humanidad en un acto en el que se pretende llegar a la convivencia y coexistencia con otros: “si lo que uno quiere es educarse y formarse, es de fuerzas humanas de lo que se trata, y en que solo si lo conseguimos sobreviviremos indemnes a la tecnología y al ser de la máquina” (Gadamer, 2000, p. 9). La educación, por lo tanto, tiene cierta similitud con la formación, debido a que no solo son actividades que encaminan hacia lo humano, sino que también requieren de la voluntad del individuo que se educa o forma para poder suceder. De este modo, educación y formación tienen puntos de encuentro. Si bien son términos distintos no se contraponen y convergen en los puntos anteriormente enunciados.

Por lo cual, la educación será un acto de herencia, donde los sujetos adquieren la cultura y éstos tendrán la posibilidad de hacer de ella uso a como les convenga en el futuro. Educar sería heredar para que el sujeto sea sujeto de sí mismo o para que sea dueño de su propia cultura.

### **1.3 Educación cosmovisional**

La educación, en este sentido de herencia, puede contener saberes o conocimientos de diversas raíces, como el académico o el axiológico, por mencionar algunos, siendo que, no precisamente debe estar comprobado lo que se hereda, es decir, se habla también de otro tipo de cuestiones, que como se mencionaba páginas atrás, pueden estar dentro de la sinrazón y, por ello, dentro de lo subjetivo. Así, las formas simbólicas, las creencias y los saberes míticos pasan a formar parte de lo educado y, todo lo anterior, a su vez crea una cosmovisión, la cual será heredada en función de su preservación o su cambio.

En este punto, se puede hablar ya de cosmovisión, entendiendo que es la manera en que cierta comunidad o pueblo dan explicación y relación a los conceptos de hombre, mundo y vida.

“(…) la concepción del mundo, o esa imagen del mundo que cada cual se ha ido formando, de un modo más o menos explícito, y que le sirve como

esquema de referencia de lo que es la vida humana y la existencia en general” (Quintana, 2001, p. 78).

La cosmovisión es la manera en que los pueblos perciben el universo, el cosmos, y la forma en que construyen sus percepciones del hombre, del mundo y de la vida. La cosmovisión incluye mitos y es un aspecto legado en el ámbito social por lo que puede educar a los sujetos, los crea y recrea en función de las necesidades sociales de su presente, a su vez estos hombres recrean la comunicación, entablando una relación dialéctica entre seres humanos y cosmovisión.

En este punto, es preciso conceptualizar la educación cosmovisional, rescatando lo escrito anteriormente. Se puede decir que este tipo de educación es incidental, pues el espacio en el que se lleva a cabo no está determinado por ninguna institución, las prácticas, los conocimientos, las situaciones, etc., no son establecidas, precisas y concisas, es decir, lo enseñado se da de modo informal y sin espacios, contenidos y tiempos específicos.

De esta manera, la educación cosmovisional puede verse como “el ayudar al individuo a que se oriente en sus creencias, buscando con interés y sabiduría el sentido del mundo y de la vida (...), formándose una cosmovisión que le permita situarse en el mundo” (Quintana, 2001, p.190). Así, la educación cosmovisional pasa a formar parte de la necesidad de concebir y concebirse en el mundo, trayendo una carga de valores y conocimientos (cultura legítima) que serán heredados a los sujetos jóvenes, cambiándose o manteniéndose dependiendo el contexto.

El mito entraría en este tipo de educación por ser una construcción social, un relato hablado que ha sido preservado y en ocasiones modificado por los sujetos que lo viven. Aunque la complejidad del mito está más allá de ser solamente un relato.

El mito es una historia de “ficción” que marcan un intento por explicar la realidad desde la doxa, es decir, desde las creencias sin atender a supuestos demostrables, experimentables, cuantificables, etc., estas historias son producto de la creación o imaginación humana.

Mircea Eleade (2006) menciona que un mito constituye un misterio que habla de realidades, pues, el tiempo en el que ocurre y los personajes son fantásticos. En ocasiones no se sitúa en tiempos del hombre y los protagonistas suelen ser héroes, dioses, semidioses o demonios. Dentro de él existen una serie de símbolos que tienen significado y que componen un lenguaje propio, los mitos son un lenguaje y “despliegan al mundo en un solo sentido” (Eliade, 2006, p 10) otorgando así formas propias de apreciar hombre, mundo y vida.

## **1.4 Mito y lenguaje**

Entender al mito requiere primero entender el lenguaje, la cuestión de su relación no resulta complicada de encontrar, pues “EL LENGUAJE y el mito son especies próximas. En las etapas primeras de la cultura humana su relación es tan estrecha y su cooperación tan patente que resulta casi imposible separar uno del otro” (Cassirer, 2016, p. 205).

El lenguaje puede no ser una cualidad única del hombre, pues se ha comprobado que, en cierto modo, está presente en el mundo animal y que estos utilizan señas o sonidos para comunicarse, sea para llamar a su grupo, buscar pareja o algunas otras tareas de supervivencia. El lenguaje animal se haya situado dentro de un marco limitado, debido a que “es siempre enteramente subjetivo; expresa diversos estados del sentimiento, pero no designa o describe objetos” (Cassirer, 2016, p. 217). En otras palabras, los animales exteriorizan sensaciones o necesidades que no son nombradas, son simplemente expresadas. Se puede decir entonces que, a diferencia del hombre, los animales solo comunican en una sensación, más no la nombran, no la llenan de significados para luego convertirla en una idea o concepto.

La diferencia latente está ahí, el hombre designa las cosas en tanto las ve y cómo las ve, les provee de un concepto y significado que no solo servirá a modo de expresión, sino también de símbolo o idea que dice algo por sí misma. Los animales no designan, mientras que el hombre sí.

Pese a ello, el hombre pasa por este lenguaje primitivo en la infancia temprana, en los primeros meses de nacido donde se comunica en llanto, gestos o pequeños sonidos desarticulados útiles para una comunicación simple que solo manifiesta su estar o sus necesidades y con el paso del tiempo esto ya no le basta teniendo que aprender y aprehender la complejidad de los conceptos y es ahí cuando se ve envuelto en un mundo de ideas “Cuando el niño aprende a hablar, no aprende a designar cada cosa con palabras, como se cree comúnmente, sino que más bien aprende a identificar en las cosas, a través de las palabras, la posibilidad genérica de uso las define.”(Abbagnano, N., 2016, p. 10). Utiliza los conceptos ya designados por la colectividad y eso lo acerca a la generalidad, hacia un estado de pertenencia de algún sitio.

Esto mismo, lleva a lo que Gadamer menciona como el *sensus communis*:

Lo que orienta la voluntad humana no es, en opinión de Vico, la generalidad abstracta de la razón, sino la generalidad concreta que representa la comunidad de un grupo, de un pueblo, de una nación o del género humano en su conjunto. La formación de tal sentido común sería, pues, de importancia decisiva para la vida. (Gadamer, 2012, p. 50)

El lenguaje mismo acerca al hombre hacia la generalidad, esa misma que se mencionó con anterioridad y que Gadamer marca como una necesidad que viene desde afuera se origina en el lenguaje, ¿de qué otra forma el hombre puede acercarse hacia lo que la comunidad requiere o hacia lo que la comunidad le da?

Si bien el lenguaje agrega y encamina al hombre a una cohesión del mismo, aunque también segmenta y segrega, de manera sencilla habría que remitirse a la diferencia de idioma. Por ejemplo, las lenguas romances cuyo origen etimológico se haya en el latín y el griego fueron divergiendo con el tiempo hasta hacer idiomas distintos y similares entre sí. El español es señalado como un lenguaje complejo por la cantidad de sinónimos y palabras homófonas que contiene, sin embargo, la raíz de las palabras las comparte con idiomas como el latín o el italiano, aunque en estos últimos, al ser llamados sintéticos, buscan reducir precisamente los términos similares y compartir las palabras entre los conceptos, caso contrario al alemán que se



extiende para expresar cada concepto con una palabra diferente y a su vez difiere de los otros tres ejemplos por provenir de un génesis distinto.

Es decir que, pese a los orígenes iguales o distintos, cada idioma tiene rasgos propios que impiden una comunicación abierta entre los sujetos, por lo que cada idioma o lengua es propio y se adquiere en la cultura, por lo tanto, forma parte de la identidad del individuo y le confiere sentido de pertenencia. Del mismo modo el lenguaje es una característica de la cultura que se resiste a morir ante las influencias de extraños, como es el caso de los idiomas indígenas como el náhuatl que han trascendido la barrera del tiempo y se revelaron ante la conquista siendo vigentes hoy en día.

El lenguaje se llena, más que de palabras, de conceptos que se articulan, se entrelazan y significan, el hombre se apropia de ello para manifestar, si bien lo objetivo, también lo subjetivo entrando a un juego del lenguaje complejo, pues en diversas ocasiones los mismos conceptos no se dan abasto para decir lo que se quiere. Por ello, se deben buscar modos en los que las ideas se esclarezcan y se aterricen y así comunicar lo que se desea.

Al mismo tiempo, el lenguaje provee al ser humano de concepciones del hombre mundo y vida, permite que este aprenda, se forme y se eduque, pues de este modo puede atender a la relación con el otro, se exterioriza, se ve en el mundo y el mundo mismo lo baña de él, por lo que aprende mediante el lenguaje tomándose como medida, es decir, cuando una persona se aproxima a algo desconocido le busca similitud con algo que ya conoce, de este modo Flores Ochoa (1997) menciona que:

la *mente* y personalidad del individuo con su propia historia, sus experiencias socioculturales y de lenguaje, etc. Lo que aparentemente uno se imagina como el “dato” primario que nos suministran los sentidos para alimentar la “inteligencia”, en realidad es una *construcción mental* (p.4)

Esto quiere decir que el conocimiento humano, las formas de percibir el mundo y a sí mismo no está dada por los sentidos, más bien por cómo se interioriza la

experiencia y por el lenguaje que crea concepciones previas del mundo y le vierten un significado al mismo.

El lenguaje no permite, solamente, hacer manifiestas ideas y sentimientos, sino también que el sujeto conozca al mundo y adquiera creencias que posteriormente hará manifiestas en su contexto.

De este modo, se encuentra uno ante la dialéctica del lenguaje, dónde el hombre conoce al objeto y lo nombra, pero a su vez el mismo objeto crea en el sujeto una percepción distinta una vez que genera un simbolismo en la subjetividad. Manifiesto enteramente cultural que se debe a la posibilidad de conceptualizar al objeto

Ahora bien, el lenguaje puede ser perfecto en su forma, teniendo sustantivos verbos y adjetivos que permiten la correcta expresión y aprehensión del mundo, pero no es perfecto en el mensaje debido a que en ocasiones no es literal y tiene que ser interpretado, sin embargo, es perfectible y es ahí cuando el lenguaje mismo, por sí solo, no se da abasto, por lo que el hombre requiere de otras maneras de hacer explícito su pensar y de explicarse el mundo para comprenderlo mejor.

Cassirer (2016), parafraseando a Max Müller menciona que “el lenguaje es, por naturaleza y esencia, metafórico; incapaz de describir las cosas directamente, apela a modos indirectos de descripción, a términos ambiguos y equívocos” (p. 205) ahí el ser humano acude a otras formas de lenguaje como el arte mismo y los mitos.

Los mitos son un lenguaje en sí descrito por el lenguaje, es decir, que se mantienen vivos mediante la palabra hablada o escrita y que de no existir esta se verían desprovistos de un medio o canal en el cual siguieran existiendo, de ahí la función fundamental del lenguaje mismo conforme al mito. Sin embargo, el mito también ayuda al lenguaje a expresarse mejor en donde las palabras no se dan abasto para expresar una idea.

Hay que entender que el mito, al igual que otras formas de arte, es alegórico, pues, ahí donde el lenguaje convencional no haya la manera de hacer explícita una idea el mito entra y trata de abordarla. En esencia el mito corresponde a una representación de la realidad y debe ser entendido como eso, no trata de

reemplazar a lo real, trata de explicarlo mediante una alegoría que no se apega a los estatutos de la racionalidad.

El mito tiene su origen en el lenguaje que a su vez se sustenta en la razón, sin embargo, no se mueve bajo las lógicas de esta última, le escapa y le evade a modo de que no le limite su actuar y que no se involucre en su mensaje.

En este sentido, el mito se convierte en un símbolo propio que en tanto exista tendrá que ser explicado por sí mismo sin atender precisamente a la razón, pues la pretensión de explicar al mito con la realidad se ve acabada en cuanto este comienza a ser un espejo de la realidad desde la mística o pensamiento mágico y la sinrazón.

El mito mismo desafía todas las leyes de la realidad, las burla y se burla de ellas atendiendo a un proceso pre lógico, donde la creencia, la *doxa*, ha actuado antes que el conocimiento científico. Se vislumbra entonces como una función a priori, donde la explicación surge de la imaginación y se abren un mundo de posibilidades a distintos hechos.

El mito enmarca la comprensión del mundo de una manera simbólica, pues cada aspecto en este tiene un motivo y no se da de manera aislada, todo se articula en la historia y en la realidad, lo que aparece en él es algo fundado en el espejismo de la realidad. Por ello, así como la poesía adorna el lenguaje reemplazando palabras por sinónimos rebuscados y complejos, el mito atiende a esta sinonimia con personajes y hechos fantásticos, con historias cuyos escenarios y sucesos pueden ser maravillosos e irreales. Por ello es un lenguaje en sí.

La mitología como lenguaje propio es motor de creación, se debe a sí misma como una posibilidad de hacer de la vida misma en otra realidad, mediante símbolos lo que se quiera hacer.

Ahora bien, lo que hace mito a un mito es esencialmente lo sacro. Es decir, en sus historias están involucrados dioses, héroes o santos cuya devoción por parte de la comunidad genere en el mito mismo un respeto y una significación para su comunidad de origen. Va a significar en el hombre en tanto el hombre lo respete y

lo ubique como algo sagrado. Eso que rompe con la realidad y que es reflejo de esta misma debe verse involucrado en asuntos divinos y maravillosos para catalogarse como tal.

El mito entonces contiene símbolos que significan algo en la colectividad y en la comunidad de origen de donde provenga. Lo sacro le es de vital importancia y la realidad es, en parte, su causa y consecuencia. Concebir al mito es necesariamente percatarse de su valor cultural de su lugar de origen, el estatus que mantiene, el simbolismo que guarda y su mismo lenguaje simbólico.

Se puede decir que un símbolo en su carácter funcional rige en el actuar del hombre y en su carácter designador organiza los actuares de acuerdo a un deber ser debido a que “Un símbolo es una parte del mundo humano del sentido. Las señales son “operadores”; los símbolos son “designadores”. (...) los símbolos poseen únicamente un valor funcional” (Cassirer, 2016, p. 70).

Por lo tanto, el ser humano genera este lenguaje simbólico que a su vez marca pautas en el comportamiento, genera ideas y cosmovisiones que se arraigan y que no se rompen pese a los hechos ilusorios. El mito, desde esta perspectiva se convierte en un designador, en una parte de la cultura que asigna los comportamientos, que dice el cómo y cuándo del actuar y que lo encamina hacia un ideal, sea cual fuere ese ideal tiene que ser cumplido, de lo contrario las consecuencias, según los mitos, pueden no ser favorecedoras para aquel que irrumpe los designios.

Se teje en las comunidades una red simbólica que genera creencias e ideales propios que ascienden a la colectividad, a la generalidad que permite la pertenencia. Los mitos pueden ser de dominio público, sin embargo, no todos pueden comprender su mensaje, pues su existencia exige, en cierto modo, una interpretación.

La interpretación mítica necesita un entendimiento de la cultura y de su carácter sacro, pues “no es aconsejable colocar la interpretación filosófica al mismo nivel de la interpretación mágico-mítica; (...) podemos reducir ambas a una raíz común, a

una capa verdaderamente honda del sentimiento religioso” (Cassirer, 2016, p. 181). Lo anterior dice algo importante, en la edad media los métodos de interpretación de los escritos religiosos eran muy parecidos a los ocupados por la filosofía y merecía un trato similar, pues ambas carecen de una expresión directa. Es importante involucrar el término religión, porque entre ésta y el mito hay solo un paso. Entonces, los métodos filosóficos para interpretar un mito son efectivos siempre y cuando no se desmerezca su carácter sacro.

Si se relaciona lo mencionado con anterioridad en otros apartados, la pedagogía marca los fines de la educación, ¿cuál es ese hombre al que queremos llegar? Es lo que se pregunta la pedagogía, en cierto sentido el mito arroja la respuesta. Claro es que el mito la tendrá resguardada entre sus líneas y no será cuestión sencilla desenmarañar todo cuanto pueda decir. Además, cada mito tendrá una cosmovisión propia, que, aunque se parezca, no compartirá integra con otros del mismo tipo y aún más importante, la interpretación será tan particular como la visión de cada hombre.

El mito es un lenguaje simbólico que se hereda entre las culturas, se adquiere, modifica su valor (hay que entender que no es estático) y dictamina las pautas, formas de vida, ideales, cosmovisiones, pensamientos y valores que necesita adquirir su ideal de hombre desde y con el lenguaje. La pedagogía necesita saber, desde la lógica, de los mitos qué hombre requiere y revelarlo mediante la hermenéutica.

La pedagogía puede ser catalogada como una ciencia del espíritu de raigambre filosófico, que se apoya en el conocimiento producido por otras ciencias que pueden ser también para su práctica. No necesariamente debe ser institucionalizada, ya que es posible que se genere en diversos contextos y bajo distintas circunstancias ajenas que, en algunos casos, ni siquiera se percate del hecho. De esta manera existen ciencias que aportan como la psicología, la sociología, la historia, etc., y que ayudan a tener una visión amplia acerca de su objeto y a la vez de la práctica misma que se diversifica o modifica con el pasar de los años.

El objeto de estudio de la pedagogía es aún debatible en la academia y, hay que decirlo, la discusión tiene aún los puntos suspensivos sobre el tapiz, por lo que darle fin en la presente investigación requeriría de un tiempo extenso y de un tema especializado pudiendo ser una tesis completa; por lo que se considerará para efectos del caso actual como objeto de la pedagogía a la educación, esto porque la labor del pedagogo es la de conducir a un sujeto hacia un cierto ideal del hombre y, por ello, el término educación sugiere llevar acabo esta actividad. Esto a diferencia de la concepción de formación o *Bildung*, mismo que no exige la conducción en un modo directo con el sujeto.

La pedagogía contiene de esta forma su naturaleza (para la presente investigación) en la educación, ya que desde el ámbito profesional el pedagogo se encarga no sólo de la práctica educativa, sino también de la teoría misma que posibilita esta y que sugiere una *praxis* al conjuntar ambas y, por ello, no se centrará en lo institucionalizado como lo meramente pedagógico, también hallará rasgos de esto en la vida cotidiana, en situaciones que quizá no exigen un rigor metódico o procedimental, pero en donde habrá posibilidad de educación que se facilite el desarrollo de la pedagogía.

Por lo anterior, resulta interesante el acercamiento de esta ciencia con respecto a otra rama como lo es la epistemología, la cual valida el conocimiento y aporta métodos y metodologías que propicien su desarrollo, sin embargo, el problema está (como se vio anteriormente) en que la epistemología busca la formulación de leyes o teorías que se vislumbren más como universales (en cuanto a las ciencias naturales y positivistas); mientras que, en el caso de la epistemología crítica, no toma en cuenta a la hermenéutica como una metodología que genere veracidad en sus resultados por el relativismo que, desde esta postura, tiene. Aunque las ciencias sociales estudien al sujeto, la sociedad y sus transformaciones, exigen también un rigor metódico que ayude a explicar una fracción de la sociedad y que vislumbre una explicación a los fenómenos, mientras que la pedagogía, al estar más cerca de la filosofía, exige una mira a la subjetividad y a ese “relativismo” que le ayudará a comprender los procesos históricos por los que la educación y los educandos pasan.

Por lo anterior, es determinante el encontrar un acercamiento al conocimiento producido por la pedagogía, mismo que estará aproximado en mayor medida a lo epistémico, esto sugiere el adoptar una percepción que toma en cuenta todas esas cuestiones que atraviesan al ser humano, pues además de lo cultural también se involucran los pensamientos, las acciones o las emociones mismas como agentes que afectan el actuar de un individuo o de la misma sociedad. Además, en este aspecto se toman en consideración las creencias, mismas que alojan parte de lo que es el ser humano y su sociedad.

Mencionar lo epistémico es abrir un horizonte a posibilidades que la epistemología no voltea a ver con necesidad o hincapié, en donde las cuestiones humanas son determinantes para el conocimiento o más bien para una alternativa al conocimiento dado por verdadero, siendo que desde lo epistémico no hay un conocimiento verdadero, sino una serie de posibilidades, creencias y saberes que giran en torno a un hecho.

Entonces, se entiende que la educación al ser una cuestión humana será atravesada por aquello que es el hombre y, por lo tanto, deberá ser investigada desde la percepción epistémica. Lo ya dicho abre la posibilidad a que se consideren e investiguen cuestiones que nacen de la subjetividad de los sujetos, tal es el caso de los mitos.

Los mitos son narraciones que contienen un lenguaje simbólico, mismo que aporta a los sujetos cuestiones axiológicas, ontológicas y epistémicas, por mencionar algunas, que, por lo tanto, desarrollan un ideal del hombre sobre el cual circundarán las prácticas sociales, desde las más simples hasta las más elevadas. Es preciso decir también que los mitos son una creencia, pues es imposible que pasen en la realidad de manera literal; suena descabellado que una persona jure haber visto al dios Quetzalcóatl regresar, pero en un mito esta descripción tal vez no suene tan errónea.

La cosmovisión, entre otras cosas, es pasada de generación en generación y, a manera de herencia, es parte de la educación incidental de los individuos y se desarrolla en el marco de la cotidianidad. Pese a ello, los individuos son

responsables de lo que adquieren, por lo que se ven en el papel de decidir lo que dejan y lo que traen consigo. Como ya se dijo, los mitos son parte de esta cosmovisión que se hereda y que educa.

Así, los mitos pueden ser estudiados por la pedagogía debido a que éstos se enseñan y, más aún, porque en su cuerpo llevan consigo un mensaje simbólico, algo que sin necesidad de ser interpretado se adquiere por antonomasia y es ahí donde se desarrolla el objeto de la presente investigación, pues al ser una parte de la realidad del hombre que crea la imagen misma del hombre, que le otorga rasgos a su comportamiento, o que le confiere responsabilidades es preciso develar en qué manera puede ser un medio pedagógico.

Por mencionar un ejemplo, el mismo mito de Prometeo le confiere responsabilidades y significado a la labor del pedagogo y a la pedagogía, por lo que ese significado se da gracias al lenguaje simbólico del mito, a lo que resguarda, lo cual se devela mediante la interpretación.

La pedagogía expone los fines de la educación, el mito dice el ideal de hombre a lograr, la articulación de ambos se da en cuanto el mito y la pedagogía establecen la imagen de qué hombre se quiere educar.

Para llegar a ello, es necesario, buscar una metodología cualitativa, es decir, que conduzca a la comprensión del objeto para así poder interpretarlo, aunque para ello también, es menester, darle sentido a la palabra interpretación, el cual, para fines de esta investigación, se lo dará la hermenéutica, de la cual se hablará con plena extensión y puntualidad en el siguiente capítulo.



## Capítulo 2: Posicionamiento epistémico y la investigación cualitativa

En el capítulo anterior se estableció el basamento teórico para la presente investigación, en el que se mostraron los conceptos recurrentes que forman la columna vertebral de todo el trabajo, pues aterrizar cada uno permite tener una mejor claridad sobre el rumbo y los alcances de la investigación: también permite que el lector tenga una guía clara que pretende ser precisa para ayudar a un mejor entendimiento desde el principio.

De esta manera y, a modo de recordatorio, se habló sobre cada concepto que se ocupará en el análisis de este trabajo de investigación, iniciando por precisar la visión y el concepto que se tiene de pedagogía, estableciendo los motivos por los que es considerada como una ciencia que tiene como objeto de estudio la educación, debido a que el concepto “educación” recaba en mayor medida la práctica pedagógica y del mismo pedagogo. Además, la pedagogía se ubica en el marco de las ciencias del espíritu, entendiendo que éstas se encargan de comprender la realidad histórico-social desde diferentes perspectivas orientadas a considerar lo humano y lo subjetivo, de esta forma, la ciencia pedagógica establece los criterios axiológicos, ontológicos, teleológicos y metodológicos de la educación, con el fin último de llegar a desarrollar un ideal de hombre. De este modo, se entiende que la pedagogía es una ciencia de raigambre filosófico que comparte con otras este umbral de ciencias del espíritu, como las que se especifican a continuación:

**Ciencias del espíritu** (*Geisteswissenschaften*): son las ciencias de la cultura y la sociedad (como la historia, el derecho, la política, la lingüística, la literatura, el arte, la religión, etc.) que estudian las relaciones humanas de la historia. Su objetivo es lograr la autonomía necesaria frente a las ciencias naturales para influir en la vida de las personas estudiando la experiencia interna de la vivencia. No se proponen “explicar” la verdad de los asuntos humanos sino “comprender” los motivos en los procesos de creación de

valores y de elección de unos determinados fines para que los individuos aprendan cómo quieren vivir en sociedad. (Rezola, 2015, p. 147)

Anteriormente, ya se ha hablado sobre la relación entre la pedagogía con el mito y lenguaje, pues es mediante éstos en donde se da una posibilidad de educación que no es volteada a ver desde al ámbito pedagógico, sin embargo, faltan aspectos en qué centrarse para obtener una perspectiva completa sobre el desarrollo y resultados de esta investigación.

Queda ya descrito cuál es el objetivo de la pedagogía y de las ciencias de espíritu y qué es lo que se pretende interpretar mediante éstas en sus diferentes ramas de conocimiento, pero ¿cómo llega a construir el conocimiento? Se plantea esta pregunta debido a que, en el caso de las ciencias positivistas, el conocimiento se da mediante la experimentación, pues hay que recordar que explican la realidad natural, aquello que ya está dado y que hace falta explicar su estructura, su peso, su masa o algunas otras propiedades, sin embargo, en el caso de las ciencias del espíritu fue necesario desarrollar diferentes formas de llegar a generar el conocimiento de lo humano.

La necesidad de encontrar la manera en la que se llegó a la comprensión de lo humano generó un abanico de posibilidades que funcionan en diferentes contextos bajo distintas circunstancias y que ayudan a un mejor acercamiento con el objeto de estudio. Por estas razones, en la presente investigación se necesitó elegir una metodología que vaya acorde al posicionamiento de ésta, la cual no es precisamente una metodología en la extensión de la palabra, cosa que se hablará con detenimiento más adelante.

Por otro lado, se plantea el *Verstehen* como el eje rector para llegar a una posibilidad de conocimiento, entablando su relación con la metodología de las ciencias del espíritu y más precisamente con la hermenéutica. También se describe al círculo hermenéutico y se plantean las preguntas que permitirán el diálogo con el objeto de estudio de esta investigación, el cual son los mitos, por lo que también se esclarecerán los mitos investigados y los motivos por los cuales se eligieron como

una fuente de conocimiento. Aunque primero hay que explicar el método de investigación cualitativa para desarrollar este capítulo paso a paso.

## **2.1 Investigación cualitativa en el marco de la tradición filosófica de la ciencia Aristotélica**

A manera de breviario y como parte de una contextualización se plantea iniciar explicando qué es la investigación cualitativa, cuestión que se ha señalado en el capítulo anterior, pero que tendrá su explicación en el presente. De este modo hay que entender que la investigación científica requiere de un cierto rigor metódico que se da de acuerdo a la postura de quien lo investiga y de aquello que es investigado, pues no es lo mismo estudiar la migración poblacional desde la mira estadística que desde la postura histórica o desde un punto de vista económico; esto no quiere decir que una de las formas de estudiar el objeto sea errónea o más correcta que la otra, sino que ambas lo harán de una manera particular que tal vez (si es el caso) deje fuera parte de lo que la otra investiga.

En ese sentido, quien investiga debe conocer, primeramente, la postura desde la que va a hacerlo, esto para centrarse en los alcances de su investigación y no generar divagaciones sobre sus resultados. Además de esto, se debe conocer las posibilidades metodológicas que tiene, es decir, todo aquello con lo que puede contar para poder alcanzar un conocimiento fiel a su disciplina. De esta forma, se entiende que en la presente investigación se ha hablado de manera situada, ya se ha explicado el tipo de ciencia que es la pedagogía y hacía qué corriente epistémica se inclina, de modo en que se tiene ya definida la postura o mira que se le dará al objeto de estudio, que en este caso son los mitos.

Para hablarlo de forma más precisa, los mitos pueden verse como objeto de interés desde la lingüística, la filosofía o la historia, por mencionar algunos, sin embargo, cada una de estas ciencias lo verá desde el objeto de estudio particular de cada una. De esta forma, la pedagogía es una ciencia de raigambre filosófico que tiene como objeto de estudio a la educación y como tal se estudiaría al objeto de la

presente tesis. Es decir, a diferencia de la lingüística, no se pretenderá analizar la estructura de los textos en cuanto a gramática, sintaxis, etc. Sino obtener ese mensaje educativo albergado en el mito. Para la mira pedagógica importa entender si había un lenguaje que indujera a algún tipo de educación y cuál era esa imagen de hombre se pretendía obtener una vez que se contaba el mito a las generaciones más jóvenes.

A la pedagogía al ser la ciencia que estudia los fines y medios de la educación, le interesa, en el caso de esta tesis, investigar al mito como un medio educativo y cuál era el fin de educar mediante el mito y lo que se esperaba educar mediante estos relatos.

Dentro de la investigación cualitativa, para lograr adentrarse y encontrarse con el objeto de estudio de cada ciencia, según Mardones y Ursúa (1982) se ha de centrar en la tradición filosófica de la ciencia aristotélica, la cual está acorde a la presente investigación por su sintonía metodológica, que es de corte más teleológico, entendiendo esta última cómo la rama de la filosofía que estudia los fines de un fenómeno. Esto debido a que Aristóteles, filósofo del cual se toma el nombre de la tradición, creía firmemente que el universo y todo lo creado por él funcionaba como una maquinaria perfecta, en la que cada objeto, pieza o sistema estaba articulado intencionalmente con otro haciendo que todo se desarrollara en un armonioso y perfecto estado. De esta manera, el universo contenía piezas que actuaban como si tuvieran un fin por sí mismos, es decir, para funcionar de una manera tan perfecta debían existir y ser diseñados por una razón en concreto como si alguien los hubiese creado para desarrollar la existencia. Así, se disponía al estudio de las cosas buscando el por qué y el para qué.

En la investigación aristotélica “tenían otros rasgos no mantenidos hoy día: eran explicaciones en términos de propiedades, facultades o potencias asociadas a la esencia de alguna substancia” (Mardones y Ursúa 1982, p. 17) que se pretendían explicar mediante el método inductivo, donde se conocen las partes de un todo, y luego el deductivo, donde se conoce ese conjunto a partir de premisas que contenían principios explicativos.

Por lo tanto, el mito es aquel objeto del cual se va a extraer esa substancia que permita entenderlo y aún más, comprenderlos, esto con el objetivo de buscar el fin de su creación; de descubrir en ellos una intención educativa que, lograda o no, queda en su esencia, por ello es que la tradición aristotélica se toma en cuenta para esta investigación, pues se busca que, mediante la interpretación de los mitos, se pueda llegar a esa propiedad educativa que albergan y que está para ser leída y descubierta.

Como ya se dijo, la presente investigación se desarrolló con una metodología ubicada dentro de la tradición aristotélica, con un enfoque metodológico cualitativo del que se derivan, por ejemplo: la etnografía, la investigación acción, la fenomenología o la hermenéutica, por mencionar algunas. La metodología propia de esta tradición encaminará los resultados y proporcionará una manera clara de llegar al conocimiento.

Sin embargo, en este momento, antes de comenzar a explicar la metodología prevista que ayudó en la presente investigación, es necesario tener presente este concepto para poder entender lo que seguirá.

Por principio de cuentas, existen dos conceptos que a primera vista parecerían sinónimos: método y metodología, aunque la diferencia entre éstos surge desde la raíz etimológica “Metodología significa tratado del método, y método significa ir a lo largo del (buen) camino, es decir, forma y manera de proceder en cualquier camino” (Navarro, 2014, p. 17). La metodología es la que da pauta a la investigación y la forma en que ésta va a ser llevada. El método es su ejecución en sí, la práctica de la metodología. Por un lado, una desarrolla la manera en que se seguirá el paso a paso de la investigación desde la teoría y, el segundo, será la aplicación que arroje los resultados concretos.

“El termino *metodología* designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas” (Taylor y Bodgan, 2000, p.5). Por lo tanto, ésta se centra en la manera de investigar y resolver cierto problema, es decir, la metodología debe ir acorde al problema al cuál se le busque solución, de lo contrario será imposible

encontrarle una, pues se deben identificar los puntos de interés que ayudarán a la mejora de determinado contexto.

En este trabajo de investigación se voltea a ver al mito debido a que el hecho de ser relegado en la academia como una posibilidad educativa es un problema en sí. Esto se ve reflejado, de manera muy particular, en el plan de estudios 1101 de pedagogía en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, en el que no se le considera de manera oficial en ninguna materia vista en la carrera. Lo más cercano a los mitos que se llega a aprender son las materias de antropología hermenéutica y hermenéutica pedagógica.

Se busca que el objeto de estudio esté en sintonía con el modo en que se pretende conocer; por mencionar un ejemplo simple, la manera en que se conoce un color no es mediante el olfato sino con la vista, por lo tanto, si se hiciera con alguno de los otros sentidos resultaría casi imposible el descubrirlo. Así, la metodología es importante en la investigación por ser la responsable de posibilitar el conocimiento del objeto o problema en la manera en que éste deba ser investigado.

La necesidad de hallar una correcta metodología se debe a la sintonía que lleva con el objeto de estudio, a la mira de lo que se investiga, a la problemática que se pretende solucionar o acudir. Elegir una metodología adecuada, como la etimología lo dice, es andar por el buen camino de la investigación y cualquier postura, sea cualitativa o cuantitativa, es válida dependiendo lo que se desee investigar.

La investigación cualitativa exige cualidades como su nombre lo indica; permitirá saber cómo es, para qué y por qué surge determinado fenómeno social o cultural. Adquiere cierta flexibilidad para poder adaptarse a los contextos diversos del hombre, porque sabe que el hombre cambia de un lugar a otro.

En dicho enfoque, el investigador debe observar o investigar a los sujetos u objetos desde el contexto de éstos, para poder permitir sus prácticas como normalmente las desarrollan, es decir, debe observar tanto a los actos como a los sujetos en su estado puro. De este modo, el investigador tiene que sumergirse en la realidad para interpretarla y evitar los prejuicios, como mencionarían Taylor y Bodgan (2000)

parafraseando a Herbert Blumer, “el investigador cualitativo suspende sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones” (p. 8). Entonces, él se despoja de sí para no estar predispuesto a los hechos y evitar los juicios de valor.

El investigador debe estar dispuesto a comprender la realidad y, en este sentido, que la realidad cambie su percepción de hombre, mundo y vida, se crean entonces nuevas miras acerca de algo que quizá ya era conocido para él y, por lo cual debe, en cierto modo, dejarse llevar. Además, quien investiga desde lo cualitativo ya está atravesado por concepciones previas. Como se dijo en el anterior capítulo, el lenguaje es esa idea previa que existe en todo ser humano.

El que investiga tiene la obligación de despojarse por un instante de lo ya aprehendido y disponerse a que la sorpresa del objeto de estudio lo lleve. Esto es más complejo de lo que parece, pues lo cualitativo se basa en interpretaciones que pueden ser confundidas con la subjetividad.

Estas metodologías permiten arrojar un conocimiento que, aunque no es preciso, interpreten con fidelidad el hecho humano y su concreción, ayudan a que las dudas sean menores y que lo estudiado pueda ser comprendido.

Como ya se dijo, cualquier metodología cualitativa busca dar objetividad y precisión a las investigaciones que se realicen para que estas no incluyan los prejuicios del investigador como un resultado a priori, sin embargo, esto es complicado, pues en las ciencias del espíritu se trata de comprender, a través de la metodología cualitativa, aquello que tiene origen en el mismo ser humano, de lo que este crea y en lo que este desarrolla, es decir, el investigador no es solamente un espectador de la realidad, sino que también es un actor y un modificador de ésta.

Esto se debe a que el ser humano es un sujeto histórico, es decir, la historia le afecta y lo configura en su presente y le crea un panorama para que pueda vislumbrar el futuro probable a raíz de las decisiones que tomó como individuo y como sociedad en algún punto.

El investigador, como individuo, pertenece a un grupo social, a una nación, quizá a una religión y a una familia en la que nació, creció y se desarrolló en la manera que

fuere, y esto le ayudó a generar una identidad y un sentido de pertenencia, así como una cultura en la que van imbricados los gustos, los prejuicios, las ideas, los anhelos y hasta la percepción moral y ética. “Los seres humanos se hallan siempre instalados en prejuicios porque viven en tradiciones históricas y culturales” (Navarro, M, 2015, 77). Es decir, el investigador, al igual que los investigados, también ha pasado por una vida en contacto con los ambientes sociales que le permitieron ser como es en el presente y al momento de investigar, trae una carga histórico-social que le hace ver y comprender el mundo de cierta manera y con un cierto sentido.

Aunque también, el lugar en donde se desarrolla, los procesos históricos que pudo haber vivido su país, su localidad, su familia o incluso él, le han legado intereses que pudieran decantar en el desarrollo de un tema de investigación que responda a las necesidades de un contexto próximo, es decir, que investigue sucesos que le han atravesado, por lo tanto “La vida histórica crea los valores y los proyectos de convivencia entre las personas” (Rezola, 2015, p. 72).

El investigador, en este sentido, no es un ente estéril de toda sociedad que se vea dispuesto a conocer algo que le es ajeno, todo lo contrario, lo que investiga le compete como individuo y quizá le signifique por ser parte de una sociedad, por tener sentimientos, pensamientos y prejuicios que le marquen pautas en lo que investiga; no busca conocer lo extraño, lo que se encuentra fuera de él, trata de adentrarse en lo que él mismo pudiera ser. Por ello, la investigación cualitativa se orienta a la autognosis.

Esto quiere decir que quizá se esté investigando un contexto que pareciera ajeno, extraño y distante, pero en el transcurso se puede encontrar con aquello que se traslade a su vivencia. Por lo tanto, aunque las diferentes metodologías desarrolladas en el umbral de la investigación cualitativa busquen la objetividad, esta no podrá darse con rigurosa totalidad.

Volviendo a la autognosis, se refiere al conocimiento propio, a la autoconciencia, por lo cual, la investigación, desde las ciencias del espíritu, tendrá el objetivo de que el ser humano se conozca a sí mismo, pues no pretenderá obtener resultados de aquello de lo que le es ajeno, buscará obtener respuestas sobre sí, sobre el fin y



motivo de lo que el ser humano es, de lo que piensa, de los problemas que desarrolló y de una serie de aspectos que debe entender, comprender y conocer de sí mismo. Habrá que hacer una revisión de los hechos y de las realidades para poder determinar lo que es el hombre. Desde esta postura, el investigador se posiciona frente a la sociedad con lo que pueda encontrar aspectos de lo externo en él y viceversa, por lo que existe la posibilidad de que se identifique en algún aspecto con lo que él investigue. La realidad construye al sujeto y el sujeto reconstruye a la realidad por lo que hay una relación dialéctica, de tal manera que esta relación permite el movimiento de la historicidad del objeto de estudio, de esta forma puede haber parte del sujeto en el objeto y del objeto en el sujeto. Las respuestas a toda investigación humana estarán siempre en el ser humano.

En esto reside la complejidad de la investigación de las ciencias del espíritu, sin embargo, es posible que el investigador se posicione en un sitio en el que lo que es él interfiera en lo mínimo en los resultados. Para ello es necesario que obtenga una conciencia histórica, debido a que “la conciencia histórica es una forma de autoconocimiento” (Gadamer, 2012, p. 296). Habría que explicar qué se entiende con este concepto.

Se entiende como conciencia histórica a aquello que permite ayudar a despejar los prejuicios como un resultado de la investigación, ya que, como se ha dicho, el investigador, al ser humano, se verá influenciado por sus vivencias y su experiencia para percibir la realidad de la que pretende dar cuenta en su investigación, por lo que Gadamer (2012) plantearía que:

“Naturalmente la aplicación de este esquema presupone que es posible superar la vinculación a un punto de partida por parte del observador histórico. Sin embargo, es esta la pretensión de la conciencia histórica (...) en desarrollar un “sentido histórico” con el fin de aprender a elevarse por encima de los prejuicios del propio presente” (p. 292)

De esta forma, se pretende que el investigador supere lo que le acontece en el presente y lo que le ha aquejado en el pasado, para que pueda adentrarse en lo que investiga para poder conocerlo en su estado.

Para esta tesis, los mitos prehispánicos funcionan como ese ente investigado, en este caso no serán sujetos o personas físicas con la capacidad de narrar sus experiencias, por lo que la interpretación dependerá en gran parte del investigador, que, como ya se dijo, deberá desprenderse hasta donde le sea posible de las experiencias previas y de todo juicio de valor, pues hay que recordar que un mito puede ser un antecedente de una buena parte de creencias y tradiciones del México actual; la cosmovisión de los antiguos habitantes del Anáhuac dejó un legado que construyó parte de la cultura del presente, por lo tanto, quien investiga es, en parte, producto de esta configuración cultural y a su vez puede ser un ente cambiante que deje replicar de estos patrones inducidos.

La historia que rodea a los mitos de Coatlicue y el Mictlán, el contexto en el que fueron creados y lo sacro en su símbolo configura un pasado y un presente. De esta manera, se hace un análisis del pasado que posiciona al mexicano en el presente, ya que hay ciertas tradiciones o costumbres prehispánicas que, modificadas o no, siguen existiendo hoy en día. Se pretende conocer parte de lo que somos desprendiéndose por un momento de toda la carga cultural que hay inmersa en la experiencia.

Se busca que el investigador se despoje, en cierta forma, de aquello de donde parte, que es su contexto próximo y poder ver lo que investiga como un resultado de su historia, que en este caso se acerca a la época prehispánica, sin juzgar lo que son, o más bien, el contexto en el que fueron concebidos los mitos que se investigan en este trabajo, buscando comprender los símbolos que arrojan y los motivos que giran en torno a ello. Por esto, se habla de una elevación a conciencia histórica que busca que se pueda entender que los mitos del Mictlán y Coatlicue como algo que tuvo un objetivo o una intención. Debido a lo anterior Gadamer (2012) escribiría que “lo que el historiador y el poeta tienen en común es que uno y otro logran representar el elemento en el que viven todos “como algo que está fuera de ellos” (p.269).

Hay que dar cuenta de los mitos como si parte del mensaje simbólico que cargan estuviera fuera de quien investiga esta tesis; como si las creencias y enseñanzas de los mismos no fueran del todo perceptibles en el contexto próximo y también

dejando fuera la parte afectiva, ya que por más pasión que se tenga sobre el tema, siempre habrá que acercarse a la objetividad, tratando de enmarcarlos como algo ajeno, develando los símbolos de manera imparcial, es decir, no juzgarlos como algo bueno o malo, sino como algo que existe, significa y simboliza dentro de un contexto sin aplicar juicios de valor.

Sin embargo, los prejuicios no son del todo malos en el ámbito de la investigación de las ciencias del espíritu, si el investigador lo decide pueden marcar una pauta cuando están presentes de manera mesurada. Se ha hablado que el investigador debe mostrar una conciencia histórica que le permita comprender al objeto de estudio como resultado de los procesos históricos por los que ha pasado, pero también es cierto que, como todo ser humano, contiene ideas y pensamientos que le significan justo al momento de comenzar la investigación “por eso los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser” (Gadamer, 2012, p. 344), por esta razón quien investiga siempre se ubicará en un punto de partida y gracias a ello tendrá una idea de lo que pudiera esperar. En resumen, es necesario que se investigue de manera cercana a la objetividad, sin embargo, es posible que los prejuicios guíen al investigador si este es consiente de cuáles son y cómo se van modificando a lo largo de la investigación.

Con respecto a esto, los prejuicios funcionarán como ese lugar en donde arranque la investigación y, con forme se vaya desarrollando, cambiarán éstos, ya que debe haber apertura hacia aquello que, si bien es parte de lo humano y de lo que quizá el mismo investigador es, también se verá como un conocimiento nuevo, pues en el contacto con él o lo otro siempre se hallará la formación, es decir, ese cambio en el espíritu del investigador, entendiendo al espíritu como ese conjunto de pensamientos, sentimientos, ideas y demás que rodean al hombre.

En otras palabras, puede que en el camino al autoconocimiento el investigador se encontrará con algo que no creía que hubiera; con aquello que no esperaba; con aquello que rompa los prejuicios previos y que haga que se desplace de su punto de partida.

Por lo que, en el camino el investigador debe estar abierto a lo otro, a aquello que le es desconocido, pero que quizá cree conocer; siempre debe tener apertura para aprender al otro y ver en él lo que no se es. De esta manera el prejuicio no es algo negativo, ya que posiciona al investigador en el inicio del camino, pero obtiene esas connotaciones una vez que a pesar de ponerse en contacto con él o lo otro no se permita reubicarse y situarse en un panorama que quizá no podía ver al inicio.

Por ejemplo, la imagen de la Coatlicue o Tonantzin puede ser grotesca para algunos investigadores, es una mujer con cabeza de serpiente, con garras y los senos caídos. Podría parecer una imagen fea o desagradable, aunque en la apreciación estética también influye la cultura, y si la persona que ve la imagen la compara con arte sacro de la iglesia católica y dice que esta última es más bella es porque está haciendo un juicio de valor que no se adentra en los símbolos.

Esto es lo que se busca evitar en al interpretar la imagen, pues no se va a describir qué tan bello parece o qué tan agradable es a la vista del investigador, más bien se busca desenredar los hilos para interpretar y empezar a comprender cada elemento dentro de la figura, cada trazo, cada imagen y así poder comprender su significado y su valor dentro de la cultura mexicana.

Por lo anterior, es que se ha hecho énfasis sobre el papel del investigador, pues sus gustos, juicios o apreciaciones se dan por la cultura en la que está inmerso. No se pretende que el investigador deje de ser él, sino que permita que los símbolos y el contexto que los crearon le hagan descubrir algo, por más incómodo o desagradable que le sea de acuerdo con su contexto.

Como se dijo, la imagen de Coatlicue puede ser extraña para algunos, fea para otros, bella o enigmática para varios, pero esos calificativos quedan fuera cuando se trata de comprenderla y de descubrirla, entendiendo que es parte del pasado, que ha permeado en el presente y que se resguardará en el futuro. Para interpretarla hay que entender su carácter de sacro y en el proceso hay que apoyarse de herramientas que permitan conocerla, lo cual se hablará a continuación.

## 2.2 Hermenéutica como herramienta de investigación

La hermenéutica no es una metodología en toda la extensión de la palabra, más que nada se asemeja a una herramienta, debido a que, en su mayoría, las metodologías en investigación tienen una serie de pasos que les permiten desarrollarse en un terreno más objetivo y procedimental, ya que dictan de manera secuencial lo que se debe hacer, en cambio la hermenéutica no ofrece el A, B y C de cada peldaño a escalar, se emplea como un círculo. Como se habló anteriormente, al explicar la etimología de la palabra metodología, es una guía para ir por el buen camino, sin embargo, la hermenéutica, a diferencia de la etnografía, por ejemplo, no explica cada paso que se tiene que dar en el camino, más bien instruye para referenciar en el andar, es decir, explica cómo podría andarse sin ayudar en cada paso, dejando un panorama más amplio, en el que el albedrío del investigador es importante.

Por esta razón, es que se ha incluido hablar de los rasgos que debe tener el investigador al acercarse a su objeto de estudio, pues la hermenéutica tiene un sesgo que da la posibilidad de abusar del albedrío y generar resultados parciales que no escapen del prejuicio inicial.

Para efectos de esta investigación se ha utilizado la hermenéutica filosófica, que busca comprender la concreción de las cosas mediante la interpretación, que a su vez permite la comprensión de los textos. Desde la hermenéutica filosófica la comprensión es el conocimiento de los textos o los hechos. Lo que se busca es que se dejen a la vista las manifestaciones del ser expresado en el lenguaje.

De este modo, el lenguaje es esa expresión del ser, en dónde se hace presente el cambio que se desarrolla en él y las manifestaciones de sus sensaciones, sus pensamientos, sus creencias, etc., y el diálogo es la forma en la que se tiene acceso a esa posibilidad de conocimiento, por ello en la hermenéutica de Gadamer, la hermenéutica filosófica, es indispensable plantear preguntas que permitan algún tipo de interacción no solo entre sujetos, sino de sujetos con textos también, poniendo atención en los símbolos y en las manifestaciones del lenguaje.

La hermenéutica filosófica, por lo tanto, buscará interpretar y comprender las expresiones del ser dadas en el lenguaje, utilizando como medio al diálogo.

Aunado a esto “La hermenéutica investiga y verifica la génesis de los significados históricos mediante una aproximación paulatina y consecutiva de interpretaciones” (Navarro, M, 2015, p. 124). Es decir, su objeto va a ser, concretamente, los significados y los símbolos históricos, pues en ellos residirá una carga lingüística que será precisa interpretar para poder comprender.

Además, la hermenéutica filosófica busca tomar en cuenta diferentes aspectos de lo que investiga, pues no solo le será relevante el presente, sino también el pasado, o más precisamente su historicidad, al respecto Gadamer (2012) escribiría que “La posición entre extrañeza y familiaridad que ocupa para nosotros la tradición es el punto medio entre la objetividad de la distancia histórica y la pertenencia a una tradición. *Y este punto medio es el verdadero topos de la hermenéutica*” (p. 365). Es decir, es relevante lo pasado y lo presente, y aún más, los procesos por los que se tuvo que pasar para llegar a ser lo que se es hoy. Debido a que el ser es cambiante es importante interpretar las expresiones del lenguaje a través del tiempo para apreciar el proceso formativo. A lo anterior Gadamer (2012) también diría que “el viejo principio hermenéutico de la interpretación de los textos que vale también para el nexo de la vida porque en él se presupone de un modo análogo la unidad de un significado que se expresa en todas sus partes” (p. 283) es decir, existe un significado en todo aquello que crea el ser humano, que puede ser distinto en cualquier objeto o hecho e incluso la vida misma se ve atravesada por esto, por lo que la hermenéutica filosófica no se limitará a interpretar textos, si no que se aplica a diferentes rubros, que pueden ir desde lo más simple como pretender interpretar una frase hasta a querer comprender la vida.

La hermenéutica es la herramienta ideal para investigar los mitos debido a que ella permite adentrarse en los significados y las interpretaciones sobre los mensajes y el lenguaje simbólico. Es necesario que en el camino a la interpretación y posterior comprensión de los mitos se tome en cuenta el papel que juega el investigador, en sus manos tendrá la posibilidad de tergiversar información y no guardar fidelidad a

los hallazgos, lo cual se pretende evitar en la presente investigación. La hermenéutica permite lograr extraer los significados históricos, permitiendo adentrarse al contexto donde fue escrito, en este caso, el mito.

En este punto aparecen tres conceptos importantes para la hermenéutica, que son comprensión, interpretación y símbolos o significados, mismos de los que es preciso aclarar.

El *Verstehen* es la actividad de comprender en un acercamiento con lo otro, sin embargo, el término en alemán recaba más características del vocablo a diferencia de su traducción al español “Es verdad que en la lengua alemana la comprensión, *Verstehen*, designa también un saber práctico” (Gadamer, 2012, p. 325) Pues, en este sentido, la comprensión no solamente es el acto de pretender entender los sucesos, sino de interpretar la vida misma, ya que es una actividad compleja en la que no basta la posición teórica, sino el situarse frente a lo que se desea comprender para poder dialogar con ello y entenderlo desde su fundamentación.

La comprensión no son meras conjeturas, idealizaciones o pretensiones de la mente, es un acercamiento al pasado o al presente distante o próximo, es un *estar ahí*, en lo que se pretende interpretar, “El comprender debe pensarse menos como una acción de la subjetividad que como un desplazarse a uno mismo hacia un acontecer de la tradición” (Gadamer, 2012, p. 360). La comprensión, en el sentido del *Verstehen*, no es una actividad de la especulación en la que quien investiga pretenda interpretar sin acercarse a la práctica. La comprensión, más bien, es un ejercicio constante de acercamiento al mundo, en el que se pretende entender la existencia.

Comprender es participar inmediatamente en la vida, sin la mediación del pensamiento a través del concepto. Lo que le interesa al historiador no es referir la realidad a conceptos sino llegar en todas partes al punto en el que la vida piensa y el pensamiento vive. (Gadamer, 2012, p. 269)

El acto de comprender, desde esta postura, no busca decodificar conceptos, transcribirlos o traducirlos, busca que, mediante ellos, se puedan entender los

hechos que pudieron suscitarse en un determinado espacio y tiempo, los motivos que llevaron a su configuración en el presente y el fin de estos. De esta forma la comprensión (*Verstehen*) tendrá connotaciones teleológicas y ontológicas.

Comprender es un acto complejo, que, desde esta postura, no se refiere al simple entendimiento, ello no basta para conocer las cosas. La comprensión exige que aquel que pretenda interpretar lo haga viendo siempre hacia los fines y motivos del todo yéndose hacia ello.

Por otro lado, también se puede hablar de la interpretación que para efectos de esta investigación será aquello que permita llegar a la comprensión de los mitos, pues anteriormente se ha dicho que la comprensión es entendida como el modo en que se conocen las cosas y como ese punto en donde se develan los motivos y fines de los hechos y la manera en que se llega a ello es interpretando.

Cuando una persona interpreta no sólo está arrojando hechos o datos, sino que está recabando información que es válida por sí misma, quiere decir que aquello que es objeto de la interpretación está ahí, inerte, esperando a que llegue quien vuelva a hacer vívida la letra y que ella, por sí misma, le diga a el investigador aquello que no sabía, pues incluso cuando se lee un texto más de una vez se llega a entender de manera distinta.

Por ejemplo, la imagen de Coatlicue; primeramente, para comprenderla habría que adentrarse en la cultura de los mexicas, cultura de la que proviene esta diosa, para poder entender la manera en la que vivía este pueblo, cómo desarrollaban su día a día; la forma en la que se definía su cosmovisión. Hay que entender el marco histórico que pasaron desde que eran aztecas y los procesos por los que tuvieron que pasar para llegar a ser mexicas y cómo es que se construyó el imperio.

Luego habría que considerar el carácter sacro de la imagen de Coatlicue, el significado que se le llegaba a dar a esa deidad, qué función cumplía dentro del panteón mexica y los atributos que se le daban a la imagen; la manera en la que se le adoraba; el origen de la diosa dentro de la mitología y los hechos que le acontecen en los diferentes mitos, considerando las características de la imagen misma. En



otras palabras, hay que conocer el contexto histórico dentro del que fue concebida como una diosa y los procesos que pasó el pueblo que creó la deidad, los atributos que esta cultura le daba, la manera en la que la adoraban, los rituales que desarrollaban en su honor, así como las menciones que se le hacen en los diferentes mitos mexicanos. Hay que entender parte del génesis de la diosa para poder comprender en dónde surge y bajo qué contexto histórico, para interpretar el motivo por el que fue creada, luego analizar los mitos y la figura misma para poder hacer la interpretación de su imagen y su historia y poder comprender a la Coatlicue.

A continuación, se adentrará la investigación en los mitos que hablen de ella o en los que aparezca y en su imagen. Se dice que la Coatlicue hablará por sí sola porque no se acudirá a agentes externos, pues a diferencia de la etnografía, no se involucrará a personas en la investigación, solo serán los mitos, la imagen y la historia de su cultura los que permitan interpretarla, comprenderla y conocerla, considerando los símbolos y las significaciones que puedo tener. En otras palabras, se acudirá a los acervos que la mencionen, haciendo hablar a la letra escrita mediante el cuestionamiento, mediante las preguntas que se le plantearán con respecto a lo que ya se conoce.

Lo anterior se debe gracias a que aquello que se interpreta contiene por sí sólo un valor simbólico que le permite que tenga un lenguaje propio y que se explique sin necesidad de que alguien hable por él, más bien, solo se recaban los vocablos para que por medio del interprete hable lo escrito.

De manera en que, lo que se haya esperado a ser revivido es el símbolo, pues son ellos los que tienen una carga social e histórica que pueden develar motivos y sucesos por sí solos.

No hay que confundirse, no es que el objeto, en su esencia, emane estas concepciones, más bien, la sociedad lo ha llenado y desbordado de significados, de modo en que el objeto les representa y sin hablar les dice algo, les podrá pedir pleitesía o repudio según lo que el ser humano le haya otorgado como carga simbólica. De esta forma, un símbolo es algo que se puede interpretar y comprender por sí mismo, con respecto a su relación con el contexto.

En la presente investigación es importante recalcar que el símbolo a interpretar será el mito y las figuras que traen. Como ya se dijo, esta investigación tuvo como objeto de estudio los mitos de Coatlicue y el Mictlán y cada uno, por sí mismo contiene diversos símbolos inmersos (que se identificarán con mayor detenimiento más adelante) en sí mismos, por ejemplo: en el caso del mito del Mictlán, existen dos figuras importantes, que son los dioses Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl, señores de la muerte, que juegan un papel importante una vez que los espíritus viajan a través de los niveles del Mictlán. A su vez cada nivel es un símbolo en sí.

Cada dios cumple una función, con respecto a ésta se define lo que significa, a su vez, cada nivel responde a una representación de lo que se cree que pasa una vez que el ser humano muere, pasa por diferentes etapas en las que se pretende prepararlo para el encuentro con los dioses y de acuerdo a ello, cada nivel es peculiar por su función misma. Cada aspecto inmerso en las narrativas guarda un valor que es necesario interpretar en su particularidad y en su generalidad para poder conocer el lenguaje simbólico que albergan.

La interpretación permitirá descifrar parte del significado colectivo que se tenían estos símbolos, a su vez, comprender la función social que tenían y, más precisamente, la función educativa que cumplían estas figuras, al dar una pauta de comportamientos o valores quizá. Esto se sabrá una vez aplicada la hermenéutica sobre ambos mitos. Sin embargo, existe un aspecto importante y fundamental para el desarrollo de la investigación, este es el círculo hermenéutico, para ello Gadamer (2012) dice lo siguiente:

Nos encontramos ante un razonamiento circular, ya que el todo desde el que debe entenderse lo individual no debe estar dado antes de ello, a no ser bajo la forma de un canon dogmático (...).

En principio comprender es siempre moverse en este círculo, y por eso es esencial el constante retorno del todo a las partes y viceversa. En esto se añade que este círculo se está siempre ampliando, ya que el concepto del todo es relativo, y la interpretación de cada cosa en nexos cada vez mayores afecta también a su comprensión. (p. 244)

La hermenéutica tendrá esa cualidad de regresar en todo momento a todas sus partes, por ello era importante el concepto de formación para Gadamer, pues una vez que se ha avanzado en la interpretación el investigador cambia su pensamiento, su postura, su sentir.

Recabando lo que ya se ha descrito antes, el investigador parte de sus prejuicios y se embarca en un camino donde debe permitirse cambiar de manera constante, formarse a como el texto le permita y le guíe, por ello, la hermenéutica se desarrolla a manera de círculo, pues con forme se avance el pensamiento cambia y, por lo tanto, lo que ya se leyó puede tener una connotación distinta a la que hubo en la primera ocasión en que se pasó por ahí.

Por mencionar un ejemplo ya antes dicho: quien investiga a la figura de Mictlantecuhtli ha tenido acercamiento con este como símbolo y en sus experiencias previas guarda cierta carga simbólica este personaje, quizá por lo que se representa en piedra o por lo que conoce o a escuchado sobre él, este puede ser el prejuicio que tiene al iniciar la investigación y se ha de plantear preguntas con base en ello, preguntas que van a cambiar y modificarse con forme se vayan respondiendo, volviendo constantemente una y otra vez por el mismo punto, teniendo diferentes ideas, dudas y certezas. Por ello, se habla del círculo hermenéutico, pues este permitirá que no se superen los hallazgos, sino que se pueda adentrar en ellos para desenmarañar los significados detrás de cada símbolo.

De esta manera, el hermeneuta podrá haber ya pasado por una parte del texto, pero no superado, es decir, en su primera interpretación el símbolo no tenía la carga cognitiva o sensorial que tendrá en el nuevo momento, por lo tanto, “la hermenéutica es justamente *arte* y no un procedimiento mecánico. Lleva a cabo su obra, la comprensión, tal como se lleva a cabo una obra de arte hasta su perfección” (Gadamer, 2012, p. 245). La hermenéutica no es una metodología en la extensión de la palabra, pues no guía el camino paso a paso, el hermeneuta es quien construye el camino por el que debe pasar, por el que desea ir hacia su objetivo. Para ello debe generar preguntas.

La pregunta es algo fundamental, pues en ella radica la guía del círculo hermenéutico, un texto debe ser tratado cual, si fuera una persona, esto de manera en que se le debe preguntar; se le debe cuestionar acerca de su significado, de su contenido y de su esencia, por lo tanto, se debe generar un diálogo entre lo escrito y el hermeneuta “El arte de preguntar es el arte de seguir preguntando, y esto significa que es el arte de pensar. Se llama dialéctica porque es el arte de llevar una auténtica conversación” (Gadamer, 2012, p. 44).

Para Gadamer la única manera de generar un diálogo con el texto es preguntándole y esto es posible cuando el prejuicio se ha cuestionado, cuando el punto de partida ya no comulga con lo que el texto expresa; cuando el texto movió al hermeneuta y ahora le genera la necesidad de obtener respuestas. De manera en que la pregunta nace de la experiencia vivida para desarrollar una experiencia estética, esa en donde una obra crea y desarrolla sensaciones y pensamientos distintos al que la aprecia. En otras palabras, cuando le significa.

La pregunta es lo que genera el desarrollo del círculo hermenéutico, es el motor que le permite interpretar y comprender para poder conocer el texto en sí (aunque no es algo que pueda desarrollarse solo con textos).

La pregunta, cuyo motor es la duda, cabe en todas las investigaciones, pues, por ejemplo, desde el inicio se planteó la pregunta ¿es el mito una posibilidad de educación?, una vez que se empezó a buscar información y encontrarla se pasó a ¿qué tipo de mensaje educativo tendrán distintos mitos? ¿Por qué es importante hablar de Mictlán y Coatlicue? Por ello se ha llegado hasta el del Mictlán y Coatlicue, sin embargo, esta pregunta vuelve una y otra vez, ya que se ha hecho un bosquejo en el contexto donde surgen los mitos y se ha diversificado en: ¿qué comportamientos proponían los mitos? ¿qué enseñanzas morales otorgaban? ¿por qué se buscaba educar hacia esta figura de ser humano? La pregunta se diversifica o se modifica y se rescata en cuanto surja de nuevo la incógnita.

Referido a que la pregunta es el motor principal de la hermenéutica, al permitirle acercarse a su objeto de estudio, se plantean las siguientes preguntas: ¿Por qué es importante revalorar el mito mexicano como procesos de educación no formal? y

¿De qué manera y por qué el mito puede ser una posibilidad de educación para los sujetos? ¿Cuál es la relación entre mito, educación y pedagogía? ¿Cuál es la posible interpretación pedagógica del mito? El mensaje simbólico que posee el mito ¿Puede ser una posibilidad de educación? ¿De qué manera forma y educa el mito? ¿Por qué el mito puede ser una posibilidad educativa? En relación a la imagen de Coatlicue se plantea ¿Por qué Coatlicue tenía relevancia en el México antiguo? ¿Es un símbolo que genera rasgos de la cultura? ¿Qué hombre pretende generar este mito? ¿Plantea alguna forma de llegar a ese ideal de hombre? ¿Por qué busca generar a ese hombre? ¿Qué de ese ideal se puede observar en la imagen de la Virgen de Guadalupe? ¿Qué rasgos se ven como necesarios dentro de ese ideal de hombre? ¿En qué sitio ubica a la madre? ¿Es la madre el símbolo mayor de respeto? ¿Por qué podría serlo o no? ¿Qué valores recaba? ¿Se buscaba heredar estos valores? ¿Había algún conocimiento que se viera como esencial para poder conservar la cultura? ¿Cómo pudo haber configurado el mito al mexica? ¿Cómo pudo haber educado al mexica la existencia de este mito? ¿Qué función social cumplía? ¿Qué función religiosa cumplía?

Con respecto al Mictlán se plantea ¿Qué es el Mictlán? ¿Cuál era la imagen de ese inframundo en la colectividad mexica? ¿Pretendía enseñar algo como conocimiento? ¿Qué simbolizaba cada nivel? ¿Qué significaban los sucesos que rodeaban al encuentro con Mictlantecuhtli? ¿Hay hechos relevantes en cada nivel? ¿Cada nivel podría ser una enseñanza por sí misma? ¿Había algún ideal de ser humano que se pretendiera crear? ¿Se planteaba alguna manera de llegar a él? ¿Había un fin último en la necesidad de heredar este mito? ¿Qué papel jugaban los dioses? ¿Por qué sucedía en cada nivel algo distinto? ¿Por qué era necesario recorrer ese camino? ¿Qué podía significar en los mexicas la existencia del Mictlán? ¿Qué significaba la existencia de cada nivel? ¿Cómo podría haber configurado a los mexicas? ¿Cómo podría haberles educado el mito? ¿Qué se podría recabar para el presente? ¿Qué función social cumplía? ¿Qué función religiosa cumplía?

Estas preguntas se plantearon tanto al inicio de la investigación como en el desarrollo de la misma y se fueron modificando y alimentando conforme se fue avanzando en la interpretación.

Además, se hará mención y análisis bibliográfico de otros mitos mexicas con el fin de identificar símbolos en común que puedan dar pistas sobre rasgos identitarios, religiosos y culturales de los mexicas, estos mitos son el de la creación de la tierra, del sol, del alimento y del hombre, además de ahondar en aspectos propios de la civilización que expresen formas de vida y pensamiento del mexica para poder obtener parte de su cosmovisión.

Una vez sentado el basamento teórico conceptual y la metodología y el cómo se aplicó esta metodología se pasa al tercer capítulo, el cual constituye la interpretación de los mitos, utilizando la hermenéutica como herramienta con una visión pedagógica que permita el acercamiento al objeto, de manera en que este último se pueda comprender en su concreción histórica.

Sin embargo, al utilizar la hermenéutica como recurso hay que recordar lo siguiente: “la virtud esencial para cualquier interprete no se alcanza hasta que se llega a comprender qué clase de verdad descubre el hecho de que no sea suya la última palabra” (Navarro, M, 2015, p. 143), pues la interpretación a la que se llegue en este trabajo es una postura de las múltiples que hay y, aún en ella, es posible que se llegue a una interpretación de la interpretación y por ello, quien lea este trabajo tendrá la siguiente palabra, pues la postura de este investigador puede ser la pauta para que se desarrollen otras diversas, opuestas o que apoyen las ideas presentadas y en ello cae un verdadero ejercicio de interpretación.

La interpretación que se obtenga en esta investigación no será la única y quizá no sea la primera, sin embargo, será una posibilidad de conocer los mitos de Coatlicue y del Mictlán.

## **Capítulo 3: Interpretación de los mitos de Coatlicue y Mictlán en su sentido educativo y pedagógico**

El presente capítulo, como su nombre lo indica, habla sobre la interpretación de los mitos de Coatlicue y Mictlán en su sentido educativo y pedagógico, pero antes de explicar esto hay que hacer varias acotaciones para generar suficiente claridad al lector. Por ello, se necesita hacer un recorrido al camino trazado desde el inicio de esta investigación, para mantener el hilo conductor de la misma.

El primer capítulo sirvió como el basamento teórico de este trabajo, pues ahí se plantearon los conceptos fundamentales para el mismo. Se comenzó explicando qué es la pedagogía, esclareciendo que es una ciencia del espíritu de raigambre filosófico que estudia y plantea los medios y fines de la educación. Se ha hablado que esta tesis no pretende decir que la educación es el único objeto de estudio de la pedagogía, simplemente es el que más se encamina a describir el quehacer del mismo pedagogo, es ahí donde este puede guiar al educando. Además, para efectos de esta tesis, es el objeto de estudio que permite una mejor comprensión sobre los mitos.

La educación, al igual que la pedagogía, es un concepto polisémico al que se le han atribuido diferentes acepciones e ideas colectivas. Sin embargo, para efectos del presente trabajo, la educación es tomada como esa fracción de la realidad histórico-social en la que se hereda la cultura de una sociedad a los miembros de esta.

De este modo, la educación es ese traspaso de cultura de una generación a otra y, en el proceso, se pueden dejar aspectos del pasado fuera, por lo que el educando o heredero es responsable de lo que llega a sus manos. En este proceso, se plantea una imagen de hombre y, a su vez, se generan formas de alcanzarlo, siendo estos los fines y los medios de la educación respectivamente.

Al respecto, hay un concepto que explica de mejor manera estos aspectos, que es la educación cosmovisional. Este es un término que habla sobre la posibilidad de educar las ideas de hombre, mundo y vida. Dentro de esta cosmovisión se ve involucrado al mito y, por lo tanto, al lenguaje simbólico.

Aquí se dejan un poco de lado los términos meramente pedagógicos y se comienza a hablar del objeto de estudio de la presente tesis, que son los mitos. Estos serán entendidos (al menos para el presente trabajo) como esas narrativas que involucran héroes o dioses, cuyas historias son fantásticas y llenas de misticismo. También hay que considerar que un mito no puede serlo si no ha tenido un carácter sacro, en otras palabras: si este relato no tiene o tuvo un significado religioso no puede ser catalogado como tal, pues no sería simbólico para determinada sociedad. Estos aspectos sacros y simbólicos generarían en este relato que, además de la narrativa, contenga símbolos y un mensaje simbólico.

Desde esta postura, un símbolo será aquello que pueda “hablar por sí mismo”; aquello que pueda ser interpretado y de lo que se pueda obtener un mensaje simbólico, es decir, un mensaje adicional a lo que es narrado.

En este sentido, lo que ayuda al investigador a descifrar el lenguaje simbólico de los mitos es la hermenéutica.

La hermenéutica puede usarse si se quiere interpretar algún texto. Es idónea para esta investigación por varias razones. En primer lugar, porque la pedagogía está más cerca de lo epistémico que de lo epistemológico, pues acercarla hacia el rigor científico podría nublar ese carácter humano que busca introducir en sus investigaciones y prácticas, ya que considera las emociones, pasiones y sentimientos que tienen los sujetos para poder desarrollar algún tipo de conocimiento. Además, considera también los saberes, que pueden ser ofrecidos en el lenguaje simbólico de los mitos. En segundo lugar, la hermenéutica es esa metodología con la que se puede conocer y develar el lenguaje simbólico de los mitos.

El objetivo de esta tesis es develar el mensaje simbólico que contienen los mitos de Mictlán y Coatlicue y, en este sentido, ocupará a la hermenéutica como la metodología con la que se irá adentrando en la narrativa.

Para comprender los mitos anteriormente mencionados, hay que entender, primero, bajo qué contexto fueron creados, la cultura por la que fueron creados, sus formas



de vida, tradiciones, maneras de ver hombre mundo y vida, educación y su religión, para tener el panorama social. Posteriormente se genera la lectura de los mitos y se comienzan a preguntar las aseveraciones planteadas con anterioridad en el capítulo dos. Claro está que, en el proceso, aparecen nuevas preguntas y diferentes inquietudes, las cuales serán o no resueltas conforme se avance en la investigación.

Se plantea acceder al mensaje educativo de los mitos mediante el círculo hermenéutico que, desde Gadamer (2012), es esa ida y venida del texto a las preguntas, pues en el momento en el que el investigador comienza la interpretación de un texto lo hace desde sus prejuicios y preconcepciones, y una vez iniciado este camino vuelve a replantearse sus preguntas o a plantear otras con el fin de develar en mayor medida el mensaje simbólico del mito. El círculo hermenéutico permite ir y venir del mensaje a las inquietudes del investigador. En este proceso es en el que el investigador se permite salir, ir y venir de sí, moviéndolo de sus prejuicios o ideas iniciales.

Es preciso decir que hombre, mito, lenguaje y educación están íntimamente relacionados, el hombre se expresa y comunica mediante el lenguaje y es esta la metodología que ocupa para educar, es decir, para transmitir la cultura y heredarla. El mito contiene un lenguaje propio inmerso en las narrativas, el cual ayuda a crear y recrear hombres en un sentido axiológico, porque les marca pautas para el comportamiento; teleológico, debido a que llega a dar un fin a la existencia y ontológico, pues llega a explicar la existencia misma. En este sentido, se crea una dialéctica entre el hombre y el mito, debido a que: el hombre crea al mito. Según Alfonso Caso (2019) en su libro *El pueblo del sol* “el temor y la esperanza son los padres de los dioses” (p.11). El hombre por necesidad de respuestas crea a los mitos y éstos lo recrean a él.

El hombre es el creador de estas figuras, de estas historias y de estos símbolos y les confiere una carga que trastocan su subjetividad y los configura en función de las necesidades establecidas por los mitos. Desde esta perspectiva, el mito ayuda a crear certeza al hombre, le da aquella seguridad y le configura lo que le rodea, le da explicación y sentido a aquello que no conoce y de lo que no tiene conocimiento

en la experiencia. Alfonso Caso (2019) también mencionaba que, al existir una multiplicidad de fenómenos físicos, el hombre creaba también una multiplicidad de deidades que le ayudaban a darle sentido a aquellas cosas que provenían de la naturaleza y de las que no hallaba origen. Es por esto por lo que, en un principio, las religiones eran politeístas, debido a que había muchos factores de la vida que explicar.

Al crear estas deidades se les otorgan atributos mismos del hombre, como los estados de ánimo y para que estos no sean variables se generan rituales en pro de que el dios o santo los favorezca, de esta manera surgen los ayunos, las misas, los salmos y demás aspectos sacros que interceden en la vida de los hombres para asegurar un buen trato por parte de los dioses. Así, el cumplimiento de las reglas sagradas le determina al hombre y genera en éste una serie de hábitos que lo configuran, sus actividades ya no son las de un hombre sin religión, ahora debe hacer actos dirigidos hacia las deidades, por ello, el mito atraviesa la subjetividad del hombre, lo crea de la misma manera que el hombre crea al mito.

El mito crea y recrea al hombre, pero el hombre también crea al mito y lo interpreta de una forma distinta, lo configura y se apropia de él de una forma en que se convierte en parte suya.

Este relato simbólico le marca pautas de comportamiento al ser humano, genera una modificación en este, pues en ese instante se está dando un ideal de hombre al que se debe llegar y, puede ser el caso, que le muestre el cómo llegar a él. El mito no solo se traspasa de generación en generación, en él está la educación misma y esto es lo que se pretende llegar en este capítulo. Es aquí en donde se va a buscar cuál es ese mensaje simbólico contenido en los mitos de Coatlicue y Mictlán.

Se busca saber de qué forma estos dos mitos intercedieron en la subjetividad de los sujetos, generando ideales de hombre y los caminos para lograrlo.

El presente capítulo hablará enteramente del objeto de estudio de esta tesis, los mitos, pero para entenderlos hay que considerar diferentes cosas que los rodean y

que les generaron significado. Hay que entender que el mito es una creación de época que resuelve cuestiones del contexto en el que se crea, ya que es un sujeto histórico, que se construye y se complementa de acuerdo con los procesos históricos. Por ello, hay que comprender el contexto y el momento histórico en el que se desarrollaron, para poder obtener los símbolos de la cultura en la que se ubican.

Los mitos necesitan ser entendidos como un ente histórico y se deben ubicar en un momento y un lugar preciso que de una visión clara acerca de los hechos que lo construyeron y lo fundamentaron.

Por lo anterior, el presente capítulo iniciará hablando acerca de las culturas mesoamericanas, ya que estas comparten rasgos identitarios similares que ayudaron en la construcción de diferentes sociedades, por ello hay que entender ciertos rasgos heredados desde las primeras culturas mesoamericanas, como la Olmeca. Se habla de otras culturas para poder entender que la organización social, la religión, la arquitectura y otros aspectos no se generaron de una manera espontánea o única en la cultura mexicana, sino que fue un proceso largo que duró varios siglos y que, de manera directa o indirecta, ayudaron a la formación del imperio mexicano.

Después, habrá que centrarse en la cultura mexicana, esto debido a que fueron quienes consolidaron dentro de sus creencias las imágenes de Coatlicue y el Mictlán. Pero, para entender estos dos símbolos hay que adentrarse en quienes los crearon y los convirtieron en esas figuras míticas y saber cómo era su vida diaria, sus costumbres, su estratificación, su política, cómo fue su expansión y, por supuesto, su religión, centrándose en esta última, desglosando el panteón mexicano.

Después del pasaje cultural, se explicarán algunos aspectos centrados en la enseñanza mexicana, indagando en las formas de enseñanza y las maneras en las que pasaban la cultura a las generaciones venideras.

Posterior a esto, se habla sobre los mitos, haciendo una construcción desde diversas fuentes que permitirán una observación desde diferentes ángulos que dará una vista panorámica de éstos.

Hay que recordar que “el conocimiento de la religión de los aztecas es indispensable para el conocimiento del alma indígena y fundamental también para entender su modo de reaccionar ante la naturaleza y ante el hombre en el intenso drama de su historia” (Caso, A, 2019, p. 8). Los mitos, como parte de la religión ayudan a la comprensión de la vida de los antiguos habitantes del territorio de lo que hoy es México, y ayudan a construir un panorama sobre ellos, en el que es importante y fundamental la educación como parte de esa vida cotidiana que en ocasiones pasa de largo.

### **3.1 Mesoamérica como área cultural y la cultura mexicana**

Pablo Escalante (2013), inicia el libro *Historia mínima de México* diciendo lo siguiente: “México es muchos Méxicos. Lo es, no solo por las dramáticas diferencias sociales que lo caracterizan, sino porque los antecedentes étnicos, las tradiciones culturales y los contextos ecológicos varían enormemente de una región a otra de nuestro país” (p. 11) y es que el territorio que hoy comprende a los Estados Unidos Mexicanos albergaba, antes de la llegada de los españoles, un mosaico cultural diverso, en el que se instalaron, desarrollaron y decayeron distintas civilizaciones con el pasar de los años, algunas bajo algunas incógnitas y otras con una historia bastante documentada. En cualquiera de los casos, estas culturas ayudaron a la construcción de aspectos compartidos, pues hubo intercambios tanto económicos como culturales que hicieron que hubiese características similares entre unos y otros que florecieron hasta en la cultura mexicana, he ahí su importancia y el por qué retomarlos en esta ocasión.

En la época prehispánica hubo tres áreas culturales, mismas que dividen el territorio que hoy se conocen como México, estas son Aridoamérica, Oasisamérica y Mesoamérica.

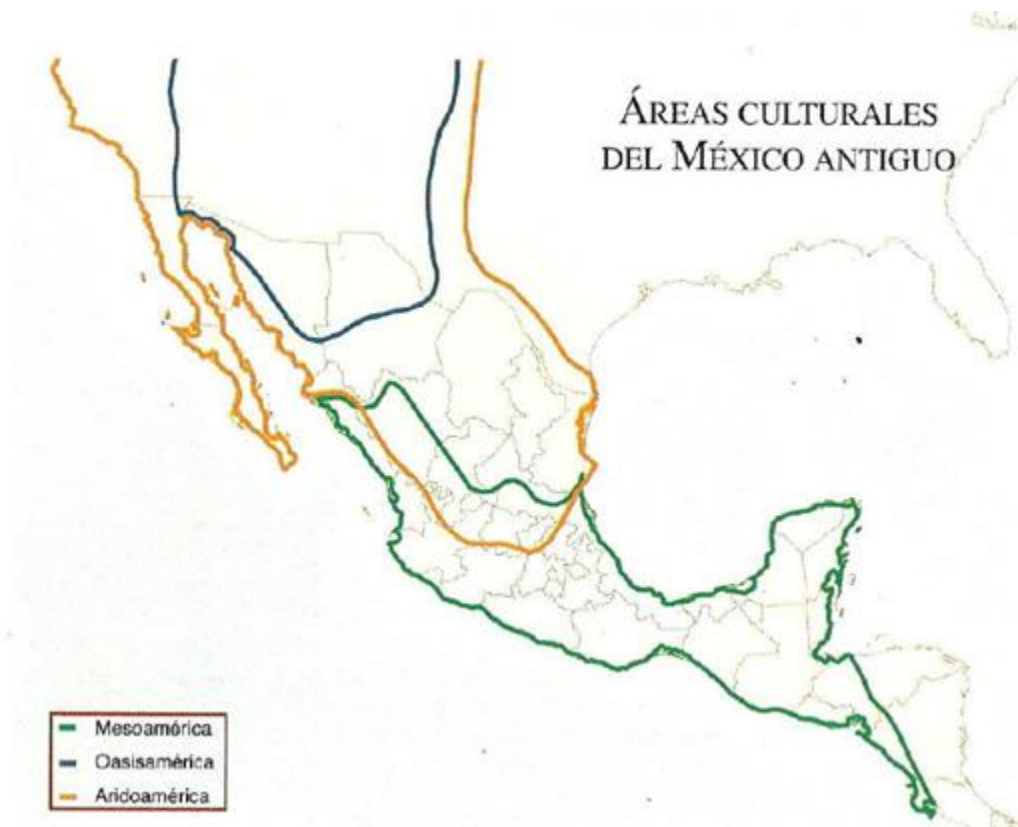
Por un lado, Aridoamérica, como su nombre lo indica, era una zona desértica en el norte del país, misma en la que el agua escaseaba, otorgando una vegetación propia de una zona árida, lo cual generó que en ella se desarrollarán grupos de cazadores-recolectores nómadas y seminómadas. Estos grupos fueron difíciles de conquistar por los españoles y, en algunos casos, la conquista no se consumó en los tres siglos que duró la época colonial.

La segunda, Oasisamérica, era una franja húmeda dentro del desierto que se ubicaba en el suroeste de Estados Unidos, específicamente en los estados de Arizona y Nuevo México, y al noroeste de México, en los actuales estados de Sonora y Chihuahua. En esta región hubo grupos seminómadas que desarrollaron una agricultura primitiva, caza, recolección de frutos, pesca y comercio.

Y, la última, pero no menos importante, Mesoamérica, ubicada en los estados del centro y sur de México, alcanzando territorios de Belice, Guatemala y El Salvador. En esta región se desarrollaron las culturas más prolíferas del territorio, con civilizaciones sedentarias que construyeron ciudades y centros ceremoniales, con una agricultura basada, principalmente, en el cultivo del maíz, frijol, calabaza y chile, con sistemas tributarios que se basaban en la expansión por conquistas militares.

Mesoamérica fue una región que tuvo avances en distintos aspectos como la ciencia o la construcción y en donde la mayoría de sus civilizaciones comparten rasgos similares que cada una adoptó de una manera propia. Esta región tenía las características necesarias para que florecieran distintas civilizaciones, ya que ofrecía recursos como el agua, algo importante y que no era fácil de conseguir en la región norte, además de una abundante vegetación y fauna que proveían a los habitantes de elementos para su subsistencia, algo que contrastaba en gran medida con Aridoamérica, pues ahí el clima y la fauna hacían complicada la estadía y la agricultura, por lo que los grupos en el lugar eran nómadas.

Mapa 1 Áreas culturales del México antiguo



Fuente: Revista Arqueología Mexicana, 2000.

En el Mapa 1 se puede apreciar la división geográfica de las áreas culturales que componían el México antiguo.

A la par de esta división geográfica, también se establece una división temporal, de acuerdo con la cronología de las culturas y dependiendo de los avances y las características de las civilizaciones de ese tiempo. Esta división puede darse de manera meticulosa hablando de cada periodo y sus divisiones como preclásico, preclásico tardío, etc., sin embargo, para dar un panorama general, se hablará de tres periodos, preclásico, clásico y posclásico.

Por principio de cuentas, se ubica el periodo preclásico, cuyo inicio se da en el año 2500 a. C. y terminó en el 200 d. C. en este tiempo se desarrollaron culturas como la Olmeca, llamada “La cultura madre”, esto por ser la primera que creó las bases de la civilización mesoamericana.

Los Olmecas son conocidos, principalmente, por las cabezas monumentales, de las que, se piensa, fueron creadas con la imagen de ciertos dirigentes o sacerdotes, hechas con los troncos de estos mismos. Se conoce como la cultura madre porque en esta civilización se inició la estratificación social, la construcción de centros ceremoniales y centros urbanos como La Venta, San Lorenzo y Tres Zapotes. También se desarrolló una religión que pretendía entender lo que les rodeaba deificando los fenómenos de la naturaleza, principalmente con la figura del jaguar, misma que, se cree, trataban de imitar mediante la deformación craneal, mostrada en las cabezas colosales.

La civilización olmeca es una con distintas interrogantes en la historia, pues no hay un registro fehaciente sobre su forma de vida o sobre su día a día, hay datos que arroja la arqueología, en donde se infiere que ellos ya trabajaban el hule, una especie de árbol de donde se extrae el látex y con ello se fabricaba la pelota usada en el juego del mismo nombre; a la par se ha registrado que manejaban el jade e incluso que ocupaban el petróleo, aunque esto último de manera menos certera.

Casi al mismo tiempo, en otras partes de Mesoamérica, comenzaron a florecer civilizaciones como la maya, quienes estaban en los inicios de su cultura, esto en la península de Yucatán; o los mixtecos, en lo que hoy es Oaxaca.

Estos últimos edificaron la ciudad de Monte Albán, misma que tiempo después fuera ocupada por los zapotecos. Es importante decir que, desde esta época, se registran intercambios comerciales entre diferentes culturas, como olmecas y mixtecos, esto es importante debido a que, a lo largo de la historia, siempre hubo contacto intercultural en Mesoamérica.

Los mixtecos fueron un pueblo que, desde sus mitos, venían de las nubes y se ubicaron en la región de los Valles Centrales de lo que hoy es el estado de Oaxaca. esta civilización era guerrera, aunque también se caracterizaron por ser buenos orfebres. También desarrollaron una escritura en códices en la que narraban su historia, de ahí es que se sabe que se denominaban hombres de las nubes.

En el centro del país, también en el periodo preclásico, se desarrolló Cuicuilco, una ciudad que, debido a la erupción del volcán Xitle en el año 50 a. C. es un misterio, si no en su totalidad, sí en parte, pues su historia quedó bajo la lava del volcán.

Después del periodo preclásico se establece el clásico, mismo que inicia en el año 200 d. C. y termina en el 900 d.C., y es en este periodo en el que florecen la cultura maya en el sureste mexicano y la teotihuacana, misma que se estableció en el altiplano central.

Por un lado, la cultura maya no fue un conjunto de población en sí, fueron distintas ciudades estado con gobiernos y economías independientes, pero que compartían rasgos identitarios como la lengua, la religión o las creencias. Los mayas han sido conocidos, históricamente, por los avances que tuvieron en materia científica, por ejemplo: a ellos se les atribuye la creación del cero en la región, además de tener amplio conocimiento sobre los astros, pudiendo calcular la fecha en que sucederían los eclipses y de poder crear una calendarización bastante certera. Además de crear un sistema de escritura que se basaba en estelas, bloques de piedra tallados que, al igual que los códices, establecían una escritura pictográfica en la que se narraban hechos sobre su historia y sus avances. Esta civilización se asentó en los actuales estados de Yucatán, Quintana Roo e incluso en otros países como Belice y Guatemala.

Por otra parte, la cultura teotihuacana es un caso interesante, ya que la ciudad de Teotihuacán llegó a ser una urbe enorme para la época y que tuvo mucha influencia en otras culturas de la región. Por principio de cuentas, existen vestigios que “muchos artefactos teotihuacanos llegaron a Oaxaca y a la región maya, y muchas formas teotihuacanas fueron imitadas por los artesanos del sur” (Escalante, 2013, p. 30) y es que existen características que comparten además de los intercambios comerciales y artesanales que pudieran tener, por ejemplo, en la ciudad de Tikal (región maya) se erigió un gobernante teotihuacano, mismo que hoy se conoce como “Búho-Lanzardados”, quien no fue el único dirigente de origen teotihuacano en la región, lo que ayudó a una expansión cultural de Teotihuacán. Sin embargo,



esta civilización, por más esplendorosa y prolifera, desapareció y la gran ciudad quedó abandonada por el año 750 d.C.

Las razones por las que Teotihuacán fue abandonada son inciertas, hay conjeturas, pero ninguna certeza y hay diferentes incógnitas en el camino, ya que se sabe poco de esta civilización a pesar de haber sido la urbe más grande de su tiempo. Incluso, se desconoce el nombre verdadero de la ciudad. Este fue implantado por los mexicas en su peregrinar, debido a los grandes templos como las pirámides llamaron al lugar "Teotihuacán" que quiere decir "La ciudad de los dioses" y sirvió como fundamento para el mito de la creación del quinto sol y como prototipo de la ciudad de Tenochtitlán. Cabe resaltar que, la adoración al dios Quetzalcóatl por parte de los teotihuacanos sería compartida con los mayas y con otras culturas como los toltecas.

Los toltecas aparecieron en el último periodo prehispánico, mismo que se conoce como posclásico, que comprende del año 900 d. C. al 1521, este último recordado por ser el que marcara la caída de la ciudad de Tenochtitlán. Pero, regresando a los toltecas. Esta ciudad también floreció en el altiplano central y tuvo una influencia significativa de parte de los teotihuacanos.

La cultura tolteca fue bélica y comenzó a consolidar una práctica que fuera muy importante en la cultura mexicana, los sacrificios humanos, ya que estos ayudaban, según sus creencias, a regular el orden cósmico y mantener a los dioses en armonía con los seres humanos.

Los toltecas seguían siendo un pueblo que creía en el dios Quetzalcóatl, esto debido a que hubo una relación directa entre el abandono de Teotihuacán y la fundación de la ciudad de Tula, misma que era conocida en la mitología mexicana como la ciudad sagrada de Quetzalcóatl, ciudad cuyo simbolismo era equiparable o mayor al de Teotihuacán, pues "los mexicas se consideraban herederos directos de esa Tula, y a Teotihuacán la ubicaban en el tiempo más remoto, en el tiempo de la creación del mundo" (Escalante, P. 2013, p.46) de esta manera Tula no era solo una ciudad real en la que se ubicaron los toltecas, más bien en la mitología, era una ciudad ideal liderada por el mismo dios (Quetzalcóatl), quien era visto como un ser justo y

correcto, por lo que es probable que la Tula de los mitos no corresponda a la ubicada en Hidalgo, ya que existieron muchas tulas, debido a que muchas ciudades podían coincidir con las características de lo que los mexicas enunciaron. Por último, se ha de hacer hincapié en la cultura mexicana, misma que fue de las últimas en florecer.

Cabe resaltar que el recuento anterior no recaba todas las civilizaciones asentadas en la región de Mesoamérica, al haber sido cuantioso el número de las mismas, solo se nombró a aquellas que ayudaron a enriquecer las características culturales de los diferentes pueblos de la región, por ejemplo: los olmecas fundamentaron el prototipo de civilización, con una religión basada en las fuerzas de la naturaleza y politeísta, con el asentamiento en ciudades; los mixtecos en la creación de grandes edificaciones como las que se aprecia en monte Albán, siendo una de las urbes más grandes de su tiempo, así como grandes orfebres que supieron ocupar metales como el oro; los teotihuacanos por crear el prototipo de ciudad al que los aztecas aspiraban cuando pasaron por aquella ciudad en su peregrinar para llegar a la señal dicha por el dios Huitzilopochtli; los toltecas por ser un pueblo guerrero que, además, tenía una gran devoción por el dios Quetzalcóatl; los mayas por los avances científicos de su cultura y por la estratificación social que tenían, misma que compartían con las demás civilizaciones.

Tenochtitlan y los mexicas no fueron un acto espontáneo de la historia, fueron el resultado de cientos de años en los que las culturas mesoamericanas pudieron florecer, compartiendo rasgos, creándolos y heredarlos a aquellos que quisieran tomarlos. La cultura mexicana, al estar dentro de esta área cultural y al ser una de las últimas en florecer y la de mayor interés para los conquistadores españoles, dejó ver todos estos rasgos que ya tenía en común con otras regiones de esta área, en donde florecieron diversos pueblos.

El caso de los mexicas fue un caso interesante y particular, comenzaron siendo un grupo nómada que buscaba la señal dada por el dios Huitzilopochtli: un águila devorando a una serpiente, y que, al encontrar la señal prometida, se asentaron en la cuenca del Lago de Texcoco, en un lugar cuya flora y fauna hacían complicada la estadía. En ese momento el gentilicio de estas personas dejó de ser el de azteca,

por provenir de Aztlán, que quiere decir lugar de las garzas, un sitio incierto e indeterminado geográficamente, pero del que provenía este pueblo. Como se dijo, en ese momento dejaron de ser aztecas y pasaron a ser mexicas, mismos que crearon el imperio más grande de Mesoamérica.

### 3.2 Cultura mexicana - transformación de los Aztecas

Los aztecas provenían de un lugar llamado Aztlán, que en náhuatl quiere decir lugar de las garzas, también llamado Chicomoztoc o lugar de las siete cuevas. Como se dijo anteriormente, la ubicación exacta de Aztlán es incierta, pues solo se cree que era una isla ubicada al norte del país. En el libro *Aztecas - mexicas - El imperio de Mesoamérica* de Raúl Pérez López - Portillo (2012), éste cita lo siguiente de la tira de la peregrinación:

Afirman que este ídolo (Huitzilopochtli) les mandó salir de su tierra, prometiéndoles que los haría príncipes y señores de todas las provincias que habían poblado las otras seis naciones, tierras muy abundantes de oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas y todo lo demás.

Y salieron los mexicanos, como los hijos de Israel, hacia la tierra de promisión, llevando consigo este ídolo metido en un arca de juncos como los otros del arca del testamento (p.112).

*Fotografía 1 Primeras hojas de la tira de la peregrinación expuesta en el Museo Nacional de Antropología*



Fuente: Elaboración propia, 2022.

Los aztecas abandonan Aztlán en el siglo XII, este sitio, se cree que se ubicaba en la isla de Mexicaltitlán, en el estado de Nayarit. Salieron de aquí por orden del dios Huitzilopochtli. Al respecto de lo que menciona Raúl Pérez (2012) sobre otras seis naciones, de los pueblos que habitaron la parte del Valle de Texcoco no solo los mexicas se proclamaban como originarios de Aztlán, pues también lo hacían los xochimilcas, chalcas, tepanecas, culhuas, tlahuicas y tlaxcaltecas y el último pueblo que salió fue el de los aztecas, dividido en siete calpullis o barrios, que tenían como lengua el náhuatl. Sin embargo, los motivos por los que los otros pueblos emigraron de este lugar no coinciden con el mito que se construye alrededor de la peregrinación de los aztecas.

El peregrinar de los aztecas fue largo y se extendió por muchos años, durante este proceso el pueblo nómada se asentaba por pequeños periodos de tiempo en determinados lugares y, en ocasiones, lo hacían bajo el yugo de otra civilización. Es importante tomar en cuenta esto debido a que la cultura mexica y azteca fue integrado y absorbían las prácticas sociales y religiosas de otros pueblos. De esta forma fueron articulando y desarrollando su identidad.

Los aztecas pasaron por diferentes lugares en su peregrinar, tales como Coatepec, en donde se cree nació su dios patrono Huitzilopochtli, Tula, Apazco, Tecpayocan, Cuauhtitlan y Ecatepec hasta llegar a Azcapotzalco.

En este lapso de tiempo hubo una época en la que los aztecas estuvieron regidos bajo los toltecas, es aquí cuando desarrollan la idea de algunos de sus mitos más importantes. En primer lugar y como ya se dijo antes, es en este periodo donde se siembra la idea del lugar en donde nace Huitzilopochtli, Tula. También es en este momento en el que se desarrolla de la manera en la que se conoce la idea de un Quetzalcóatl que no solo es dios, sino también hombre, en la figura de aquel gobernante de la ciudad de Tula, aunque no queda clara la ubicación de dicha ciudad, ya que no es la fundada por los toltecas. Además, durante algunas de las visitas que hicieron a la ya abandonada ciudad de Teotihuacán, mientras estaban

bajo el yugo tolteca, se plantearon la idea de que en ese sitio tuvo lugar la creación de los hombres y del sol mismo.

Los aztecas eran una tribu con prácticas propias que iban adoptando características de otros pueblos, sin abandonar el culto a su dios patrono Huitzilopochtli. Jacques Soustelle, en su libro *El Universo de los Aztecas* (2020), plantea que, en esta etapa de su historia, la tribu azteca tenía un gobierno tribal que estaba guiado por sacerdotes, mismos que decidían el momento en que tenían que partir en busca de la tierra prometida.

Los aztecas salieron de Aztlán con una consigna específica y era necesario que consiguieran el objetivo independientemente de las generaciones que tuvieran que pasar para lograrlo. Alfonso Caso (2019) plantea que es posible que quienes llegaron al lago de Texcoco no tuvieran claridad de los motivos por los que su tribu salió de su lugar de origen.

El peregrinar de los aztecas fue largo y uno de sus asentamientos previos a la fundación de Tenochtitlán fue en Chapultepec, en este lugar construyeron un templo a Huitzilopochtli, y fue en donde sacrificaron a Copil. Según *La historia de los mexicanos por sus pinturas*, publicada por Joaquín García Icazbalceta en 1882 y recuperada por Ángel Garibay en *Teogonía de los mexicanos: tres opúsculos del siglo XVI* (2015) Copil era el hijo de una mujer azteca secuestrada por los chichimecas y de la que, según los relatos, descendían los que habitaban Michuacan. Copil visitó a los aztecas, quienes dejaron ver sus intenciones de sacrificio, ante ello, Copil dijo que de ser ese el caso debía ser sacrificado en Michuacan. Se batió en combate con Cuauhtliquetzin, uno de los dirigentes de los aztecas. Copil perdió el combate y fue sacrificado bajo este fundamento, su corazón fue enterrado en un lugar muy específico. Huitzilopochtli se le apareció a Cuauhtliquetzin y le señaló el sitio en donde debía enterrar el corazón de Copil, ya que en aquel lugar habría de ser su morada.

Este evento desató una emboscada por parte de los chichimecas, quienes atacaron a los aztecas mientras dormían. Aquellos que sobrevivieron a dicho ataque escaparon y se escondieron entre los cañaverales. Durante esta etapa los

sobrevivientes comieron solo culebras y hierbas; poco tiempo después, a causa del hambre ocasionada por la falta de alimento, los aztecas se acercaron al señorío de Culhuacán en busca de refugio. Para ello ofrecieron sus servicios y pusieron a disposición de los culhuas la manta y el maxtle de Huitzilopochtli como símbolo de servicio.

Tras desatarse una guerra entre culhuas y xochimilcas, los primeros pusieron a prueba a los aztecas y mandaron a diez hombres a la guerra, con el objetivo de cortar las orejas de los enemigos; estos diez hombres aztecas lograron tomar a 80 xochimilcas. Tras esto los de Culhuacán se percataron que los aztecas eran hombres de guerra.

Tiempo después, los aztecas construyeron un templo a Huitzilopochtli, el cual era tan grande que llamó la atención de los culhuas, quienes preguntaron qué iba a haber en ese templo, a lo que los aztecas contestaron que iban a llenarlo con corazones humanos. Las burlas de los culhuas no se hicieron esperar, sin embargo, los aztecas sacrificaron a una doncella de nombre Ahuentizin en honor a Huitzilopochtli y ensangrentaron las paredes con una de sus piernas. Este hecho no visto por los culhuas generó que se levantaran contra los aztecas, sacándolos de sus territorios.

Pasó un año en el que los aztecas comenzaron a adentrarse en los terrenos en los que posteriormente fundarían la ciudad de Tenochtitlán. A Tenoch, uno de sus dirigentes, en un determinado día se le apareció, según los mitos, Huitzilopochtli, quien le dijo que no estaban lejos de donde sería su morada. Así fue, según los relatos, como los aztecas hallaron en el lugar una tuna o nopal nacida de una piedra, las raíces salían de donde se había enterrado el corazón de Copil.

A partir de este momento, la cultura azteca se transforma en mexicana, para efectos históricos, aunque las características del grupo perdurarían. Es en este punto en el que los mexicanos comienzan a tomar fortaleza derrotando a los que anteriormente brindaran servicio, los culhuas, aunque también derrotaron a los de Tenayucan, Xochimilco, Chalco, entre otros pueblos, tomando mayor fuerza.

La fundación de Tenochtitlan en 1325 fue el inicio del imperio mexica. Hacia 1430, habían asimilado la cultura de los pueblos avanzados del valle y transformaron los señoríos que se asentaban en el mismo. Parte de la clave del éxito de los mexicas en la región fue la triple alianza que desarrollaron con los señoríos de Texcoco y Tacuba.

### **a) Sistema político mexica**

El sistema político que regía a los mexicas estaba dirigido por un Huey tlatoani, o gran orador, título que fue traducido por los conquistadores como emperador, por ser la figura equiparable en su cultura. El tlatoani era elegido por un consejo de dignatarios militares, civiles y religiosos, quienes “expresaban la voluntad de los dioses”. A su vez, el tlatoani tenía el título de tlacatecuhtli o jefe de los guerreros. En otras palabras, era quien exponía al consejo las decisiones que había que tomarse y al mismo tiempo mandaba al ejército. Era el jefe político y militar.

Además del tlatoani, también había figuras sacerdotales y militares dentro de la civilización mexica que se encontraban en la cúspide de la pirámide social mexica, tales como el tlacatéccatl o el que manda a los guerreros; el tlacochohcácatl o jefe de los depósitos de armas, el Huey calpixqui o gran mayordomo ministro de finanzas.

En este punto hay que hacer otra acotación, las figuras políticas y religiosas estaban regidas por una autoridad religiosa, misma que definió las características del puesto y que buscaban marcar la pauta de las funciones de quien ocupa el cargo. Así, el tlatoani y los sacerdotes que formaban parte del consejo, eran guiados por la figura del dios Quetzalcóatl y los guerreros estaban guiados por Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Estos puntos serán profundizados cuando se hable de la religión mexica.

### **b) Clases sociales**

La división de clases sociales en Tenochtitlan, como en muchos lugares, era marcada, y es que, por un lado, se encontraban los macehuales, o campesinos, y los pilis o dirigentes. Esta división no era hereditaria, es decir, un hijo de macehual

no era, por defecto, macehual para toda su vida; existía la posibilidad de ascender y ser pili y viceversa. Existía otro sector de la sociedad, que son los pochtecas o comerciantes, quienes se encargaban de intercambiar productos tanto dentro de la ciudad y entre ciudades, aunque también eran utilizados para el espionaje, debido a los traslados que hacían y a la posibilidad de observar lo que sucedía en otras comunidades. También los pochtecas tenían jurisdicciones y judicaturas propias por las que se regían, por ejemplo, si un pochteca cometía algún crimen este mismo gremio los juzgaba.

Existían también esclavos, aunque esta figura tiene una connotación distinta a la que tenían los europeos. Por principio de cuentas, la esclavitud no se extendía a una familia, pues, si un esclavo tenía hijos y conyugue estos no adquirirían este papel. Los esclavos no podían ser vendidos a otro amo sin su consentimiento y podía tener objetos personales e incluso otros esclavos a su servicio. Un aspecto a recalcar era que, si el esclavo podía pagar su precio de venta podía adquirir su libertad o si se casaba o tenía hijos con la dueña o dueño.

Otra manera en la que un esclavo podía recuperar su libertad era si este cruzaba las paredes que rodeaban al tiaquiztli (mercado) o si pisaba excremento humano, pues los jueces a los que se presentaba lo hacían lavarse y le proporcionaban ropas nuevas que no fueran dadas por su amo, para después presentarlo con este último y declararle su libertad.

Por otra parte, había motivos por los que los esclavos podían ser castigados, por ejemplo: si el esclavo era declarado como incorregible este era presentado ante un juez y le colocaba una collera de madera; si seguía con esta misma actitud podía ser vendido sin su consentimiento.

Existían diferentes maneras de convertirse en esclavo, la razón más usual eran las deudas, en ese caso la persona podía presentarse en el mercado y solicitar su venta. Normalmente, quienes llegaban a este punto eran los jugadores con deudas abundantes y las prostitutas o ahuiani de avanzada edad que ya no podían continuar con el oficio. También había padres que vendían a un hijo si este era considerado como incorregible ante una autoridad. También si una persona cometía un homicidio



podía salvar la vida si los familiares de la víctima solicitaban su servicio como esclavo.

### **c) Distribución de la ciudad de Tenochtitlán**

La distribución de Tenochtitlán (Fotografía 1) era algo admirable, era simétrica en cuanto a su diseño. Estaba dividida en cuatro campan o secciones y cada uno estaba dividido, a su vez, en 20 calpullis o barrios, mismos que estaban atravesados por tlaxilacalli o canales. La ciudad estaba atravesada por tres amplias avenidas que corrían desde el islote hasta tierra firme a manera de calzadas.

La simetría de la ciudad era mantenida por medio de un funcionario que adquiría el nombre de calmimilócatl, el cual debía supervisar que las construcciones nuevas no invadieran las calles y canales y que siguieran el trazo urbano.

*Fotografía 2 Pintura de la ciudad de Tenochtitlán expuesta en el Museo Nacional de Antropología*



Fuente: Elaboración propia, 2022.

Cada calpulli tenía asignada una zona de tierra que podía ser cultivable en el que los habitantes de este se repartían el trabajo agrícola, cosechando esas tierras.

La familia era la unidad social de los mexicas. El hombre era quien adquiría la función de padre, esposo y responsable del bienestar de su hogar. La mujer tenía el papel de esposa, madre y de ser quien se encargaba de la crianza de los hijos y las labores domésticas. Los niños tenían acceso a educación gratuita.

Las casas eran de adobe y los muebles dentro de ellas eran de junco, tenían un altar para los dioses y el baño se encontraba en otro edificio.

#### **d) Educación**

Para poder hablar del concepto de educación mexicana es necesario entender cómo apreciaban el cosmos y cuál era su concepción de conocimiento y lo que pretendían conocer.

Los mexicanos, al igual que otras civilizaciones, tenían inquietudes particulares que debían ser resueltas de alguna manera y a manera de respuesta comenzaron a explicar al mundo mediante los mitos. A este proceso de conocimiento Miguel León Portilla (2017) llama saber esotérico, que equivale a un conocimiento filosófico que podía ser expresado mediante cantos. En otras palabras, el saber esotérico era conocimiento metafísico, ya que no era percibido con los sentidos sino por medio del pensamiento.

Para dar estas explicaciones y generar estos planteamientos metafísicos nace la figura de los tlamatime, que, por decirlo de alguna manera, son el equivalente a un filósofo nahua. Los tlamatime buscaban explicar mediante la palabra lo no dado por la experiencia o, parafraseando a León Portilla (2017) buscaban encontrar la “palabra verdadera” para lo que está “por encima de nosotros”, que era básicamente acercarse a lo que desde la cultura occidental se le conoce como conocimiento metafísico.

Los tlamatime no solamente eran el equivalente a un filósofo griego, también tenían una función pedagógica, pues su papel no terminaba en la creación de ideas metafísicas, según León Portilla (2017), también tenían una misión pedagógica en la que buscaban poner los espejos delante de la gente para hacerlos cuidadosos; hacer sabios los rostros ajenos, hacerlos tomar y desarrollar una cara y humanizar el querer de la gente, aunque a aquel que se encargaba específicamente de la educación se le denominaba teixtlamachtiani “el que enseña a los rostros de la gente”. En esta lógica se entendía que los mortales son seres sin rostro que tiene que ser moldeado conforme avanza la vida.

Los tlamatimime buscaban explicar todo aquello que está por encima de los seres humanos, tal como la vida o la muerte y para comunicarlo encontraban en lo metafórico el medio conductor ideal, aunque a su vez veían este medio de comunicación como lo único real y la forma en la que podían hacer que los demás conozcan la verdad. A estas metáforas se les nombró in xóchil - in cuícatl, que puede traducirse como flor y canto. De esta manera resolvían dos problemas, el primero era el conocimiento, ya que lo que se cantaba era la verdad y el segundo era cómo llegar a él y comunicarlo, siendo el canto la respuesta.

Parte de la afirmación de que lo verdadero era flor y canto se debía a que dentro del pensamiento nahua todo era efímero, o más bien transitorio. Desde la cosmovisión de los mexicas la vida, la tierra y todo lo que les rodea solo es un instante, es decir, perecerá en algún momento y lo único que podrá trascender al tiempo y no perecer será in xochitl - in cuicatl. Además, los mexicas consideraban que la poesía era algo “del más allá”, por ende, era algo que estaba por encima de los hombres al igual que el resto de fenómenos incomprensibles ante la experiencia inmediata. La poesía o el lenguaje metafórico no era solo una forma de decir las cosas, era la forma de afirmar las cosas.

Otra parte importante de la cosmovisión mexicas y que ayuda a entender su forma de educación era la idea de dualidad, pues desde su pensamiento, el cosmos se debía a la ambivalencia de Ometecuhtli y Omecíhuatl que conformaban el Ometeotl “dios que se piensa o inventa a sí mismo”. El Ometeotl es el principio creador del cual nacen los dioses primordiales que mora en el Omeyocan, lugar de la dualidad que se sitúa por encima de todos los cielos.

La idea de la dualidad trata algo importante en el mundo mexica, ya que de esta manera las cosas no son solo blancas u oscuras en su totalidad, todo tiene parte de ambas; para los mexicas no existía solo la presencia de la mujer o del hombre, para que el mundo pudiera existir necesita de ambos, y así en todos los aspectos de la vida podía haber dos principios rectores.

Para Miguel León Portilla (2017), lo anteriormente descrito fue parte de un proceso en el que el pensamiento náhuatl llegó por el camino de las flores y el canto, al

descubrimiento de un ser ambivalente capaz de concebir, de ser un receptor pasivo, principio activo y generador. Para León Portilla (2017) el Ometeotl es lo único verdadero debido a su origen.

Estas características antes descritas son consideradas cuando se habla de Tlacahuapahualiztli (arte de criar y educar a los hombres), pues la dualidad era un principio activo en el cosmos, el mundo, la comunidad y, por supuesto, el hombre.

Para los antiguos mexicanos la educación estaba más apegada a un principio comunitario en el que se preparaba a los hombres para poder vivir en comunidad sin abandonar la personalidad del individuo y comenzaba desde la infancia, en la casa, en donde se buscaba que los educandos tengan dominio de sí mismos, por lo que se le daba consejos a los niños para que pudieran lograrlo. Además, se les instruía en algunas tareas domésticas como el acarreo de agua.

Los padres eran los primeros educadores de los niños hasta que estos cumplieran los 14 años y buscaban prepararlos para la vida instruyéndolos mediante el huehuetlahtoli o “palabra de ancianos”, que eran una especie de discursos aplicables para diferentes aspectos de la vida. Había palabras para todo, desde el nacimiento hasta la muerte de un ser, por lo que la educación se daba gracias a la tradición oral. Principalmente los aconsejaban y apoyaban en el transcurso de su primera educación y para ello los debían ser hombres de buen corazón (in qualli yollo). En esta etapa se les ofrecían dos posibilidades, la de dedicarse al sacerdocio o a ser guerreros.

La segunda etapa de educación se daba en los centros educativos, mismos que podrían ser llamados en la actualidad como escuelas públicas. En estas escuelas ingresaban los jóvenes a los 15 años. Había dos tipos de escuelas, por un lado, se encontraba el telpochcalli (casa de jóvenes) y por el otro el calmécac, escuela superior donde se educaban los futuros gobernantes o sacerdotes.

Ninguna de las escuelas tenía un principio discriminatorio con respecto a lo que en la actualidad se denomina clase social, pues un joven podía entrar a cualquiera de las dos aun siendo hijo de un macehual. Por ejemplo, es sabido que en el calmécac

era más frecuente que estudiaran los hijos de la nobleza, aunque ya en la escuela se les trataba igual que al resto de los alumnos hijos de macehuales. Alfonso Caso (2019) hablaría al respecto de ello:

Los padres dedicaban a sus hijos, en cuanto nacían, para que fueran sacerdotes o guerreros. Si querían que fuera sacerdote, convidaban a los jefes del Calmécac y en un banquete le ofrecían al hijo y lo llevaban al Calmécac donde lo pintaban de negro y le ponían un collar con cuentas de madera, que llamaban tracopatli y a las que se suponía que quedaba unido el espíritu del niño; por lo cual, antes de devolverlo a sus padres, le quitaban el collar y lo dejaban en prenda al monasterio. (p. 114)

Era posible que los hijos de los macehuales ingresaran a estudiar al calmécac. Una vez aceptado, el régimen de trabajo y la dura disciplina y abstinencia del lugar tenían que ser acatados por el estudiante, de lo contrario se hacía acreedor a severos castigos como multas a los padres; ser arrojado al agua o golpeado hasta perder el conocimiento si rompía o manchaba algo. Si la falta era grave podía ser expulsado de la escuela.

La enseñanza en el calmécac estaba destinada más al ámbito intelectual, por lo que se enseñaban los cantos (cuicatli), la retórica y se instruía en términos religiosos como el ayuno o la auto flagelación. León Portilla (2017) escribiría que “enseñando a los estudiantes los cantares, se les comunicaba la flor y el canto de su pensamiento filosófico, y adiestrándolos en el conocimiento y manejo de sus sistemas cronológico-astronómicos, eran familiarizados con la rigidez del pensamiento matemático” (p. 278).

Una vez salido del Calmécac, el sacerdote podía casarse sin inconvenientes y, durante las guerras, se pintaba en la cara una mancha roja que abarcaba, a manera de semicírculo, desde la sien hasta la barba como distintivo sacerdotal.

Si el sacerdote en la guerra mostraba una actitud destacable, podía elegir el camino de la guerra, del sacerdocio, la administración pública o la judicatura, teniendo la posibilidad de ascender por sus méritos y su linaje.

En el telpochcalli solía enseñarse el arte de la guerra mexicana, y de ahí salían las más altas élites de guerreros que encabezaban las campañas militares. La disciplina en el telpochcalli era más rígida que en el calmécac y se instruía especialmente en lo bélico.

Según Alfonso Caso (2019), “Otras escuelas especiales existían (...) para enseñar a bailar, cantar y tañer los instrumentos musicales; pero todas estas enseñanzas tenían un fin principalmente religioso” (p. 115). Según el mismo Caso, el número de sacerdotes, así como el de maestros, cantores o novicios era enorme, al grado que solo para atender el templo mayor, se ocupaban cerca de 5 mil personas. Además, en cada barrio o calpulli había un centro ceremonial propio dirigido al dios patrono de dicho calpulli.

En cualquiera de los casos, sea en la educación de casa, en las escuelas o la dada por los tlamatinime, el fin último de la tlacahuapahualiztli (arte de criar y educar hombres) era desarrollar una persona con corazón bueno, humano y firme (in qualli yiollo, intlapaccaihioviani, in iollótetl), que tenía a dios en su corazón (téutl yiollo) y que era sabio en las cosas divinas (intlateumatini). Estas cualidades eran primordiales en el sacerdote supremo que recibía el nombre de Quetzalcóatl que (como será visto más adelante) fue el creador de los humanos de la quinta era. Por ende, el ideal de ser humano era apegar-se a la imagen de Quetzalcóatl, el mayor humanista del mundo nahua.

### **e) Guerra**

Los mexicas eran un pueblo guerrero desde los inicios de su cultura. Eran hábiles en la guerra y tenían una inclinación hacia esta actividad, no por nada lograron ser el señorío con mayor poder en la cuenca del Valle de México y el mayor imperio en Mesoamérica.

La guerra para los mexicas tenía dos fines, el primero era el político, que consistía en el sometimiento de otras ciudades con el objetivo de que les entregaran tributo. El otro motivo por el que se generaba la guerra era religioso, ya que los cautivos eran sacrificados en determinadas ceremonias religiosas.

La guerra sirvió a los mexicas para aumentar el poderío del imperio y el espacio geográfico por el que se expandió su cultura. Además, esto les proveyó de materias primas que les servían en la fabricación de artefactos.

Había otro tipo de guerras, que eran las guerras floridas o *xochiyàoyotl*. Estos eran ejercicios bélicos en donde dos pequeños ejércitos combatían en acuerdo entre las partes involucradas. No se encaminan a conquistar territorios, sino buscar cautivos para el sacrificio. Al final de estos encuentros ambos bandos obtenían prisioneros que les permitían ofrecer en sacrificio en sus rituales. Las guerras floridas también generaban una imagen más fuerte del poderío militar de los mexicas.

La guerra mexica no solo involucraba la fuerza, también estaba rodeada de símbolos. Por un lado, existían dos órdenes de guerreros, los caballeros águila y los caballeros jaguar.

Los caballeros águila o *cuauhpipiltin* estaban regidos por *Huitzilopochtli* y los caballeros jaguar o *ocelopilli*, regidos por *Tezcatlipoca*, siendo estos últimos una especie de élite de guerreros salidos de la nobleza.

Los caballeros jaguar solían ir al frente de la batalla o campañas militares, mientras los caballeros águila eran una especie de espía o explorador. Ambos tenían un rol simbólico, ya que los caballeros águila representaban a *Huitzilopochtli* o la luz y los caballeros jaguar a *Tezcatlipoca* o la obscuridad.

Para poder ser considerado como caballero águila el guerrero tenía que capturar entre cuatro o cinco prisioneros, por lo menos, mientras que, para poder ser considerados guerreros jaguar había que capturar doce enemigos vivos en dos campañas militares consecutivas.

Las armas utilizadas por los guerreros eran los *atl* o lanza dardos; el *macuahuitl*, que era una especie de espada de madera con incrustaciones de obsidiana afilada, una coraza en el pecho y un *chimalli* o escudo (Fotografía 3).

*Fotografía 3 Chimalli mexicana expuesto en el Museo Nacional de Antropología*



Fuente: Elaboración propia, 2022.

#### **f) Religión**

La religión era el aspecto central para los mexicas ya que, como se ha dicho anteriormente, regía el resto de esta civilización. Influenciaba en la guerra, la educación, la vida cotidiana, en la distribución de los calpullis e incluso en la jerarquía y estratos sociales.

Desde el comienzo de su peregrinación como aztecas y en su posterior asentamiento en el lago de Texcoco, los mexicas fueron absorbiendo y asimilando dioses que les eran ajenos, desarrollando una religión politeísta. Por esta razón no había como tal una organización o secuencia cronológica en sus narraciones míticas, pues no fue sino hasta la llegada de los españoles cuando se inició la organización de estas.



La cantidad de dioses que ellos consideraban era amplia y muy específica, es decir, prácticamente había un dios para cada acto de la vida cotidiana. Aunado a esto, una misma deidad podía ser conocida con nombres distintos y cumplía una función diferente. Algunos de los dioses principales dentro de la cosmovisión mexicana se enlistan en la Tabla 1:

*Tabla 1 Principales dioses y deidades mexicas*

| Deidad                 | Función  |
|------------------------|--|
| Quetzalcóatl           | Benefactor de la humanidad   |
| Huitzilopochtli        | Dios del sol y de la guerra  |
| Tezcatlipoca           | Patrono de los hechiceros y salteadores  |
| Tlaloc                 | Dios de la lluvia  |
| Chalchiuhtlicue        | Patrona de Hueyatl o Golfo de México, era patrona de los pescadores y diosa de las aguas tranquilas. |
| Xochiquetzal           | Diosa de las flores  |
| Centéotl               | Dios del maíz  |
| Mictlantecuhtli        | Dios de la muerte  |
| Mictecacihuatl         | Diosa de la muerte   |
| Tonatiuh               | Dios del sol, específicamente del disco del astro  |
| Mixcóatl               | Representación de la vía Láctea, dios de las tormentas y la caza                                     |
| Camaxtle               | Dios tutelar de los Tlaxcaltecas   |
| Tlahuizcalpantecuhtli  | Señor de la casa del alba  |
| Centzon huitznahua     | Representación de las estrellas del sur  |
| Centzon Mimixcoatl     | Representación de las estrellas y nebulosas del norte  |
| Tzitzimime o Tzontémoc | Representación de los planetas   |
| Xiuhtecuhtli           | Dios del año   |

|                       |   |
|-----------------------|---|
| Chicomecóatl          | Diosa general de los mantenimientos   |
| Xochipilli            | Príncipe de las flores y patrón de los bailes, de los juegos, el amor y representante del verano. |
| Xilonen               | Diosa del maíz o mazorca tierna   |
| Ilamatecuhtli         | Diosa de maíz o de la mazorca seca  |
| Mayahuel              | Diosa del maguey  |
| Centzon Totochtin     | Los cuatrocientos dioses de la embriaguez   |
| Patecatl              | Dios de la medicina   |
| Xipe-Tótec            | Dios de la primavera y de los joyeros   |
| Tlaltecuhli           | Señor de la tierra  |
| Coatlicue             | Diosa de la tierra y madre de los dioses  |
| Cihuacóatl            | Representación de Coatlicue, patrona de las Cihuateteo o mujeres muertas en el parto              |
| Tlazoltéotl o Ixcuina | Diosa de las cosas inmundas que come los pecados de los hombres                                   |
| Ecatl                 | Dios del viento y representación de Quetzalcóatl  |
| Cihuateteo            | Mujeres divinizadas por morir al momento del parto.   |
| Huehuetéotl           | Dios del fuego  |
| Itzpapalotl           | Diosa terrestre   |
| Macuilxóchitl         | Dios de la vegetación renaciente  |
| Coyolxauhqui          | Símbolo de la luna y de la noche  |
| Nanahuatzin           | Dios del sífilico   |
| Tecciztecatl          | Dios que se sacrificó para convertirse en la luna   |
| Tepoztécatl           | Dios de la embriaguez   |
| Tzontémoc             | Así se le nombraba a los planetas y a Mictlantecuhtli   |

Fuente: Elaboración propia con datos del libro *El Pueblo del Sol* de Alfonso Caso (2019) y de *El Universo de los Aztecas* de Jacques Soustelle (2020).

Los mexicas tenían un panteón complejo y extenso que se conectaba de distintas formas, pues, como se ha dicho con anterioridad, antes de la llegada de los españoles no existía un registro histórico que buscara hegemonizar los mitos que englobaban a la religión mexica y todo era conservado mediante la tradición oral. Sin embargo, y pese a que no existe una cronología que determine la secuencia y relación de los dioses por la adquisición que hicieron los aztecas en su largo peregrinar, sí es posible determinar el papel que jugaba la religión en la sociedad mexica.

Para los mexicas cada dios era importante y a cada uno se le celebraba de manera distinta y detenerse en cada celebración sería largo, pero tenían un rasgo en común, el sacrificio. por ejemplo: para rendirle culto a Xipe-ToTec, según Alfonso Caso (2019), se desollaba un prisionero para vestir al sacerdote del dios con la piel de dicha persona. Había otra ceremonia en honor a Tezcatlipoca en la que, según el mismo Caso (2019):

Un joven guerrero era elegido como representación o encarnación del dios Tezcatlipoca. Durante todo el año los sacerdotes lo enseñaban a portarse como un personaje de la corte, haciéndole adquirir los modales de un noble. Le enseñaban también a tañer en las flautas de barro y le daban un séquito escogido para que lo acompañara y lo atendiera, como si se tratara de un señor. Vestido con los atavíos del dios, se paseaba por las calles de la ciudad, llevando como los nobles un ramillete de flores y fumando tabaco en una caña ricamente dorada. Todo el que encontraba esta representación viviente de Tezcatlipoca le hacía gran reverencia y se le tenía en tanta estima como si fuera el rey mismo.

Al principiar el mes de "Tóxcatl", esto es veinte días que se celebrará la fiesta, se le cambiaba el vestido, poniéndole el que usaban los grandes capitanes y hombres de guerra, y se le casaba con cuatro doncellas llamadas

Xochiquetzal, Xilonen, Atlatonan y Huiztociuatl, que eran como encarnaciones de las esposas del dios de la providencia.

Cuando ya llegaba el día de la fiesta, grandes ceremonias, bailes y banquetes eran dados en honor de este joven, y todos, lo mismo los nobles que los macehuales, lo festejaban y alababan como si realmente su poderío debiera durar constantemente.

El día de la fiesta, en una de las canoas reales, era llevado con sus esposas y acompañantes hasta un lugar en la ribera del lago en el que había un templo pequeño y descuidado. Aquí lo dejaban las mujeres, que habían estado con él en la época de su prosperidad, y el brillante séquito que lo acompañaba (...).

Llegando a la escalinata del templo, hasta sus mismos pajes lo abandonaban y él ascendía solo, rompiendo en cada escalón una de las flautillas, símbolo de su pasada grandeza.

Así subía, muy despacio, por las gradas del templo, y cuando llegaba arriba, ya lo estaban esperando los sacrificadores que lo despojaban de sus últimas galas y lo tendían en la piedra de los sacrificios, arrancándole el corazón (p. 92).

El sacrificio humano era un rasgo común entre los mexicas y era algo que se veía como necesario; hay que recordar el mito de la creación del sol (mencionado más adelante) para entenderlo de mejor manera. El sacrificio era importante y se realizaba y personificaba de diferentes maneras.

Ahora bien, había dioses que tenían un peso social mayor que otros. Como se ha visto desde el inicio, Huitzilopochtli ha sido el patrono de los aztecas y mexicas y tenía un lugar en el templo mayor, siendo el espacio dedicado a Tlaloc, lo que lleva a preguntarse ¿por qué en el templo mayor (el templo más importante para los mexicas) había dos adoratorios, el de Huitzilopochtli y Tlaloc? Jacques Soustelle (2020) respondería a esto diciendo que, Huitzilopochtli era el guía de los guerreros nómadas que iban de sitio en sitio buscando el lugar señalado por el dios que les

permitiera asentarse, y lo que necesitaban era solo la guía de su dios, adquiriendo en el proceso características de otras culturas. Según el mismo autor, la figura de Tlaloc tiene una connotación importante en tanto el hombre mexica se hizo sedentario y agrícola, en ese momento tuvo la necesidad de preocuparse por la lluvia, buscando la forma de proveerse, adquirieron la deidad de Tlaloc.

De esta forma, había una figura que representaba el pasado y presente guerrero (Huitzilopochtli) y otro que representaba el presente agrícola (Tlaloc). Pero también había un tercero, Quetzalcóatl, que representaba la sabiduría de los gobernantes y la procuración de la raza humana, al que se debían los nobles por la naturaleza de sus acciones en la mitología.

Para los mexicas, la religión les marcaba la manera de distribuir la ciudad de Tenochtitlan, pues se partía del templo mayor (Fotografía 3); también les decía el motivo de la guerra; les daba la explicación misma de su existencia, pues por el mito de Huitzilopochtli y el peregrinar es que ellos se sentían los elegidos por el dios.

*Fotografía 4 Maqueta del Templo Mayor expuesta en el Museo Nacional de Antropología*



Fuente: Elaboración propia, 2022.

La religión les otorgaba a los mexicas la manera de ver el universo, ellos creían que el centro del universo se encontraba el templo mayor y que, hacía cada punto

cardinal se encontraba un lugar o representaba un dios, así como se muestra en la Tabla 2:

*Tabla 2 Los puntos cardinales y sus representaciones y significados*

| Espacios | Colores | Moradas míticas | Vientos             | Astros                                | Aves       | Dioses                                   | Años               | Ideas asociadas  |
|----------|---------|-----------------|---------------------|---------------------------------------|------------|--|--------------------|--|
| Este     | Rojo    | Tlalocan        | Tlatocayotl         | Sol levante, estrella de la mañana    | Quetzal    | Quetzalcóatl, Xipe Totec y Tlaloc        | Acatl (caña)       | Resurrección, fertilidad, juventud, luz  |
| Norte    | Negro   | Mictlán         | Mictlampa ehécatl   | Luna, Vía Láctea, Centzon Mimixcoa    | Águila     | Tezcatlipoca, Mixcóatl y Mictlantecuhtli | Tecpatl (pedernal) | Noche, oscuridad, frío, sequía, guerra, muerte                                 |
| Oeste    | Blanco  | Tamoanchan      | Cihuatecáyotl       | Sol poniente, estrella de la tarde    | Colibrí    | Dioses terrestres y Quetzalcóatl         | Calli (casa)       | Nacimiento y decadencia, misterio del origen y del fin, antigüedad, enfermedad |
| Sur      | Azul    |                 | Huitztlampa ehécatl | Sol del medio día. Centzon Huitznahua | Guaca maya | Huitzilopochtli, Macuilxóchitl, etc.     | Tochtli (conejo)   | luz y calor, fuego, clima tropical   |

Fuente: *El Universo de los Aztecas* de Jacques Soustelle p.165.

Para los mexicas los puntos cardinales llevaban a un lugar y no solo existían cuatro, pues también tomaban en cuenta el arriba y abajo. Para ellos el Templo Mayor era el centro del universo y, a partir de él, se explicaban todos los lugares y las direcciones. De esta forma, se podía determinar cuál era cada punto.

Para esta civilización, como se vio en la anterior tabla, cada dirección llegaba a un lugar y cada lugar tenía un color que representaba a uno o varios dioses. A su vez, este lugar estaba representado por un astro, un año y una idea que, dentro de su cosmovisión, estaba íntimamente relacionada con la representación del dios al que se le hacía alusión.

La religión les configuraba el espacio tiempo, les marcaba lo que iban a encontrar en cada lugar, tanto una deidad como una idea mítica. Sus creencias les hacían ver el mundo de una manera particular y les explicaban hechos físicos, como la lluvia, y concepciones estéticas como la belleza. De esta manera, los mexicas tenían deidades diferentes para causas diferentes, pues, Tonatiuh, al igual que Huitzilopochtli y Nanahuatzin, tenían relación con el sol, pero mientras el primero era el disco solar, la segunda era atribuido más al amanecer y ocaso y el tercero había hecho posible la elevación del astro.

Para los mexicas cada aspecto de la vida tenía una explicación que partía de las creencias religiosas, y para mostrarlo a continuación se hace una cronología del génesis mexica para poder entender el papel de los dioses.

### **3.3 Génesis del universo para los mexicas y cómo los mitos crean al hombre**

Para hablar de religión hay que hablar desde los mitos mismos para poder entender cómo y por qué era tan importante. Como parte del recorrido por los mitos, se ha de comenzar en el génesis del universo para los mexicas, que explica parte de la cosmovisión de esta civilización.

Para los mexicas, todos los principios del universo y de la misma existencia, estaban regidos por una dualidad, algo que se puede apreciar en el inicio de los tiempos. Existe desde su cosmovisión un doble principio creador que lleva el nombre Ometecuhtli (Tonacatecuhtli) y Omecíhuatl (Tonacacihuatl) o “señor y señora de nuestra carne”. Estos dos dioses primordiales eran una dualidad masculina y femenina, respectivamente, y formaban un solo ente, el Ometeotl, que representaba la unión de dos aspectos distintos, quizá contrarios, pero complementarios. Estos dos dioses eran representados con símbolos de fertilidad debido a su naturaleza creadora, y eran adornados con mazorcas, porque también eran quienes generaban el alimento.

Sin embargo, pese a que el Omeyteotl fue el principio creador del universo, no fue este el que creó todo lo que en él existe, y para ello creó cuatro dioses que eran sus hijos, los cuales tenían la encomienda de crear al mundo y a los hombres. Estas cuatro deidades eran el Tezcatlipoca rojo o Xipe y Camaxtle; el Tezcatlipoca negro, que también era llamado solamente Tezcatlipoca; Quetzalcóatl, dios del viento y el Tezcatlipoca azul, Huitzilopochtli. Cada uno representaba una de las cuatro direcciones cardinales: el Tezcatlipoca rojo representaba al este, el Tezcatlipoca negro era el norte, el Tezcatlipoca azul era el sur y Quetzalcóatl el oeste.

Posterior a la creación de los cuatro dioses primordiales, estos se dispusieron a crear el mundo, pero lo que existe tal como lo percibe el hombre actual no fue hecho en un primer intento, tuvieron que pasar varios intentos para que pudiera existir el mundo tal cual se conoce.

Según los mitos que aparecen en el códice Chimalpopoca y extraídos por Eduardo Matos Moctezuma (2018), en su libro "Vida y muerte en el templo mayor", la creación de la tierra se realizó de la siguiente manera:

Aquí está la relación oral de lo que se sabe acerca del modo como hace ya mucho tiempo la tierra fue cimentada. Una por una, he aquí sus varias fundamentaciones (edades). En qué forma comenzó, en qué forma dio principio cada sol hace 2513 años -así se sabe- hoy día 22 de mayo de 1558 años.

Este sol, cuatro tigre, duró 676 años. Los que en este primer sol habitaron, fueron comidos por ocelotes (tigres), al tiempo del sol, cuatro tigre. Y lo que comían era nuestro sustento-7 grama- y vivieron 676 años. Y el tiempo en que fueron comidos fue el año 13. Con esto perecieron y se acabó (todo) y fue cuando se destruyó el sol. Y su año era 1 caña; comenzaron a ser devorados en un día -cuatro tigre- y solo con esto terminó y todos perecieron.

Este Sol se llama 4 viento. Estos, que en segundo lugar habitaron en este segundo (sol), fueron llevados por el viento al tiempo del sol 4 viento y perecieron. Fueron arrebatados (por el viento) se volvieron monos; sus



casas, sus árboles todo fue arrebatado por el viento, y este sol fue también llevado por el viento. Y lo que comían era nuestro sustento. 12 serpiente; el tiempo en que estuvieron viviendo fue 364 años. Así perecieron en un solo día llevados por el viento, en el signo 4 viento perecieron. su año era 1 pedernal.

Este Sol 4 lluvia era el tercero. Los que vivieron en la tercera (edad) al tiempo del Sol 4 lluvia, también perecieron, llovió sobre ellos fuego y se volvieron guajolotes (pavos), y también ardió el sol, todas sus casas ardieron, y con esto vivieron 312 años. Así perecieron, por un día entero llovió fuego. Y lo que comían era nuestro sustento. 7 pedernal; su año era 1 pedernal y su día 4 lluvia. Los que perecieron eran los (que habían convertido en) guajolotes pipil-pipil.

Este Sol se llama 4 agua, el tiempo que duró el agua fue 52 años. Y estos que vivieron en esta cuarta edad, estuvieron en el tiempo del Sol 4 agua. El tiempo que duró fue de 676 años. Y cómo perecieron: fueron oprimidos por el agua y se volvieron peces. Se vino abajo el cielo en un solo día y perecieron. Y lo que comían era nuestro sustento. 4 flor; su año era 1 casa y su signo 4 agua. Perecieron, todo monte pereció, el agua estuvo extendida 52 años y con esto terminaron sus años (p.55).

Hay que recuperar algo aquí que se ha dado en los mitos anteriormente citados y que se recuperará posteriormente, y es el carácter del sacrificio, ya que la mayoría de los actos divinos se ven incentivados por esto, pues en cada Sol un dios diferente tenía que tomar la forma del astro mediante el sacrificio. De esta manera, según *La historia de los mexicanos por sus pinturas* de Joaquín García Icazbalceta, recuperada por Ángel Ma. Garibay (2015) en su compilación *Teogonía e historia de los antiguos mexicanos: Tres opúsculos del siglo XVI*, el primer Sol fue Tezcatlipoca, el segundo Quetzalcóatl, el tercero Tlacatecuhtli y el cuarto Chalchiuhtlicue y todos tuvieron que ejercer el sacrificio para serlo.

Los dioses no solo crearon al Sol, la tierra y quienes la habitaban, también hicieron posible el fuego, lo cual se relata en el siguiente extracto que Eduardo Matos Moctezuma (2018) recupera del códice Chimalpopoca:

Acabado el año de ellos, Titlacahuan llamó al que tenía el nombre de Tata y a su mujer llamada Nene, y les dijo: “No queráis nada más; agujereado un ahuehuatl muy grande, y ahí os meteréis cuando sea la vigilia (tococtli) y se venga hundiendo el cielo”. Ahí entraron; luego los tapó y los dijo; “solamente una mazorca de maíz comerás tú, y también una tu mujer”. Cuando acabaron de consumir los granos, se notó que iba disminuyendo el agua; ya no se movía el palo.

Luego se destaparon y vieron un pescado, sacaron fuego con los palillos (arrojaron el tizón) y asaron para sí los pescados. Miraron hacia acá los dioses Citlalinicue y Citlillatónac y dijeron: “¡dioses! ¿quién ha hecho fuego? ¿quién ha ahumado el cielo? Al punto descendió Titlacahuan, Tezcatlipoca, los riñó y dijo: ¿Qué haces, Tata? ¿Qué hacéis vosotros?” “Luego les cortó los pescuezos y les remendó su cabeza en su nalga, con que se volvieron perros. Por tanto, se ahumó el cielo en el año 2 ácatl. He aquí que ya somos nosotros, que ya vivimos; que cayó el tizón y que se estancó el cielo en el año 1 tochtli. He aquí que cayó el tizón y entonces apareció el fuego, porque veinticinco años había sido noche. Por tanto, se estancó el cielo en el año 1 tochtli; después que se estancó, lo ahumaron los perros, así como se ha dicho; y a la postre cayó el tizón, sacó el fuego Tezcatlipoca, con que otra vez ahumó el cielo en el año 2 ácatl (p. 57).

Para este punto, hay que recordar que los últimos hombres creados por los dioses en el Sol 4 agua, fueron convertidos en peces luego de que fueran arrastrados por las aguas en el momento en el que el cielo “se vino abajo”, siendo esta una referencia a una gran tormenta.

Según el mito, en ese momento de la creación el diluvio fue tan fuerte que solo existía agua y, en un quinto intento por crear al hombre, los dioses Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, se dispusieron a hacer lo propio. Sin embargo, para lograr su

encomienda primero tenían que separar las aguas de los cielos. Además, en el inmenso mar habitaba una criatura primitiva de nombre Cipactli, que era una especie de reptil al que tenían que dar muerte para conseguir su objetivo.

Por ello, Tezcatlipoca se cortó un pie, ya que Cipactli podía oler la sangre a kilómetros de distancia. El plan de los dioses era que, con esto, el monstruo se les acercara y en ese momento Quetzalcóatl pudiera matarlo. Según el mito, las cosas sucedieron de esta forma y pudieron recuperar la tierra.

Posterior a esto, los dioses se dispusieron a crear el Sol que rige hasta el presente, y al respecto, Matos Moctezuma (2018) cita al código Chimalpopoca:

El nombre de este sol es Naollin (cuatro movimiento). Este ya es de nosotros, de los que hoy vivimos. Esta es su señal la que aquí está, porque cayó en el fuego del sol en el horno divino de Teotihuacán, fue el mismo sol de Topiltzin (nuestro hijo) de Tollan, de Quetzalcóhuatl. Antes de ser este sol, fue su nombre Nanahuatl, que era de Tamoanchan. Águila, tigre, gavián, lobo; chicuacén écatl (6 viento), chicuacén xóchitl (6 flor): ambos a dos son nombres del Sol. Lo que aquí está se nombra teotexcalli (honor divino) que cuatro años estuvo ardiendo. Tonacateuctli (el Señor de nuestra carne) y Xiuhteuctli (el Señor del año) llamaron a Nanahuatl y le dijeron: “ahora tú guardarás el cielo y la tierra”. Mucho se entristeció él y dijo: “¿Qué están diciendo los dioses? Yo soy un pobre enfermo”. También llaman allá a Nahuitépatl: Este es la Luna. A este lo citó Tlalocanteuctli (el Señor del paraíso), y así mismo Napateuctli (cuatro veces Señor). Luego ayunó Nanahuatl. Tomó sus espinas y sus ramos de laurel silvestre (achóyatl); consigue que la luna le provea de espinas. Primeramente, Nanahuatl se sacó sangre en sacrificio. Después se sacrificó la Luna: sus ramos de laurel son plumas ricas (quetzalli), y sus espinas chalchihuites, que incienso. Cuando pasaron cuatro días, barnizaron de blanco y empluman a Nanahuatl; luego fue a caer en el fuego. Nahuitépatl en tanto le da música con el tiriton del frío. Nanahuatl cayó en el fuego, y la Luna inmediatamente fue a caer solo en la ceniza. Cuando aquel fue, pudo el águila asirle y llevarle. El tigre no

pudo llevarle, sino que le saltó y se paró en el fuego, por lo que se manchó; después ahí se ahumó el gavián y después se chamuscó el lobo; estos tres no pudieron llevarle. Así que llegó el cielo, le hicieron al punto mercedes Tonacatuclli y Tonacacihuatl: le sentaron en un trono de plumas de quecholli y liaron la cabeza con una banda roja. Luego se detuvo cuatro días en el cielo; vino a pararse en él (signo) naollin; cuatro días no se movió; se estuvo quieto. Dijeron los dioses: “¿Por qué no se mueve?” Enviaron luego a Itztlotli (el gavián de obsidiana), que fue a hablar y preguntar al Sol. Le habla: “Dicen los dioses: pregúntale porque no se mueve”. Respondió el Sol: “porque pido su sangre y su reino”. se consultaron los dioses y se enojó Tlahuizcalpantecuhtli, que dijo: “¿Porque no le flechó? Ojalá no se detuviera”. Le disparó y no le acertó. ¡Ah! ¡ah! le dispara y flecha el Sol a Tlahuizcalpanteuctli con sus sectas de cañones de plumas rojas y enseguida le tapó la cara con los nueve cielos juntos. Porque Tlahuizcalpanteuctli en el hielo. Se hizo la junta por los dioses Titlacahuan y Huitzilopochtli y las mujeres Xochiquetzal, Yapaliicue y Nochpalicue; e inmediatamente hubo mortandad de dioses ¡ah!¡ah! en Teotihuacán.

Cuando fue el sol al cielo, fue luego la luna, que solamente cayó en la ceniza, y no bien llegó a la orilla del cielo, vino Papaztac a quebrantarle la cara con una taza de figura de conejo. Luego vinieron a encontrarla en la encrucijada de caminos de duendes y ciertos demonios, que le dijeron: “Se bienvenida por ahí”. en tanto que ahí la detuvieron, le ajustaron al cuerpo puros andrajos; y vinieron a hacerle esa ofrenda, al mismo tiempo que el sol se paró en el nahui ollin, ya de tarde (p.60).

Al igual que otros mitos que provienen de la tradición oral, el mito de la creación del Sol no es único y existe una versión similar en la que el dios Nanahuatzin se convierte en el Sol y Tecuciztécatl en la luna. En esta versión Quetzalcóatl es quien acierta el lugar por donde el Sol saldrá y por dónde se ocultaría luego de reunirse todos los dioses en Teotihuacán para poder crear de nuevo al Sol luego de que este desapareciera tras el cuarto intento de crear al hombre.

Según esta versión del mito, los dos dioses anteriormente mencionados se prestaron para erigir al astro. Nanahuatzin, por un lado, era un dios pobre y enfermo que solo podía ofrecer bolas de heno y espinas de maguey con su sangre como ofrenda, mientras que Tecuciztécatl era rico y poderoso y podía ofrecer una ofrenda más ostentosa.

Ambos dioses hicieron ayuno por cuatro días consecutivos, siendo sacrificados al quinto. El quinto día, las deidades se colocaron en dos filas alrededor de un brasero que ardía intensamente, mismo en el que tenían que arrojararse para poder ascender al cielo. El primer lugar le tocó a Tecuciztécatl, quien no se atrevió a lanzarse al fuego; hizo tres intentos y en cada uno se detenía momentos antes de caer al fuego. Al tocarle el turno a Nanahuatzin, este se lanzó sobre el brasero con los ojos cerrados alzándose como una llama a los cielos. En ese momento se había creado el quinto Sol. Tras ver el actuar de Nanahuatzin, Tecuciztécatl se lanzó al fuego, consumiéndose y creando la luna.

En este mito también se considera que el sol no se movía, pidiendo la sangre de los dioses para emprender su camino de la misma manera que el citado por Matos Moctezuma. El Sol que alumbra a la humanidad en el presente es el quinto llamado 4. Temblor que, según estas historias, terminará con un terremoto.

Sea cual fuere el mito de la creación del Sol, en ambos se presenta el sacrificio de los dioses y la necesidad de la sangre para emprender el camino del astro. Aquí puede verse claramente que el sacrificio es un motor importante en el orden cósmico y que es lo que permite que parte del universo se mueva y tenga un curso.

Posterior a la creación del quinto sol fue creado el hombre que, según el código Chimalpopoca citado por Matos Moctezuma (2018), se llevó a cabo de la siguiente manera:

Se consultaron los dioses y dijeron “¿Quién habitará, pues que se estancó el cielo y se paró el Señor de la tierra? ¿Quién habitará, o dioses?” se preocuparon en el negocio Citlalinicue, Citlaltonac, Apanteuctli, Tepanquizqui, Tlallamanqui, Huictlolinqui, Quetzalcóhuatl y Titlacahuan.

Luego fue Quetzalcóhuatl al infierno (Mictlán, entre los muertos); se llegó a Mictlantouctli y a Mictlanchíhuatl y dijo: “He venido por los huesos preciosos que tú guardas”. Y dijo aquél: ¿Qué harás tú Quetzalcóhuatl?” Otra vez dijo este: “Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra”. De nuevo dijo Mictlanteuctli: “Sea en buena hora. Toca mi caracol y tráele cuatro veces alrededor de mi asiento de piedras preciosas”. Pero su caracol no tiene agujeros de mano. Llamó a los gusanos, que le hicieron los agujeros, e inmediatamente entraron allí las abejas grandes y las montesas, que lo tocaron; y lo oyó Mictlantuctli. Otra vez dice Mictlanteuctli: “Está bien, tómalos”. Y dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros los mixtecas: “Id a decirles, dioses, que ha de venir a dejarlos”, Pero Quetzalcóhuatl dijo hacia acá: “No, me los llevo para siempre”. Y dijo a su nahual: “Anda a decirles que vendré a dejarlos”. Y vino a decir a gritos: “Vendré a dejarlos”. Subió pronto, luego que cogió los huesos preciosos; estaban juntos de los huesos del varón y también juntos de otro lado los huesos de mujer. Así que los tomó, Quetzalcóhuatl hizo de ellos un lío, que se trajo.

Otra vez les dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros: “¡Dioses! De veras se llevó Quetzalcóhuatl los huesos preciosos. ¡Dioses! ¡Id a hacer un hoyo! Fueron a hacerlo, y por eso se cayó en el hoyo, se golpeó y le espantaron las codornices, cayó muerto y esparció por el suelo los huesos preciosos, que luego mordieron y royeron las codornices. A poco resucitó Quetzalcóhuatl, lloró y dijo a su nahual: “¿Cómo será esto, nahual mío?” El cual dijo: “¡Cómo ha de ser! Que se echó a perder el negocio; puesto que llovió”. Luego los juntó, los recogió e hizo un lío, que inmediatamente llevó a Tamoanchan. Después que los hizo llegar, los molió la llamada Quilachtli: esta es Cihuacóhuatl, que a continuación los echó en un lebrillo precioso. Sobre él se sangró Quetzalcóhuatl su miembro; y en seguida hicieron penitencia todos los dioses que se han mencionado; Apanteuctli, Huctlolinqui, Tepanquizqui, Tlallamánac, Tzontémoc, y el sexto de ellos, Quetzalcóhuatl. Luego dijeron: “Han nacido los vasallos de los dioses”. Por cuanto hicieron penitencia sobre nosotros (p. 57).

En este mito Quetzalcóatl toma la figura del salvador del ser humano y adquiere de nuevo el papel de héroe, tal como en la separación del cielo y el mar o como cuando determinó por dónde tenía que salir el sol.

En la parte histórica, los gobernantes mexicas representaban a la figura de Quetzalcóatl, ya que, como se dijo con anterioridad, este fue tomado como dios y como el gran dirigente de Tula, pero, es en los mitos donde Quetzalcóatl toma la figura de salvador y gobernante. Este dios es la representación del sacrificio y de la procuración del hombre, por lo que los gobernantes lo ven como esa figura a seguir; como esa representación de lo que debe hacer quien cuide al hombre.

Además de la creación del hombre, también fue creado el alimento como lo referiría el códice Chimalpopoca citado por Matos Moctezuma (2018):

Otra vez dijeron: “¿Qué comerán, oh dioses? ya todos buscan el alimento”. Luego fue la hormiga a coger el maíz desgranado dentro del Tonacatépetl (Cerro de la Mieces). Encontró Quetzalcóhuatl a la hormiga y le dijo: “Dime a dónde fuiste a cogerlo”. Muchas veces le pregunta; pero no quiere decirlo. Luego le dice que allá (señalando el lugar): y la acompañó. Quetzalcóhuatl volvió hormiga negra. La acompañó, y entraron y lo acarrearón ambos; esto es, Quetzalcóhuatl acompañó a la hormiga colorada hasta el depósito, arregló el maíz y en seguida lo llevó a Tamoanchan. Lo mascaron los dioses y lo pusieron en nuestra boca para robustecernos. Después dijeron: “¿Qué haremos del Tonacatépetl?” Fue solo Quetzalcóhuatl, lo ató con cordeles y lo quiso llevar a costas, pero no lo alzó. A continuación, Oxomoco echó suertes con maíz; también agoró Cipactónal la mujer de Oxomoco. Porque Ciapactónal es mujer. Luego dijeron Oxomoco y Cipactónal que solamente Nanáhuatl (el buboso) desgranaría a palos de Tonacatépetl, porque lo habían adivinado.

Se apercibió a los tlaloque (dioses de la lluvia), los tlaloque azules, los tlaloque blancos, los tlaloque amarillo y los tlaloque rojos; y Nanahuatl desgranó el maíz a palos. Luego es arrebatado por los tlaloque el alimento:

el blanco, el negro, el amarillo, el maíz colorado, el frijol, los bledos, la chia, el michihuahtli (especie de bledos); todo el alimento fue arrebatado (p. 60).

Con base en la lectura de los anteriores mitos, se puede decir que en la religión y cosmovisión mexicana existen tres aspectos fundamentales que son la dualidad, los ciclos y el sacrificio.

La dualidad ha de verse referenciada en casi todos los relatos míticos, ya que, en el génesis de todo, por ejemplo, en el Ometeotl, se ve la máxima expresión de esta idea, ya que esta figura no es más que la unión de dos dioses complementarios Ometecuhtli y Omecihuatl, uno visto como deidad masculina y otro visto como deidad femenina.

A su vez ellos crearon cuatro dioses, de los cuales Quetzalcóatl y Tezcatlipoca fueron quienes tuvieron mayor injerencia en la creación de la tierra y del hombre mismo, aunque estos también eran deidades complementarias. Por un lado, Tezcatlipoca representaba la oscuridad y por otro Quetzalcóatl era la luz.

Esta misma dualidad se ve también en la creación del sol, mientras Nanahuatzin era pobre, Tecuciztécatl era ostentoso. Además, los astros que cada uno creó tienen connotaciones contrarias, pues el sol representa al día y la luna a la noche.

Para los mexicanos el universo está compuesto de esta dualidad, desde su cosmovisión no es posible que una cosa exista sin la otra. En el orden cósmico mexicano debe existir un ente que complementa a otro, nada puede ser espontáneo y nada tiene función o creación por sí mismo, es decir, cada deidad tiene facultades y poderes propios que se ven complementadas por otra deidad. De esta forma existe Xochiquetzalli y Xochipilli como dioses de la belleza; Tlaloc y Chalchiuhtlicue como dioses del agua; Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl como dioses de la muerte; Quetzalcóatl y Tezcatlipoca como luz y oscuridad,

La dualidad es importante para el mexicano, permite que el cosmos tenga sentido y se articule; hace que todo sea posible y genera un equilibrio. De este modo, para que exista la vida debe existir la muerte y viceversa. Esta dualidad le da sentido a una y a otra con respecto de la inexistencia, pues si no hay muerte no tendría sentido



la vida y la muerte no tiene sentido si no hay vida, pues el sacrificio hace posible que tanto una como otra adquiriera significado.

Esto lleva al siguiente punto, el sacrificio es la parte nodal de la cultura mexicana. Desde los mitos, hubo distintos dioses que sacrificaron por la creación de la tierra y del hombre, bajo esto se pueden mencionar a Quetzalcóatl, Nanahuatzin o Tezcatlipoca, quienes ofrecieron su vida o parte de su existencia para que el cosmos, el hombre y la tierra pudieran existir como se les conoce actualmente.

El sacrificio era elemental y se deja ver en el mito de la creación del sol en el momento en el que el astro pide a los dioses su sangre para emprender el movimiento que determina el día y la noche.

En este sentido, el sacrificio puede ser tomado como aquello que permite que tanto el cosmos como la vida misma sigan su curso y puedan ejercer ese ciclo constante en el que se encauza la existencia.

Esto lleva al siguiente punto, los ciclos, algo que se ve de manera reiterada en los mitos. Se puede ver al momento de la creación de cinco soles; la creación del hombre y otros aspectos que hacen ver que la existencia no es lineal, no se ve representada como algo que se extienda por el tiempo y tenga el fin, al contrario. Desde esta postura la existencia es infinita, pero no en un sentido en el que lo que somos hoy sea perpetuo, más bien, lo que existe se transforma en cuanto termina. De esta manera terminó un primer sol y comenzó un segundo que también terminó y dio paso a un tercero, cada uno fue diferente, pero siguieron una esencia similar.

Los ciclos permiten la existencia; la dualidad del día y la noche permiten observar un ciclo en el que el sol muere al ponerse para alumbrar al mundo de los muertos (Mictlán) y renace en el zenit una y otra vez.

Dualidad, sacrificio y ciclos son algo que se repite en los mitos y modifican el actuar de los hombres que se veían atravesados por estas narrativas. Por ello, los sacerdotes ayunaban y hacían penitencias como incrustarse espinas de maguey en el cuerpo, a su vez, los sacrificios humanos (como el que se describió para la

celebración de Tezcatlipoca y Xipe Totec) tenían un papel importante al ser el motor para los dioses, con eso las deidades quedaban conformes.

*Fotografía 5 Tepetlacalli del autosacrificio en el que se depositaban elementos del autosacrificio*



Fuente: Elaboración propia, 2022.

El sacrificio era más que simbólico para los mexicas, representaba la posibilidad de estar en armonía con los dioses y que estos pudieran acceder a sus plegarias o que les brindaran un día, un año o un ciclo más de vida. Por ello, es que en las guerras floridas se buscaban prisioneros para ofrecer en sacrificio, aunque este acto era honorable. Aquel prisionero de guerra prefería ser sacrificado que regresar a su pueblo.

Anteriormente, cuando se describió la manera en que se desarrollaban las festividades en honor a Tezcatlipoca se dijo que la persona que iba a ser sacrificada era tratada como un miembro de la corte y quizá surja la pregunta ¿por qué no escapaba de ese destino? y la respuesta es que: el sacrificio era una manera de poder estar en armonía con los dioses de manera individual.

A diferencia de la religión católica, el sacrificio no redimía de los pecados, pues no existía esta idea en la cosmovisión mexica, simplemente otorgaba un lugar privilegiado sobre el lugar al que iba el alma de la persona. El sacrificio no era algo negativo, pues no terminaba la vida, más bien, daba la oportunidad de vivir una nueva.

En esto se tienen los tres aspectos, sacrificio, dualidad y ciclos, pues el sacrificio ofrecía unas mejores condiciones para la muerte, a su vez la vida y la muerte eran una dualidad que, además, era cíclica y a continuación ha de verse el por qué.

La concepción de estas ideas ofrecía un ideal de hombre que se ofreciera en sacrificio de diferentes formas y que, además, viera la dualidad del universo y que entendiera que sin día no hay noche; sin mujer no hay hombre; sin vida no hay muerte y que esto permitía entender que ambos eran indispensables para la vida.

### **3.4 Coatlicue y el Mictlán: figuras complementarias y educadoras**

Como se mencionó anteriormente, los mitos forman una parte importante de la civilización mexicana, en ellos se encontraban las explicaciones de lo desconocido; como la naturaleza, pero también explicaban rasgos del mismo hombre.

Por ejemplo, en la creación del sol, cuando Nanahuatzin y Tecuziztecatl forman sol y luna respectivamente; el primero, aunque era pobre y enfermo era más valeroso que el que era ostentoso y sano, de esta manera, el nivel social de un dios, o de una persona, no definía lo valeroso o cobarde que pudiera ser.

Los mitos eran una parte fundamental para los mexicanos y eran vistos como una verdad a la que tenían que apegarse, por ello el trazo de la ciudad partía del Templo Mayor, ya que se creía que en ese punto iniciaban los cuatro puntos cardinales y a partir de ahí comenzaba el trazo y distribución de la ciudad.

Quizá el aspecto en donde más se ve la relevancia de los mitos es en los sacrificios humanos, como los ya descritos en las ceremonias de Xipe Totec y Tezcatlipoca, pues, la naturaleza de esos rituales y lo grotesco que podrían parecer para la actualidad da una idea de la magnitud y lo importante que eran los dioses para los mexicanos.

Pero, ¿en qué parte se menciona a los mitos de Mictlán y Coatlicue? ¿en qué parte de los mitos antes narrados aparecen? ¿cómo es que estas figuras míticas pueden ser tomadas como educadoras?

### **g) ¿Quién es Coatlicue?**

Como ya se dijo, los mitos mexicas no tenían un orden lógico o cronológico hasta la llegada de los españoles, en donde algunos religiosos, como Fray Bernardino de Sahagún, comenzaron a organizar los relatos sacros que habían sido traspasados de generación en generación de manera oral. No existe una cronología propia de los mexicas y esto es algo que no hay que perder de vista al tratar de comprender las historias míticas.

De esta forma, los mitos eran creados y recreados según la narrativa, por ello hay varias versiones de un mismo hecho e incluso, por eso hay dioses que nacen y renacen según sus atributos. Tal es el caso de Huitzilopochtli.

Como se ha explicado, Huitzilopochtli era el dios patrono de los mexicas y, por ello estos sentían que de los pueblos salidos de Aztlán-Chicomoztoc, los aztecas eran los elegidos para ser el pueblo por antonomasia. Esto les hacía sentir como los elegidos por el sol que, además, se convirtieron en el imperio más grande de Mesoamérica.

Era muy importante para ellos la devoción hacía el dios Huitzilopochtli, al grado que tenía un adoratorio en el Templo Mayor. Aunque había dioses con gran protagonismo en la cultura mexica como Quetzalcóatl o Tlaloc, Huitzilopochtli había sido su guía desde su salida de aquel lugar mítico y les había hecho llegar hasta el lago de Texcoco, en donde empezó la historia de la gran Tenochtitlan, ciudad capital del imperio mexica.

Huitzilopochtli no era un dios que adoraban gracias a la influencia de otra cultura o civilización (como sí pasó con Quetzalcóatl) era el guía y los mexicas eran los elegidos. Esta devoción lleva a ver otras figuras míticas como importantes y relevantes, y es ahí en donde aparece la figura de Coatlicue.

Anteriormente se mencionó que, en el inicio de los tiempos, Omoteotl (Ometecuhtli y Omecíhuatl) crearon cuatro dioses primordiales, en los que estaba Huitzilopochtli, sin embargo, surge otro mito en donde este mismo dios nace tiempo después de Coatlicue en Tula.

Ya se ha mencionado que existen varias Tulas y no es la Tula histórica de la que se habla en este punto, sino de la Tula mítica, aquella en donde habitaban los dioses y en la que gobernó Quetzalcóatl. De esta forma se aprecia que Huitzilopochtli no era un dios cualquiera, sino que podía alterar su forma y su historia.

Es así como Huitzilopochtli nació de Coatlicue siendo hombre. Esto se narra en un mito propio, que se cita a continuación del libro *Vida y muerte en el templo mayor* de Eduardo Matos Moctezuma (2018), que a su vez se extrae del código Florentino, libro III, cap. I, y que fue traducido por Miguel León Portilla. Se toma en cuenta lo citado por Matos Moctezuma debido a que la narrativa va enfocada a un aspecto más arqueológico, en el que recaba más detalles que se alimentaron de sus hallazgos durante las excavaciones del templo mayor. El mito se narra en forma de verso como se escribe a continuación:

En Coatepec, por el rumbo de Tula,  
había estado viviendo,  
allí habitaba una mujer de nombre Coatlicue.  
Era madre de los 400 Surianos  
y de una hermana de estos  
de nombre Coyolxauhqui.  
Y esta Coatlicue allí hacía penitencia,  
barría, tenía a su cargo el barrer,  
así hacía penitencia,  
en Coatepec, la Montaña de la Serpiente,  
y una vez,  
cuando barría Coatlicue,  
sobre ella bajó un plumaje,  
como una bola de plumas finas.

En seguida lo recogió Coatlicue,  
lo colocó en su seno.  
Cuando terminó de barrer,  
buscó la pluma, que había colocado en su seno,  
pero nada vio allí.  
En ese momento Coatlicue quedó encinta.

Al ver los 400 Surianos que su madre estaba encinta,  
muchos se enojaron, dijeron:  
“¿Quiñen le ha hecho esto?  
¿Quién la dejó encinta?  
Nos afrenta, nos deshonra”.

Y su hermana Coyolxauhqui les dijo:  
“Hermanos, ella nos ha deshonrado,  
hemos de matar a nuestra madre,  
la perversa que se encuentra ya en cinta.  
¿Quién le hizo lo que lleva en el seno?”  
Cuando supo esto Coatlicue,  
mucho se espantó,  
mucho se entristeció.  
Pero su hijo Huitzilopochtli, que estaba en su seno,  
le confortaba, le decía:  
“No temas,  
yo sé lo que tengo que hacer”.  
Habiendo oído Coatlicue  
las palabras de su hijo,  
mucho se consoló,  
se calmó su corazón,  
se sintió tranquila.

Y entre tanto, los 400 Surianos  
se juntaron para tomar acuerdo,  
y determinaron a una  
dar muerte a su madre,  
porque ella los había infamado.  
Estaban muy enojados,  
estaban muy irritados,  
como si su corazón se les fuera a salir.  
Coyolxauhqui mucho los incitaba,  
avivaba la ira de sus hermanos,  
para que mataran a su madre.  
Y los 400 Surianos  
se prestaron,  
se ataviaron para la guerra.

Y estos 400 Surianos  
eran como capitanes,  
torcían y enredaban sus cabellos,  
como guerreros arreglaban su cabellera.  
Pero uno llamado Cuahuitlicac  
era falso en sus palabras.  
Lo que decían los 400 Surianos,  
enseguida iba a decírselo,  
iba a comunicárselo a Huitzilopochtli.  
Y Huitzilopochtli le respondía:  
“Ten cuidado, está vigilante,  
tío mío bien sé lo que tengo que hacer”.

Y cuando finalmente estuvieron de acuerdo,  
estuvieron resueltos los 400 Surianos  
a matar, a acabar con su madre,

luego se pusieron en movimiento,  
los guiaba Coyolxauhqui.  
Iban bien robustecidos, ataviados,  
guarnecidos para la guerra  
se distribuyeron entre sí sus vestidos de papel,  
su anecúyotl, sus brazaletes,  
sus colgados de papel pintado,  
se ataron campanillas en sus pantorrillas  
las campanillas llamadas oyohualli.  
Sus flechas tenían puntas barbadas.

Luego se pusieron en movimiento,  
iban en orden, en fila,  
en ordenado escuadrón,  
los guiaba Coyolxauhqui.  
Pero Cuahuitlicac subió enseguida a la montaña  
para hablar desde allí a Huitzilopochtli  
le dijo:  
“Ya vienen”.  
Huitzilopochtli le respondió:  
“Mira bien por dónde vienen”.  
Dijo entonces Cuahuitlicac:  
“Vienen ya por Tzompantitlan”.  
Y una vez más le dijo Huitzilopochtli:  
“¿Por dónde vienen ya?”  
Cuahuitlicac le respondió:  
“Vienen ya por Coxalpan”.  
Y de nuevo Huitzilopochtli preguntó a Cuahuitlicac:  
“Mira bien por dónde vienen”.  
En seguida lo contestó Cuahuitlicac:  
“Vienen por la cuesta de la montaña”.



Y todavía una vez más le dijo Huitzilopochtli:  
Mira bien por dónde vienen”.  
Entonces le dijo Cuahuitlicac:  
“Ya están en la cumbre, ya llegan los viene guiando  
Coyolxauhqui”.

En ese momento nació Huitzilopochtli,  
se vistió sus atavíos,  
su escudo de plumas de águila,  
sus dardos, su lanza dardos azul,  
el llamado lanza dardos turquesa.  
Se pintó su rostro  
con franjas diagonales,  
con el color llamado “pintura de niño”.  
Sobre su cabeza colocó plumas finas,  
se puso sus orejas.  
Y uno de sus pies, el izquierdo, era enjuto,  
llevaba una sandalia cubierta de plumas,  
y sus dos piernas y sus dos brazos  
los llevaba pintados de azul.

Entonces Huitzilopochtli se irguió,  
persiguió a los 400 Surianos,  
los fue acosando, los hizo dispersarse  
desde la cumbre del Coatépetl, la montaña de la culebra.  
Y cuando los había seguido  
hasta el pie de la montaña,  
los persiguió, los acosó cual conejos.  
en torno de la montaña.  
Cuatro veces los hizo dar vueltas.  
En vano trataban de hacer algo en contra de él,

En vano se revolvían contra él  
al son de los cascabeles  
y hacían golpear sus escudos.

Nada pudieron hacer,  
nada pudieron lograr,  
con nada pudieron defenderse.  
Huitzilopochtli los acosó, los ahuyentó,  
los destrozó, los aniquiló, los anonadó.  
Y entonces los dejó,  
continuaba persiguiéndolos.

Pero ellos mucho rogaban, le decían:  
“¡Basta ya!”

Pero Huitzilopochtli no se contentó con esto,  
con fuerza se ensañaba contra ellos.

Los perseguía.

Solo unos cuantos pudieron escapar de su presencia,  
pudieron librarse de sus manos.

Se erigieron hacía el sur  
se llaman 400 Surianos,  
los pocos que escaparon  
de las manos de Huitzilopochtli.

Y cuando Huitzilopochtli les hubo dado muerte,  
cuando hubo dado salida a su ira,  
les quitó sus atavíos, sus adornos, su anecúyotl,  
se los puso, se los apropió  
los incorporó a su destino,  
hizo de ellos sus propias insignias.

Y este Huitzilopochtli, según se decía,  
era un portento,  
porque con solo una pluma fina,

que cayó en el vientre de su madre Coatlicue,  
fue concebido.  
Nadie apareció jamás como su padre.  
A él lo veneraban los mexicas,  
le hacían sacrificios,  
lo honraban y servían.  
Y Huitzilopochtli recompensaba  
a quien así obraba.  
Y su culto fue tomado de allí,  
de Coatepec, la montaña de la serpiente,  
cómo se practicaba desde los tiempos antiguos (p,67).

Hay que rescatar algo importante en este punto y que, quizá, parecerá lógico; Coatlicue es la madre de Huitzilopochtli y no hay que perder de vista este punto. Ahora, se dice en este mito que Coatlicue estaba en el cerro de Coatepec haciendo penitencia, pero ¿penitencia a qué?, a respuesta la da el libro *Historia de los mexicanos por sus pinturas* compilado por García Icazbalceta (2015), según este documento, en el peregrinar originado por la salida de los aztecas de Aztlán-Chicomoztoc, pasaron por un cerro antes de Tula, Coauhtepec, en donde estuvieron nueve años asentados. Según este archivo, los aztecas traían las mantas de cinco mujeres que fueron muertas el día que fue creado el sol; las mujeres resucitaron de las mantas e hicieron penitencia en el cerro, sacando sangre de su lengua y orejas, una de estas mujeres era Coatlicue. Cuatro años después de iniciada su penitencia Coatlicue quedó embarazada de Huitzilopochtli.

En este punto mito e historia se conjuntan, pues Coatlicue pasa a ser no un personaje mítico, si no una mujer que hizo penitencia en el peregrinar de los aztecas. Sí, Coatlicue nació de una manta, pero en ese momento adquirió una figura terrenal, pero no humana.

De este modo, Coatlicue era una especie de sacerdotisa que vivía en retiro y penitencia después de crear a la luna, Coyolxauhqui, y a las estrellas o 400 surianos, los centzon huitznahua.

Cierto es que a Coatlicue (la de la falda de serpientes) era una diosa terrestre, es decir, a la que se le asociaba con la tierra y, por lo tanto, con la fertilidad, sin embargo, ese puesto no era único de ella, también lo compartía con Teteoinan (madre de los dioses una advocación de Coatlicue), Cihuacóatl (mujer serpiente), Itzpapálotl (mariposa de obsidiana) o Tlaltecuhltli (señor de la tierra).

La diferencia que tenía Coatlicue es que ella no era una diosa más de la tierra, su importancia más grande residía en el mito del nacimiento de Huitzilopochtli, ya que era la madre del dios primordial de los aztecas. De ella había nacido ya hecho un hombre, el dios del sol y la guerra, y es gracias a ella que pudo ser posible que aquella deidad pudiera haber guiado a los aztecas hasta su grandeza como mexicas. Por esta razón Coatlicue también era llamada en ocasiones Tonantzin, que quiere decir “nuestra madre”, Teteoinan “la madre de los dioses” o Toci, “nuestra abuela”.

Y es que esto tiene sentido en cuanto se ve salir el sol, pues a la vista del ojo humano el astro sale de la tierra y se vuelve a esconder en ella. Huitzilopochtli, en su figura de sol, salía de la Coatlicue ya hecho astro para combatir contra los centzon huitznahua y contra Coyolxauhqui, o la luna, cuando ellos estaban cubrían con su oscuridad a la tierra o Coatlicue y esta corría el riesgo de morir si no había luz.

El día y la noche no eran solo un movimiento astronómico, era una constante batalla del sol, la luna y los cuatrocientos surianos y, al terminar la batalla, el sol va al Mictlán para guardarse en la tierra de los muertos.

El nacimiento de Huitzilopochtli y, por lo tanto, la figura de Coatlicue no solamente eran una historia, eran una alegoría al movimiento de los astros, además, era esposa de Mixcóatl, la representación de la Vía Láctea.

*Fotografía 6 Vista delantera del monolito de Coatlicue*



Fuente: Elaboración propia, 2022.

La escultura monumental de Coatlicue que se expone en el Museo Nacional de Antropología, mostrada en la Fotografía 6 es una pieza única de la estética mexicana, parafraseando a Alfonso Caso (2019), no expresaba solo una figura mítica, sino también una idea. Para Graciela Hierro (1990) “nuestra madre Coatlicue, Tonantzin y María de Guadalupe constituyen el arquetipo de la finalidad educativa para las mujeres”, porque (recordando el mito) Coatlicue fue embarazada ejerciendo labores domésticas y fue protegida por su hijo recién nacido. Desde la postura de Graciela Hierro, la figura de Coatlicue y todo lo que la rodea indica que la mujer debe estar

reservada para las tareas domésticas y ausentarse de la escena pública, siendo protegida por los hombres. Si bien Coatlicue es representada como una diosa guerrera no lo es por tener un papel destacado en la guerra, si no por ser madre de los Tenzon Huitznahuac, de Coyolxauhqui y Huitzilopochtli. Desde esta postura comienza a develarse una imagen de la maternidad y la feminidad. Coatlicue es ese ideal al que deben llegar las mujeres en cuanto al ser mujer.

Por principio de cuentas, la serpiente era un animal íntimamente relacionado con la tierra y Coatlicue estaba rodeado de este elemento. En la parte de lo que debería ser el rostro de la diosa hay dos serpientes que nacen de la cabeza cercenada y que se ven de perfil; posteriormente, se ve, a los costados, dos serpientes, una por lado, que sustituyen a las manos cortadas con cintas de papel colgantes; al centro se aprecian los pechos caídos de la diosa por amamantar a todos sus hijos; en el cuello se ve un collar de manos y corazones con un cráneo en el pecho; en la cintura cuenta con un cinturón de serpientes de donde nace una falda de estos mismos animales y en los pies cuenta con garras de depredador, las cuales se infiere, pueden ser de águila o jaguar.

A la espalda (Fotografía 7) se aprecia el cordón del collar formado por serpientes; se ve la fecha 12 caña, primer año de la segunda era, que es cuando el cielo colapsó; se aprecia un cráneo sujetado del cinturón de serpientes y un Citlalcuéítl o falda de estrellas trenzada con cuero, plumas y caracoles.

*Fotografía 7 Vista trasera del monolito de Coatlicue*



Fuente: Elaboración propia, 2022.

Y en la base (Fotografía 8) se aprecia a Tlaltecuhltli, deidad que, en la mayoría de los tallados de piedra de dioses se encontraba en la base mirando hacia la tierra, era toda una tradición elaborarlo de esta manera por ser el señor de la tierra.

*Fotografía 8 Imagen de Tlaltecuhтли tallada en la base del monolito de Coatlicue*



Fuente: Elaboración propia.

Coatlicue es monstruosa a los ideales de la belleza moderna, pues era un ser humanoide que se componía, en su mayoría de serpientes, tanto en cara, manos y en la falda y que, además, contenía garras en los pies con los pechos caídos y con un collar con corazones, manos y un cráneo.

Esta imagen recababa una buena parte de la cultura mexicana y, en el mito y su figura, se ven expuestos los ideales y cosmovisión mexicana, que proponen una estética más simbólica que real. En este sentido, Coatlicue hacía explícita la necesidad de expresar el mundo de manera simbólica.

La Coatlicue era una imagen singular, no era la imagen propia de una mujer, pues en todo caso sería antropomorfa. Coatlicue era la madre de Huitzilopochtli y, por lo tanto, la madre de los mexicanos.

La imagen de la madre, y, por lo tanto, de Coatlicue es la principal guía que hay en el mundo mexicano en cuanto a la educación, debido a que es vista la maternidad como el destino de las mujeres mexicanas.



## h) ¿Qué es el Mictlán?

Para los mexicas, como en otras culturas, la muerte significaba algo más que lo incomprendible y cuya explicación era indispensable para el entendimiento del hombre, del mundo y de la vida misma.

Para los mexicas, la muerte no era el término de la vida, en ella empezaba un camino o un retorno y es que, a diferencia de otras religiones como la católica, en los mexicas lo que determinaba a qué lugar ibas después de morir era la forma en la que morías y no precisamente cómo te comportaste en la vida. En la cultura mexica, la moral, lo bueno y lo malo no hacían diferencia en cuanto al lugar al que iban los muertos.

En el mundo mexica, había cuatro lugares a los que podían ir las almas de los difuntos, el primero, al oriente, era el Tonatiuhichan o “casa del sol”, que era el lugar a donde iban los guerreros muertos en combate o en la piedra de los sacrificios y que acompañaban al sol cuando aparecía en el zenit, y de esta forma, representaban a los combates que habían desarrollado en su vida. Algo interesante en este mito es que, después de cuatro años, los guerreros podían regresar por lapsos cortos de tiempo a la tierra en la forma de un colibrí.

Otro lugar era Cincalco al occidente, la casa del maíz, a donde iban las mujeres muertas en el parto o Cihuateteo (mujeres diosas), que podían bajar en las noches en formas fantasmales, con una calavera en la cabeza y garras en manos y pies.

También podían ir los seres humanos al Tlalocan, al sur, lugar que estaba regido por Tlaloc y que se describe como un paraíso al que iban los que morían de maneras relacionadas con Tlaloc, como ahogados, por un rayo e incluso enfermedades que se asociaban con el agua. En Tlalocan abundaba el maíz o el frijol, y se describe como un jardín en el que no había hambre ni sed.

El último lugar era el Mictlán, aunque antes también hay que explicar que, dentro de la cosmovisión mexica existían 13 cielos, en los que se alojaban algunos dioses. Los trece cielos son los que se describen a continuación:

Treceavo y doceavo cielo: Ahí vivían Ometecuhtli y Omecíhuatl; también habitaban los niños muertos en el parto o antes de tener conciencia y era donde se engendraban las almas de los hombres que eran alimentados de un árbol que destilaba leche.

Onceavo cielo: Es el cielo rojo.

Décimo cielo: Es el cielo amarillo.

Noveno cielo: Es el cielo blanco.

Octavo cielo: Es donde crujen los cuchillos de obsidiana.

Séptimo cielo: Es donde habita Huitzilopochtli.

Sexto cielo: Es el cielo verde.

Quinto cielo: Es el cielo donde están las estrellas errantes, los cometas y el fuego.

Cuarto cielo: Es donde habita la diosa Huixtocihuatl o diosa de la sal.

Tercer cielo: Es en donde camina el sol.

Segundo cielo; es en donde habitan las estrellas, Citlaltónac, Mixcóatl y Citlalicue.

Primer cielo: Es en donde se mueve la luna y donde se forman las nubes.

Ahora bien, es momento de hablar del Mictlán, que tiene la misma lógica de los trece cielos, aunque con nueve niveles.

El Mictlán era el inframundo, al que Fray Bernardino de Sahagún (1829) en su libro *Historia General de las cosas de Nueva España*, nombraría como el infierno. Pero la cosmovisión mexicana no obedecía a esta concepción de cielo e infierno pese a que tenían la figura de los trece cielos.

El Mictlán era el inframundo no por el hecho de ser un lugar de sufrimiento y castigo eterno, sino porque se encontraba debajo del mundo que se conoce, pues, hay que recordar, que para los mexicanos no solo había direcciones en los cuatro puntos cardinales, también había un arriba, en donde estaban los 13 cielos y un abajo, en donde se encontraba el Mictlán.

Este lugar era descrito por Sahagún (1829) como un lugar oscuro al que iban todas las almas muertas de enfermedad o de causas naturales; él narraba que se tenía la idea que ese era el lugar de todos, aquel en el que, sin importar la ocupación o la clase social, se llegaba una vez que se terminaba la vida.

*Ilustración 1 Los ocho niveles para llegar al Mictlán que aparecen en el Códice Vaticano*



Fuente: El Pueblo del Sol de Alfonso Caso, 2019.

Los nueve niveles para llegar al Mictlán (Ilustración 1) se describen de la siguiente manera:

El primer nivel nombrado Apanohuaya, o paso del agua, era el lugar en el que el alma se encontraba con el río Chignahuapan, el cual debía cruzar con la ayuda del perro xoloitzcuintle con el que había sido enterrado.

El segundo nivel era nombrado Tepétl Monamamicyan, “montañas que se juntan”, en donde el difunto tenía que pasar por en medio de dos montañas que constantemente se juntaban aplastando al alma, por lo que tenía que esperar el momento preciso para cruzar.

El tercer nivel era nombrado Iztepetl, “montaña de navajas”, lugar en el que las almas debían caminar sobre una montaña que tenía en todo el suelo navajas de obsidiana que cortaban las plantas de los pies del difunto.

Al cuarto nivel se le llamaba Yeehecayan, o “lugar del viento de obsidiana”, que era el lugar en donde el viento era tan frío que se sentía que cortaba como si tuviera obsidianas.

Pancuecuetlayacan o “lugar donde hacen mucho ruido las banderas”, que era el quinto nivel, donde el viento era tan intenso que podía desgarrar la carne de los muertos al grado de desprenderla de los cuerpos, dejando solamente los huesos y órganos interiores.

El Temiminaloya o “lugar donde la gente es flechada” era el sexto nivel en donde los muertos tenían que pasar, pero, a su vez, eran recibidos por flechas que provenían de todas las direcciones.

El séptimo nivel era el Teyollocualoyan o “lugar donde se come el corazón de la gente”, era el nivel en el que las fieras, principalmente jaguares, acechaban a los muertos para comerles el corazón.

El octavo nivel era el Itzmictlan, Ahonpochcaloca o “lugar de la muerte de obsidiana” o “lugar sin chimenea”, aquí el difunto terminaba de descarnar su cuerpo y pasaba por estrechos lugares de piedras.

El noveno nivel, por el que podía entrar al Mictlán, era el Chignauhmicltan, en donde tenía que cruzar las aguas del río Chiconauhhapan para encontrarse con Mictlantecuhtli (Ilustración 1) y Mictecacihuatl (Ilustración 2), señor y señora de la muerte que habitan en el lugar, en donde desaparecía, no sin antes entregarle a los dioses los tributos o amuletos puestos con él al ser enterrado.

Para efectos de esta tesis se tomaron las versiones narradas por Fray Bernardino de Sahagún (1829), la descrita por Alfonso Caso (2019) y Matos Moctezuma (2018),

que, a su vez, basan parte de sus estudios en el código vaticano, lugar en donde se narran los niveles.

*Ilustración 1 Mictlantecuhtli, señor de la muerte*



Fuente: El Pueblo del Sol de Alfonso Caso, 2019.

Los obstáculos tenían que ser pasados en un lapso de cuatro años y, en este tiempo, el difunto se iba desprendiendo de su condición humana, pues en determinado tiempo perdía su carne y su corazón, quedando solo los huesos. El difunto tenía que pasar en medio de montañas y vientos gélidos, así como en montañas de pedernales que cortaban sus pies.

*Ilustración 2 Mictecacihuatl, diosa de la muerte*



Fuente: El Pueblo del Sol de Alfonso Caso (2019)

Los nueve niveles del Mictlán recaban un aspecto importante anteriormente mencionado, el sacrificio, pues mediante este camino que emprende el difunto se va desprendiendo de su corporeidad y padece las inclemencias de cada lugar. El Mictlán no era un lugar temido, más bien era un lugar en el que el alma podía sacrificarse al grado de los guerreros muertos en batalla o las Cihuateteo.

Llegar al Mictlán era algo difícil y el lugar era lúgubre y oscuro. No era como el Tlalocan o alguno de los cielos, realmente era un inframundo, aunque no un infierno. Para pasar todos los niveles, los familiares del difunto le depositaban en su tumba amuletos, como los papeles anteriormente mencionados para que pudiera superar cada obstáculo, los cuales cruzaría en un periodo de cuatro años.

### **i) La relación entre Coatlicue y el Mictlán**

En primer lugar, hay que entender la relación que llega a existir entre el Mictlán y la Coatlicue o Tonantzin, o sea, la madre. Para Eduardo Matos Moctezuma (2018), el Mictlán y los nueve niveles que le preceden no son más que parte de un ciclo, que es la vida, pues, según el autor, en el momento en el que el difunto llega al Mictlán es para renacer. Él basa estas afirmaciones en que, para llegar al Mictlán, hay que

pasar nueve niveles, que son iguales al número de meses de gestación que tiene una mujer; además, compara al útero materno, que es oscuro, con la oscuridad que se le atribuye al Mictlán.

También, menciona que el hecho de enterrar a los muertos en posición fetal y rociarlos con agua, como parte del ritual, hace ver una inclinación a la alegoría del nacimiento. Menciona también que la tierra es una deidad femenina y que, como tal, se le atribuye el nacimiento de las culturas nahuas en las cuevas de Chicomoztoc, de este modo, se deduce que, al provenir de la tierra, el difunto pueda renacer de ella después de pasar esos nueve niveles.

Curiosamente, la Coatlicue es una deidad femenina que simboliza a la tierra, y no es cualquier deidad, es la madre o abuela de todos los mexicas al ser madre de Huitzilopochtli, en ese sentido se puede tomar que, en parte, Coatlicue (la tierra) es el medio por el que los seres humanos renacen después de pasar por el Mictlán.

Coatlicue y el Mictlán representaban una parte importante dentro de la cultura azteca por explicar el origen y destino de los hombres, y es que eran dos cosas en las que faltaba certeza en la sociedad mexicana, pues, como ya se dijo con anterioridad, quizá aquellos que llegaron al lago de Texcoco no tenían pleno conocimiento del lugar del que provenía su pueblo, y tampoco sabían cuál era el destino al que irían a parar sus hombres, pero hay que ir paso a paso en esta interpretación.

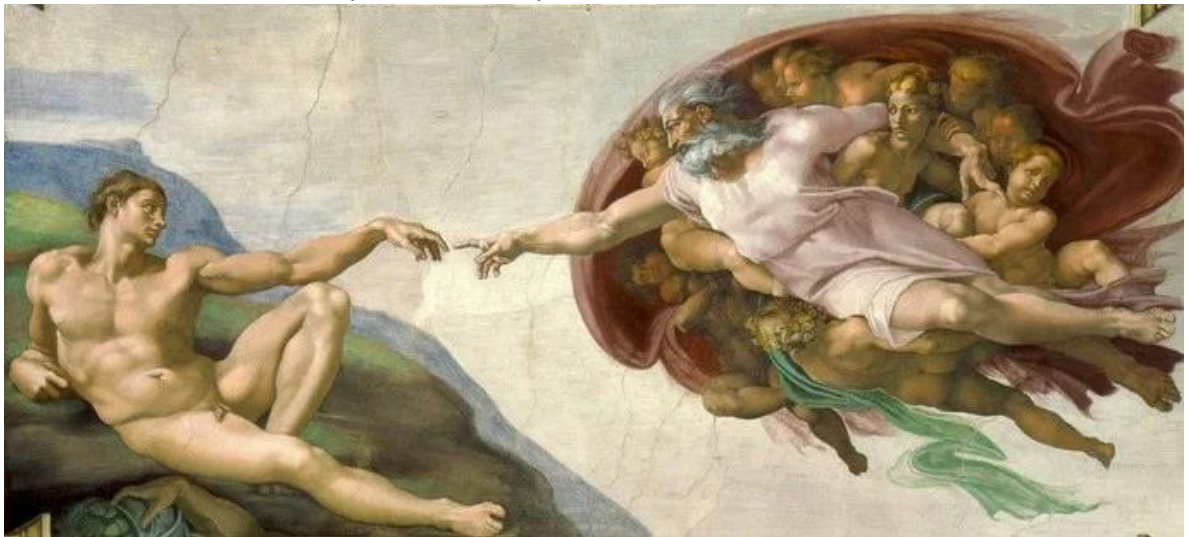
La Coatlicue representa el origen de los mexicas, pues de ella vienen por ser la madre de su dios y guía, Huitzilopochtli, por lo que no era una deidad femenina más, era la madre, que era un símbolo de la cultura mexicana, no por nada aquellas que morían en el parto eran recompensadas por Huitzilopochtli, pues el hecho de dar vida era un acto equiparable a la muerte en la guerra, debido a que es la generación de la vida.

La madre es quien da la vida y por la que es posible existir, por lo que esta figura era respetada y valorada en la cultura mexicana. Por ello, Coatlicue tenía un lugar

especial en el ideario de esta civilización, gracias a ella, Huitzilopochtli pudo renacer en la forma del dios que posteriormente los guió a su grandeza.

Coatlicue era una diosa peculiar que escapa a los estereotipos de belleza de la cultura occidental, cuyo aspecto es algo grotesco en el ideario actual, sin embargo, para esa época, era la representación de la tierra que, a su vez, también infunde respeto por su inmensidad. Basta con observar el arte sacro cristiano (Ilustración 3) griego o romano para notar las diferencias, pues ahí los dioses, santos o héroes se muestran con forma humana, mientras que los demonios o villanos se presentan con figuras monstruosas o grotescas como Minos, el Rey del Inframundo en la Capilla Sixtina (Ilustración 4).

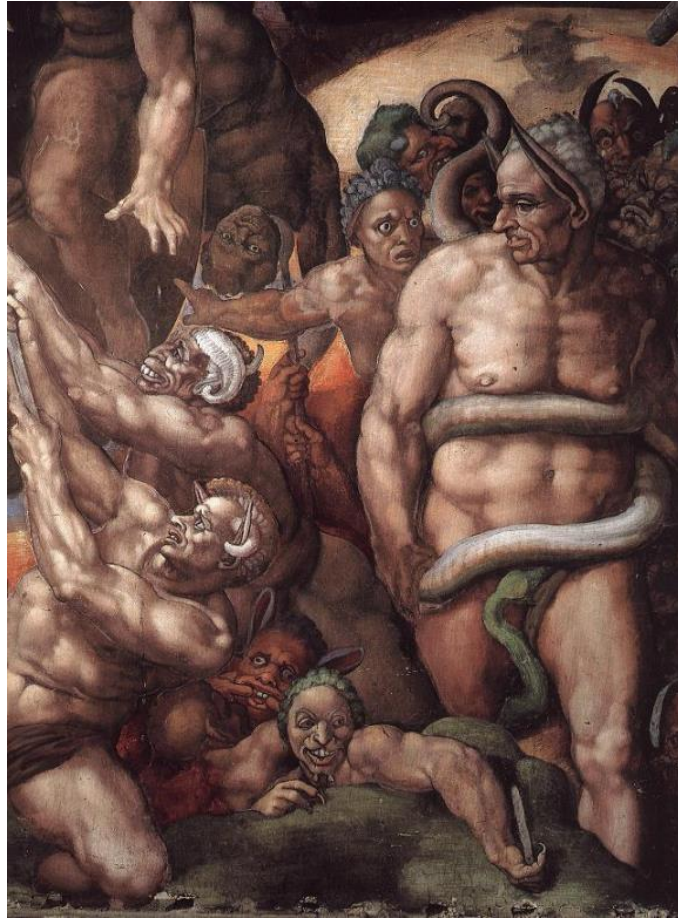
*Ilustración 3 La Creación de Adán, ejemplo de la representación de Dios en el arte sacro cristiano expuesto en la Capilla Sixtina del Vaticano*



Fuente: Cultura Genial.



*Ilustración 4 Minos, Rey del Inframundo, fragmento de la pintura El Juicio Final de Miguel Ángel, ejemplo de la representación de los demonios en el arte sacro cristiano*



Fuente: Historia-arte.com

Coatlicue contribuyó a reforzar en la cultura del mexica la noción de que la madre era importante, valorada y vista como una pieza fundamental en el desarrollo de la civilización, dentro de los ideales mexicas. Por lo que los seres humanos se debían a la figura materna por ser la creadora.

Por otro lado, y siguiendo lo que decía Matos (2018), parte de la leyenda de Aztlán-Chicomoztoc ha de deberse a que en el lugar había siete cuevas que representaban a cada una de las tribus que salieron del sitio en peregrinación y, por lo tanto, esto ha de referirse a que la tierra, o las cuevas, son el origen de la civilización y, por ende, de la vida. El mexica, entonces, tenía su origen en la misma tierra de donde provenía Huitzilopochtli, dando certeza a este dato que quizá muchos mexicas desconocían.

El ser humano que plantea el mito de Coatlicue es uno que conozca el origen, tanto de Huitzilopochtli como de sí mismo y que entienda de dónde viene, pero no a dónde va.

En este sentido, Coatlicue les daba un origen a los mexicas, ya tenía una figura o representación de su origen en ella, en su falda de serpientes y en sus pies con garras. Coatlicue era una mujer cuya imagen representaba el origen y el respeto por la madre, por el hecho de ser el inicio de la grandeza de la civilización.

Ahora bien, si Coatlicue da certeza al ser humano sobre el lugar de donde viene, el Mictlán ha de hacer lo propio en cuanto al lugar a dónde va el ser humano. Si bien había otras moradas para los muertos hay que decir que estas estaban reservadas para aquellos cuyo sacrificio o forma de morir los dirigiera hacía ese lugar, sin embargo, esto generaba la incógnita para quienes no tuvieron la fortuna de ofrecerse a los dioses, algo que se observa en los siguientes cantos nahuas recabados por Matos (2018):

Angustia ante la muerte

Me siento ebrio, lloro, sufro,  
cuando sé, digo y recuerdo:  
¡Ojalá nunca muriera yo,  
ojalá jamás pereciera!  
¿En dónde no hay muerte?  
¿En dónde es la victoria?  
Allá fuera yo...  
¿Ojalá que nunca muriera yo,  
ojalá que jamás pereciera! (p. 111).

La muerte es la mayor incógnita para los hombres, y la forma de quitar un poco el miedo a lo desconocido en el mundo mexica era el Mictlán.

¿A dónde iré, ay?  
¿A dónde iré?

Dónde está la dualidad...

¡Difícil, ah, difícil!

¡Acaso es la casa de todos allá

donde están los que ya no tienen cuerpo,

en el interior del cielo,

o acaso aquí en la tierra es el sitio

donde están los que ya no tienen cuerpo!

Totalmente nos vamos, totalmente nos vamos.

¡Nadie perdura en la tierra!

¿Quién diga hay que diga: dónde están nuestros amigos?

¡Alegraos! (p. 121)

El Mictlán representa esa posibilidad para el mexica de emprender el camino para encontrarse con los dioses y renacer después. En este sentido buscaba ofrecer seguridad. Cada nivel del Mictlán es una prueba para que el alma demuestre ser digna de encontrarse con Mictecacihuatl y Mictlantecuhtli para luego volver a nacer.

En cada nivel el alma se iba desprendiendo de su corporeidad e iba convirtiéndose en un ser sin cuerpo, que solo buscaba llegar al final del camino. Cada nivel era complicado y en todos se sufría de igual manera, pero para cruzarlo había que ser valeroso, tanto como aquellos que murieron por los dioses.

En este sentido, los niveles para llegar al Mictlán eran la prueba de que aquella alma era digna de volver a nacer, de lo contrario quedaba vagando en el nivel que no pudiera cruzar.

Ningún nivel exigía menos valor que otro, todos eran difíciles por igual y podían generar temor en los mexicas, pero al final del día, buscaban ser un pueblo valeroso hasta en la muerte.

## **j) Coatlicue y el Mictlán, una posibilidad educativa**

En esta investigación se dijo, con anterioridad que, para efectos de la misma la pedagogía es la ciencia que estudia a la educación como un fenómeno histórico – social y que busca establecer los medios y los fines de la educación y, de esta forma, específica cuál es el tipo de hombre al que se quiere llegar y la forma en la que ha de alcanzarse ese ideal. Se retoma lo anterior porque las imágenes míticas de Coatlicue y el Mictlán fueron y pueden seguir siendo figuras educativas.

En primer lugar, y retomando las palabras de Alfonso Caso (2019) los mitos, al igual que los dioses, tienen su origen en el miedo y la desesperanza de los hombres, pues aparecen en donde se presenta lo desconocido y lo que no puede comprenderse en el momento o mediante la experiencia particular de cada ser humano.

Los mitos sugieren esa certidumbre de saber que se existe por alguna razón y que todo lo que rodea al ser humano está por un motivo. De esta forma, Coatlicue y el Mictlán buscan resolver los problemas de incertidumbre con los que se encontró el mexica.

Como se dijo con anterioridad, quizá aquellos hombres y mujeres que llegaron a asentarse al lago de Texcoco no tenían idea del lugar del que procedían, Aztlán o Chicomoztoc. Sí, geográficamente no tenían el conocimiento, pero simbólicamente sabían de quién venían, de “nuestra madre”, la Tonantzin o “nuestra abuela”, Toci.

Los mexicas sabían que parte de ellos venía de esta deidad que no solo representaba a la tierra, de donde vienen las demás tribus, también era la madre de su guía Huitzilopochtli. Ellos sabían que venían de ese temeroso lugar que es la inmensa tierra, esa monstruosa, respetada y a la vez bella figura. En pocas palabras Coatlicue daba certeza del origen.

El Mictlán ofrecía la certeza del destino, de cuál es el lugar al que van las almas cuando mueren, pues no saber qué pasa después de que acaba la vida es una de las grandes incógnitas de la humanidad. Los mexicas lo explicaban de manera sencilla y es que: la forma de tu muerte marca el destino de tu alma.

Además, ofrecía a los que no habían muerto de forma valerosa la posibilidad de sacrificarse por los dioses y resurgir de la tierra. Los niveles eran una forma de sacrificio que se daba de manera paulatina y que solo los más valerosos y hábiles podían pasar, así como lo hizo Quetzalcóatl.

En los mitos, Quetzalcóatl bajó al Mictlán después de pasar los ocho niveles para recoger los huesos con los que haría a los hombres y pudo regresar con ellos. En este sentido, se da a entender que, solo los o las más valerosas podrán descender al Mictlán y regresar como lo hizo Quetzalcóatl; solo los héroes y dioses pueden bajar y regresar, pues en el proceso demostraron la valía que tienen como seres humanos y, por lo tanto, que pueden dar su sangre y vida en nombre de sus dioses de nuevo.

Bajar al Mictlán no es un acto para débiles, y la vida misma tampoco, en este sentido, para volver a vivir debías demostrar tu valor, el nulo miedo al sacrificio y que realmente mereces regresar a la vida. Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl no eran jueces, eran, más bien, quienes constataban que el alma que había llegado ante ellos cumplía los requisitos para regresar a la vida, del mismo modo que lo hicieron con Quetzalcóatl, aunque en el caso de este último hubo ciertos actos en los que Mictlantecuhtli interfirió en la decisión.

Además de lo anterior, ambos mitos pretendían generar el ideal de un hombre en el que el sacrificio fuera el motivo de vida y lo que debía terminar con ella o, en su defecto, hacer que regresara a ella.

En otra sección se habló que, el sacrificio era una parte nodal en la vida del mexica y había varios aspectos que hacían ver esto como algo necesario para mantener el orden cósmico, sin embargo, estos dos mitos de cierto modo explican más una condición humana que si bien está relacionada con el universo se relacionan más en lo humano y que no era vista como tal por los pueblos nahuas. Por una parte, la Coatlicue, si bien era madre de los dioses, también era madre de los mexicas y, por lo tanto, de cada uno de los seres humanos que pertenecían a esta civilización. Por otro lado, el Mictlán era el lugar al que llegaban las almas después de la muerte. Los seres humanos, de manera particular llegaban al Mictlán después de su muerte.

En otras palabras, estos mitos no se elevaban tanto a nivel cósmico como los sacrificios en nombre del sol, por ejemplo, más bien buscaban explicar características particulares de la vida del ser humano y, como tal, buscaban llegar a un ideal de hombre, el del hombre que se sacrifica para los dioses por la vida eterna a lado de ellos o por el renacimiento de su alma, pero que también buscaba el sacrificio de sí mismo para sí mismo.

Además, en el caso particular de Coatlicue, generaba un respeto hacia la madre y, aún más, a la fertilidad, pues, al ser una característica única de las mujeres, eran vistas como la vida misma en cuanto se convertían en madres al igual que Coatlicue. Dar vida puede ser un sacrificio enorme, pues en el proceso pueden morir las mujeres.

Hay que recordar otra cosa, las cihuateteo o mujeres muertas en el parto también eran vistas como entes que en ciertos días se convertían en “monstruos”. Al igual que Coatlicue, las cihuateteo podían ser monstruosas, pero esto no quería decir que fueran entes malignos, más bien, tenían una ambivalencia en el ideario colectivo.

De esta forma, Coatlicue no solo pretende hacer hombres que respeten a la madre, también buscaba generar madres que críen a sus hijos. Huitzilopochtli nació siendo hombre y, por lo tanto, el deber de las madres era hacer hombres que, como el dios, defiendan a su madre o a su pueblo, su tierra. Las madres deben ser ese agente que desarrolle en los seres humanos a ese hombre valeroso que no tema a la batalla o a la guerra y que esté dispuesto a sacrificarse. Además, estos dos mitos proveían al ser humano de tres tipos de conocimientos diferentes, pero articulados:

Por un lado, se encuentra el conocimiento físico, explican fenómenos que pasan en la naturaleza, por ejemplo, Coatlicue explica la percepción que hay con respecto a la salida del sol, pues pareciera que el sol nace de la tierra y vuelve a ocultarse o morir en ella en el ocaso; el Mictlán explica la muerte, el fenómeno que termina con la vida y le da sentido al hecho de que el hombre, como ser natural, pierda carne y órganos y quede en huesos por la descomposición que sufre al morir. Por ello, estos dos mitos explicaban lo que pasa en la naturaleza y que los mexicas no podían dar certeza. Por ello, se presentaban como conocimiento.

El otro tipo de conocimiento era el divino, pues existía la necesidad de que algo fuera el motor de fenómenos tan extraordinarios y, para ello, los mexicas crearon a los dioses, o los adoptaron de otras culturas, para poder darle un sentido a esas cosas que escapaban de su comprensión y que no podían explicar por medio de la experiencia, así que la parte mítica conformaba los motivos por los que tal o cual hecho sucedía, que en este caso era el nacimiento del sol y la muerte.

El tercer tipo de conocimiento que formaban era el conocimiento de sí, pues mediante Coatlicue y Mictlán el hombre podía explicarse su origen y su final; su destino y lo que fue de él antes de nacer. Así mismo, ofrecían la posibilidad de conocer cuál era su meta en la vida, el sacrificio, y cuáles eran los componentes de la misma, los ciclos y la dualidad.

De esta forma, ambos mitos no le explicaban al hombre solo lo que pasaba en su entorno y en el aspecto celestial, también lo configuraban en tanto a ser humano, posicionándolo en la naturaleza, en su entorno y consigo mismo.

Coatlicue y el Mictlán le enseñaban a ser al hombre en su entorno, en la naturaleza y con su sociedad, pero también a ser para sí mismo, pues no solo debía ayudar al orden cósmico, también tenía que ver por su alma para que no padeciera en los nueve niveles para llegar al Mictlán y que pudiera descansar a lado de los dioses.

Estos dos mitos son importantes porque, a diferencia de otros, no buscan únicamente explicar la realidad mediante los dioses, sino también, al hombre mediante ellos para que pueda existir. De esta forma le confieren sentido a su vida y a la existencia del ser humano en su entorno.

Ambos mitos buscaban generar hombres valerosos desde el nacimiento hasta después de la muerte y es que, si el que nace ya había probado el valor de su alma en el Mictlán, ya nacía como Huitzilopochtli, sin temor a la guerra y al sacrificio, solo había que desarrollar esas facultades mediante la tradición oral y el recitar los cantos como los presentados con anterioridad.

Por lo tanto, si un hombre es valeroso desde su particularidad también lo será en su comunidad y, de esta forma, mantendrá el orden cósmico y la armonía con los dioses y, para llegar a este ideal era necesaria la figura de la madre.

A la par, ambos mitos pretendían proveer de identidad al hombre mexicana, le otorgaban sentido a su vida, pues le hacían saber de dónde viene y hacía dónde va. Por lo tanto, le otorgaba un fin a su existencia mediante la tradición oral, pues es ahí en donde el ser humano adquiere la sabiduría de los más viejos, debido a que la figura de los mayores era venerada por tener el conocimiento en la voz. Por tanto, la educación mexicana era traspasada de generación en generación, y era adquirida por los más jóvenes por parte de los más viejos del grupo.

Por otro lado, Coatlicue y el Mictlán eran el ejemplo en lo humano de los ciclos y de la dualidad. En primer lugar, de los ciclos por la comparativa que hay sobre los nueve niveles y los nueve meses de gestación y porque esta sería una alegoría al embarazo para luego renacer. En este sentido, uno llevaba al otro de manera cíclica, la muerte llevaba a la vida y viceversa. Había un ciclo y una dualidad.

Retomando este último punto, Coatlicue y el Mictlán también podían ser una representación de la dualidad que buscaban los mexicanos. Anteriormente se retomó uno de los cantos que los mexicanos dedicaban a la muerte, y en él se preguntaban sobre la dualidad en la muerte. La muerte era, más bien, la parte de una dualidad que estaba conformada por ella y por la vida misma. Estas dos partes de la existencia coexistían y se desarrollaban en diferentes planos. Por un lado, la vida tenía lugar en donde habitan los hombres, en esta realidad, y la muerte tenía lugar en el inframundo.

En la cosmovisión mexicana, al Mictlán le correspondía el hemisferio norte, misma dirección en donde se hallaba Aztlán - Chicomoztoc. El norte, por lo tanto, representaba el inicio y el final, era el origen de la civilización, pero de igual manera era el lugar al que se tendría que llegar al final de los días. Por lo tanto, si la tierra o Chicomoztoc, en sus siete cuevas es el punto de inicio y los muertos son enterrados en la tierra, el punto de origen termina siendo el destino de los seres humanos. Por



ello, los mitos del Mictlán y Coatlicue daban seguridad a quien buscaba la dualidad y la certeza de su destino y origen.

El medio por el que los mitos eran conocidos era por la vía oral, se traspasaban de voz en voz, de los más viejos a los más jóvenes, para educarlos en función de los dioses y de sí mismos; para que pudieran contribuir al orden cósmico desde su particularidad. En este sentido, el medio por el que eran educados los sujetos era mediante la voz, mediante los relatos, los cantos y los mitos.

Aquí aparecen tres figuras educadoras; en primer lugar, se encuentran los padres, que, como se dijo con anterioridad, eran los encargados de la educación de los niños hasta los 15 años. En ellos recaía la educación primordial, tenían que fomentar en ellos los valores que hicieran posible el trabajo y la vida en pro de los ideales mexicas. En segundo lugar, estaban los instructores en las escuelas, sean del calmécac o el telpochcalli, pues ellos debían enseñar a los educandos todo aquello que necesitaban para la guerra o para los servicios sacerdotales. Pero también había un tercer educador, el mito o, en este caso, los mitos.

Coatlicue y el Mictlán son dos mitos que, como ya se dijo, buscan dar la explicación que el hombre necesita, le dan la certeza del origen y el destino final de los hombres, busca crear hombres con mayor certeza que incertidumbre y que tengan valor y disposición al sacrificio. Si bien, los mitos eran enseñados por parte de los padres o maestros de los educandos, esto no era hecho con el fin de que solo los conociera, sino que fuera para ellos una enseñanza para la vida misma, trascendiendo en el tiempo y llevándolo consigo siempre, por lo que, en el momento de ser adquirido por el sujeto educado este también podía interiorizarlo. El mito era como un tatuaje para el alma, el cual se llevaba consigo siempre.

En otras palabras, el mito era enseñado por alguien, pero este también enseñaba por sí solo mediante su mensaje. Quienes heredaban el mito no lo hacían de forma en la que tuvieran que explicar el mensaje simbólico, simplemente lo hacían para que el educando entendiera por sí mismo lo que contenía el mito.

La interpretación del mito era propia de cada persona y, como tal, configuraba su imagen de hombre, mundo y vida que iba articulada con la cosmovisión mexicana. En cuanto el sujeto adquiría el mito ya no miraba la existencia de la misma forma, pues la cultura mexicana era profundamente religiosa, por lo que el conocer el mito no era solo comprenderlo, sino hacerlo propio. Los mitos de Mictlán y Coatlicue ya no eran simples historias, eran realidades que los configuraban e interiorizaban al grado de que los seres humanos tenían una razón de ser por los mitos.

Los mitos de Coatlicue y Mictlán, en los mensajes que anteriormente describimos, generaban en los seres humanos una apropiación de ellos y les configuraba a modo que el universo era regido por estas historias. Coatlicue no era una simple imagen, era el vivo retrato de la madre de Huitzilopochtli, de la madre de los mexicanos; el Mictlán no era la simple historia del lugar de los muertos, era el destino de los hombres de no encontrar otro alterno que les extrajera de los duros niveles.

Una vez que el educando adquiría el mito ya no solo eran historias, eran parte de su vida o su vida misma. Los mitos se explicaban por sí solos porque eran vistos como verdades y ofrecían lo que no podía dar nada más, la certeza y el conocimiento de lo desconocido y lo que no era explicado por medio de la experiencia.

Coatlicue y Mictlán eran una forma de conocer lo que no se sabe, mediante ello se podía aproximar el ser humano al conocimiento de sí mismo y de lo que le rodeaba, pues es en ellos donde haya su origen, la razón de su sacrificio, la dualidad de su universo, lo cíclico de la vida, la mitigación de la incertidumbre y la razón de la existencia.

Estos dos mitos daban un ideal de ser humano a llegar, el de un hombre sacrificado que cree en la dualidad; que sabe sus orígenes y su destino; que posee el valor para vivir y para morir; que encuentra la razón de su existencia en el sacrificio mismo que le da sentido al orden cósmico; creaban un hombre que se guiaba por los dioses y que se apegaban a su imagen.

La educación que los mitos generaban era orientada hacia el conocimiento de los seres humanos, del entorno y de las formas en las que se podía mantener lo que les rodea en la forma en que se conoce. A diferencia de otros mitos, Coatlicue y el Mictlán ofrecían la posibilidad al hombre de conocer sobre su vida más que sobre las cuestiones cósmicas y celestiales.

Se centraban en su vida y ofrecían una explicación sobre lo que no conocía, a la vez que pretendían formar personas que estuvieran dentro de los ideales de esta civilización. Coatlicue y el Mictlán educaban de manera cosmovisional, pues le generaban al ser humano todas las ideologías y conocimientos de lo que le rodeaba, a la par de que le ayudaban a situarse en el universo y conformar una idea de él.

## Conclusiones

A raíz de la presente investigación se puede concluir que el hombre mexica era profundamente religioso y su vida estaba basada en la cosmovisión que tenía del universo, hombre, mundo y vida, y en función de sus creencias enmarcaba y entendía su entorno. El mexica buscaba entender y explicar la realidad mediante su religiosidad, misma que le daba certezas, o que le hacía creer que las tenía.

La cosmovisión era muy importante, pues le proveía de herramientas que le ayudarían al entendimiento, por ello se veía en la necesidad de heredar a las generaciones nuevas aquellos aprendizajes que tenía de la vida enmarcados desde la religión.

La manera en que los mexicas educaban era mediante la palabra hablada, en cantos o mitos narrados que fungían como un canal en el que el aprendiz adquiría el mensaje que evocaban. Hasta la llegada de los españoles estas voces fueron recabadas y escritas con la intención de darles cierta lógica y articulación cronológica y narrativa que pudiera contar historias completas.

Sí, la mitología mexica y azteca es un tanto confusa por su desorden, pero es eso el mejor ejemplo de que mitos, leyendas y cantos eran transmitidos, principalmente en la palabra.

De esta manera, la palabra hablada era el “recurso didáctico” que ocupaba el mexica para enseñar y educar. Pero la educación no era trabajo únicamente de los mayores, era menester del educando adquirir la narrativa y configurarse y configurar al mundo que lo rodeaba, entendiendo la realidad desde esa óptica.

La educación era dada al principio de la infancia por los padres, quienes se encargaban de instruir a los educandos en las normas más elementales de convivencia, no era hasta el inicio de la adolescencia que el individuo entraba a alguna de las dos escuelas que existían en la antigua Tenochtitlán, el Calmécac y el Tepochcalli que, como todo en la vida mexica, eran regidos por la religión.

Todo en la vida mexicana se regía por la religión, la cual incluía otras cuestiones ideológicas como la dualidad, el sacrificio y los ciclos, ya que estos tres elementos constituían una parte importante del ideario mexicano. Por una parte, la dualidad era vista en varios mitos, desde el principio de la creación, pues el Ometéotl era formado por dos dioses complementarios: Omecihuatl y Ometecuhtli, deidad femenina y deidad masculina respectivamente. Por otra parte, el sacrificio también era visto en algunos mitos, como el de la creación del sol, en donde Nanahuatzin tiene que arrojar al fuego para ascender como sol. Por último, los ciclos, que eran vistos en otros mitos como el de la creación del hombre, donde al término de una era comenzaba otra.

De esta forma estos tres elementos constituían una parte esencial en sus narrativas, y se puede ver en el Mictlán y Coatlicue. Coatlicue, por un lado, es una deidad femenina que es madre del dios patrono de los mexicanos, Huitzilopochtli, y como tal también de los mexicanos. Además, es una deidad terrestre, lo que sugiere que la madre es la tierra, de donde venimos todos.

Por otro lado, el Mictlán es la morada de los muertos que se encuentra en el inframundo, debajo de la tierra y que tiene 9 niveles para llegar a él, en este inframundo se pasan pruebas para que el alma pueda llegar al encuentro con Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl.

Eduardo Matos Moctezuma (2018) dice que incluso hay una estrecha relación entre el Mictlán y la Coatlicue, haciendo alusión a que el Mictlán es un lugar oscuro, como dentro del vientre materno, además de tener nueve niveles, como los nueve meses de gestación; y estar debajo de la tierra, además de que Coatlicue es una deidad terrestre. El autor infiere que el hecho de nacer de la tierra hace alusión a la salida de una cueva, tal como los mexicanos salieron de una de las cuevas de Aztlán Chicomoztoc.

De esta forma se puede decir que Mictlán y Coatlicue son un ciclo en el que se nace de la tierra (Coatlicue) y se mora en ella (Mictlán) hasta llegar al encuentro con los dioses, donde se renace.

Mictlán y Coatlicue son dos cosas divergentes, por un lado, se tiene a la vida en Coatlicue y a la muerte en el Mictlán, sin uno no puede existir otro, siendo a su vez una dualidad.

Por último, en ambos mitos se aprecia el sacrificio, ya que la madre, dadora de vida que muere en el parto, es elevada hasta el nivel de un guerrero valeroso que muere en batalla, pudiendo ser gracias a su enorme sacrificio por dar la vida, como lo hace un guerrero en batalla. En el caso del Mictlán, cada nivel es un autosacrificio en el que el alma se desprende de su humanidad para pasar a un nuevo ser. Los tres aspectos mencionados, sacrificio, dualidad y ciclos son encontrados en estos mitos.

Estos dos mitos buscan crear un hombre valeroso que esté dispuesto al sacrificio, que entienda la dualidad y que sepa del ciclo de la vida. Aunque a su vez buscan despejar las dudas de los hombres.

El ser humano mexica tenía muchas dudas que desde su experiencia no podía cubrir, encontrando en los mitos una explicación. Así, Mictlán y Coatlicue enseñaban en el mexica tres tipos de conocimiento diferentes:

- Conocimiento físico: Explican fenómenos de la naturaleza. En el caso de Coatlicue explica cómo el sol (Huitzilopochtli) nace de la tierra (amanecer) en su persecución a su hermana la luna (Coyolxauqui), derrotándola y enviándola a ella y a las estrellas (los centzon huitznahua) al inframundo (puesta de sol). Así como el Mictlán explica el fenómeno de la muerte, buscando cubrir la gran incógnita que rodea al hecho ¿qué pasa con el ser humano cuando muere? Siendo la explicación más factible para el mexica.
- Conocimiento divino: Proveía al mexica de la certidumbre de que hay algo, un motor que mueve a los fenómenos de la vida, personificando a la naturaleza, atribuyéndoles connotaciones humanas como la ira. De esta manera enseña dioses que rigen el universo y que mueven cada parte de él. Así el mito es la explicación más “certera” a los fenómenos de la naturaleza.
- Conocimiento de sí: Explica aspectos intrínsecos del hombre. En el caso de Coatlicue, explica el origen del mexica, pues para la época en que floreció

Tenochtitlán es muy probable que pocos en la sociedad mexicana recordaran el lugar de donde provenían, por lo que el mito les daba certeza de que venían de la tierra. Por su lado, el Mictlán hacía expreso el destino de las almas una vez que morían.

Por lo tanto, los mitos de Coatlicue y el Mictlán ayudaban a educar mediante sus enseñanzas a los seres humanos, buscando alcanzar un ideal de hombre. El ideal de ser humano mexicano, desde las enseñanzas de estos mitos era: alguien que conociera su origen y final para que pudiera sacrificarse por él y su pueblo con la certeza de que tendría la recompensa divina, sea cual fuere, incluso si esa es renacer. Un ser humano que entienda que el mundo y la vida es un ciclo interminable en el que existen las dualidades y que no todo es monocromático. También un ser humano que tenga presente cómo funciona el universo y que entienda que los dioses son los que le proveen de vida y que gracias a ellos es posible la existencia. El ideal de hombre desde estos mitos era algo profundo, pues no solo debía serlo a medias, debía dedicar su vida a desarrollarse como ser humano en este sentido.

Al inicio de esta tesis se dijo que la pedagogía era aquella ciencia que desarrolla los medios y los fines de la educación y en el caso de Coatlicue y el Mictlán el fin es crear un ideal de ser humano como el anteriormente descrito y el medio por el que ha de ha de hacerlo es la palabra hablada.

## Referencias bibliográficas

- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (2016). *Historia de la pedagogía*. Fondo de Cultura Económica.
- Aguilar, L. (2004). *La hermenéutica filosófica de Gadamer*. *Revista electrónica Sinéctica* [Archivo PDF]. Núm. 24, 61 – 64.
- Anders, F. Et. Al. (Ed. Y Trad.) (1993). *Códice Borgia* [Archivo PDF]. Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles (2014) *Ética Nicomáquea*, Ed. Tomo.
- Berger y Luckmann. (1979). *La construcción social de la realidad*. Amorrirtu.
- Caso, A. (2019). *El Pueblo del Sol*. Fondo de Cultura Económica.
- Cassirer, E. (2016). *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica.
- Cassirer, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas I*. Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (ed.). (s.f.). *Códice Mendoza*. [Archivo PDF]. <https://codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish>
- De La Garza, E. (2001). La epistemología crítica y el concepto de configuración: Alternativas a la estructura y función estándar de la teoría. *Revista Mexicana de Sociología*, 63 (1), 109–127. <https://doi.org/10.2307/3541203>
- De La Garza, E., Leyva, G. (2010). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y educación*. Morata.
- Dilthey, W. (1978). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Dri, R. et. Al. (2007). *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular*. Biblios.
- Eliade, M. (2006). *Mito y realidad*. Kairos
- Escalante, P. Et. Al. (2013). *Nueva historia mínima de México*. El Colegio de México.



Fernández, J. (1953). *Coatlícue: Estética del arte indígena antiguo. Contribución a la historia de las ideas en México*. [Archivo PDF].

Ferraris, M. (2004). *La hermenéutica*. Cristiandad.

Flores, R. (1997). *Hacia una pedagogía del conocimiento* [Archivo PDF].  
<https://es.slideshare.net/mafamanuel/florez-ochoa1994haciaunapedagogiadelconocimiento>

Fullat, O. (1999). *Filosofía de la Educación*. Ed. Síntesis.

Gadamer, H. (2000). *La Educación es Educarse* [Archivo PDF].  
file:///C:/Users/DELL/Downloads/6b904e\_la-educacion-es-educarse%20(3).pdf

Gadamer, H. (2012). *Verdad y método*. Hermeneia.

Garibay, A. (Ed.) (2015). *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. México: Porrúa.

Garibay, A. (Ed.) (2015). *Histoire du Mechiqúe*. México: Porrúa.

Garibay, A. (Ed.) (2015). *Breve Relación de los Dioses y Ritos de la Gentilidad*. México: Porrúa.

García, A. (1998). *El pentateuco historia y sentido*. San Esteban.

García, M. (2002). *La educación, actividad interpretativa: Hermenéutica y filosofía de la educación*. Dykinson.

Gil, M. (2013). *Los Aztecas: Historia, cultura, mitología, leyendas y profecías*. Aimee SBP.

Gunkel, H. (1901). *The Legends of Génesis*. Universidad de Chicago.

Gurdián, A. (2010). *El paradigma cualitativo en la investigación Socio – educativa*. IDEM.

Hernández, C. (2006). La metodología hermenéutica de Gadamer como instrumento de interpretación de la razón y la sinrazón, *Planeación y evaluación educativa*. 13 (28), p. 21 - 30.

Hernández, C. (2002). *La metodología del mito como una opción educativa* [tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México.  
<http://132.248.9.195/ppt2002/0307483/Index.html>

Hierro, G. (1990). *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. [Archivo PDF]. Editorial Torres Asociados.

Hoyos, C (1997). *Epistemología y objeto pedagógico: ¿es la pedagogía una ciencia?* Universidad Nacional Autónoma de México.

Hoyos, C (2014). *Formación y teoría social: Miradas pedagógicas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lara, C. (2006). *Leyendas de misterio, amor y magia*. Ed. Artemis.

Lafaye, J. (2014). *Quetzalcóatl y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional*. Fondo de Cultura Económica.

Mardones, M. y Ursúa, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales; Materiales para una fundamentación científica* [Archivo PDF].

<http://creson.edu.mx/Bibliografia/Licenciatura%20en%20Pedagogia/Repositorio%20Introduccion%20a%20la%20investigacion%20educativa/manual-MARDONES-Filosofia-de-Las-Ciencias-Humanas-y-Sociales-1.pdf>

Matos, E. (2018). *Vida y Muerte en el Templo Mayor*. México: Fondo de cultura Económica.

Matos, E. (2021). La Muerte entre los Mexicas: Expresión Particular de una realidad universal. *Revista Arqueología mexicana. Especial 20*, 8 – 35.

Meneses, G. (2015). *Formación y pedagogía*. México: Lucerna Diogenis.

Moreno, F. (2011). *Cien mitos de la historia de México tomo 1*. Santillana.

Navarro, C. (2014). *Epistemología y metodología*. México. Ed. Patria.

Navarro, M (2015). *Gadamer; Los seres humanos se relacionan con el mundo a través del lenguaje*. RBA.

Pérez, R. (2012). *Aztecas – Mexicas: El Imperio de Mesoamérica*. Sílex.

Piña, J (1998). *La interpretación de la vida cotidiana escolar: tradiciones y prácticas académicas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Portilla, M. (2017). *La filosofía náhuatl estudiada desde sus fuentes*. Universidad Nacional Autónoma de México. [Archivo PDF].

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>

- Quintana, J (2001). *Las creencias y la educación: Pedagogía cosmovisional*. Herder.
- Rezola, R, (2015) *Dilthey: Comprender la historia implica comprender la vida de las personas que la hacen*. RBA.
- Rodríguez, G, Gil, J., García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Sahagún, B. (1829). *Historia general de las cosas de la Nueva España* [Archivo PDF]. Imprenta del ciudadano Alejandro Valdez, calle de Santo Domingo esquina con Tacuba.
- Salmerón, M. (2002). *Novela de formación y peripecia*. Ant Machado Libros.
- Solanes, M. Et. Al. (2000). Atlas del México Prehispánico: Mapas, periodos, regiones y culturas. Introducción. *Revista Arqueología mexicana*. Edición especial no. 5, 7 – 8.
- Soustelle, J. (2020). *El universo de los aztecas*. Fondo de cultura económica.
- Taylor y Bodgan (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós
- Téllez, F. (2002). *Mitos: filosofía y práctica*. Universidad de Caldas.
- Valenzuela, C. (2017). Derrida, herencia y educación, *Pedagogía y saberes* [Archivo PDF] (46), p. 77 – 83.
- Wright, G. (1979). *Explicación y comprensión*. Alianza.
- Zamora, A. (1990). Aproximaciones para el estudio de la acción social. De los reduccionismos objetivistas y subjetivistas a propuestas globalizadoras. *Sociológica* [Archivo PDF]. 5 (14).